

TESIS DOCTORAL

IDEAS ESENCIALISTAS DE JÓVENES ACERCA DE PERSONAS DESPLAZADAS POR EL CONFLICTO ARMADO

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
TUTOR: JOSÉ JUAN AMAR AMAR, Ph.D.
ASESOR METODOLÓGICO: MIGUEL ROJAS SANTIAGO, Ph. D



Contenido

RESUMEN.....	8
SUMMARY.....	10
Introducción	10
1. JUSTIFICACIÓN	15
2. MARCO TEÓRICO	22
2.1 Dos miradas teóricas sobre la categorización	24
2.1.1 Categorías basadas en teorías intuitivas	26
2.2 Categorías con las que se ordenan los conocimientos	28
2.2.1. Categorización y comparación social	30
2.2.2 Categorización infantil: ¿De lo perceptual a lo abstracto?	33
2.3 Esencialismo psicológico.....	37
2.4 Esencialismo y categorías sociales	39
2.4.1 Principales evidencias del esencialismo infantil	43
2.5 El conflicto armado en Colombia	47
2.6 ¿Cómo entienden el conflicto armado las personas?	52
2.6.1 Desplazamiento forzado.....	54
2.6.2 Reinserción	58
2.6.3 Fuerza pública.....	61
2.6.4 Estudios acerca de los actores del conflicto armado	64
2.7 Las consecuencias de un razonamiento esencialista del mundo social	68
3. PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	71
4. OBJETIVOS	76
4.1 Objetivo general.	76
4.2 Objetivos específicos.	76
5. DEFINICIÓN DE VARIABLES.....	77
5.1. Conceptual.	77

5.2. Operacional.	78
6. HIPÓTESIS	80
6.1 Hipótesis general.	80
6.2 Hipótesis específicas.	81
7. CONTROL DE VARIABLES	84
8. METODOLOGÍA	85
8.1 Tipo de investigación.	85
8.2 Diseño.	85
8.3 Participantes.	88
8.4 Instrumento.	88
8.5 Procedimiento.	104
9. RESULTADOS	108
9.1 Resultados para el objetivo específico 1	108
9.2 Resultados para el objetivo específico 2	117
9.2.1. Edad	117
9.2.2. Género.....	127
9.2.3. Institución de procedencia.....	134
9.3. Resultados para el objetivo específico 3	139
10. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	161
11. CONCLUSIONES	175
REFERENCIAS.....	179

INDICE DE ANEXOS

Anexo 1. prueba de esencialismo	208
Anexo 2. hoja de respuesta	221
Anexo 3. Diferencias porcentuales por Género en las tareas del esencialismo.....	223
Anexo 4. Medias muestrales por Institución en las tareas del esencialismo.....	224
Anexo 5. Medias muestrales por Institución en las tareas del esencialismo	225
Anexo 6. Medias muestrales y desviaciones por Edad en las tareas del esencialismo	226
Anexo 7. Odds ratio de las cuatro tareas de la prueba de esencialismo	227
Anexo 8. Descripción de participantes	231
Anexo 9. Porcentaje de participantes con presencia de ideas esencialistas.....	232

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Indicadores de la operacionalización de variables.....	78
Tabla 2. Correlación de Pearson.....	105
Tabla 3. Resultados de la prueba de hipótesis usando la distribución T y la distribución normal Z.....	116
Tabla 4. Análisis Factorial Anova.....	124
Tabla 5. Parámetros de distribución estimados.....	133
Tabla 6. Estadísticos de muestras relacionadas: Tareas del Esencialismo y Género.....	134
Tabla 7. Estadísticos de muestras relacionadas: Tareas del Esencialismo e Institución.....	137
Tabla 8. Regresión Logística de Tareas de la prueba de esencialismo.....	158
Tabla 9. Medias muestrales de los resultados de las tareas de la prueba de esencialismo por Institución.....	159

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Expulsión nacional de desplazados por año entre 1997 y 2010.....	55
Figura 2. Departamentos con expulsión de personas.	56
Figura 3. Tarea 1 figuras y la lista de ítems de la prueba.....	93
Figura 3. Tarea 2 Objetivo 1 figuras y la lista de ítems de la prueba.....	95
Figura 5. Tarea 2 Objetivo 2 figuras y la lista de ítems de la prueba.....	97
Figura 6. Tarea 3 Condición Herencia ítem 1 figuras y la lista de ítems de la prueba.....	101
Figura 7. Tarea 4 figuras y la lista de ítems de la prueba.....	103
Figura 8. Media y Desviación Típica de Tarea 1 Rasgos Subyacentes.....	109
Figura 9. Media y Desviación Típica de Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 1.....	110
Figura 10. Media y Desviación Típica de Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 2.....	111
Figura 11. Media y Desviación Típica de Tarea 3 Capacidad Innata.....	113
Figura 12. Media y Desviación Típica de Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad.....	114
Figura 13. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 1, Rasgos Subyacentes.....	119
Figura 14. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 2, Poder Inductivo Categoría.....	120

Figura 15. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 3, Condiciones Innatas.....	121
Figura 16. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.....	123
Figura 17. Medias por grupo de edad Tarea 1 Rasgos Subyacentes.....	125
Figura 18. Medias por grupo de edad Tarea 2 Poder Inductivo Categoría..	125
Figura 19. Medias por grupo de edad Tarea 3 Capacidad Innata.....	126
Figura 20. Medias por grupo de edad Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad.....	126
Figura 21. Diferencias porcentuales por Género en las Tareas del Esencialismo.....	129
Figura 22. Media Muestral de las Tareas del Esencialismo.....	139
Figura 23. Medias muestrales de los resultados de las tareas de la prueba de esencialismo por institución... ..	160

RESUMEN

El propósito de esta tesis doctoral fue investigar la presencia en adolescentes de ideas asociadas al esencialismo psicológico acerca de la categoría de desplazados y las diferencias grupales con que se puede presentar este fenómeno, de acuerdo con el sexo, edad y la institución educativa de procedencia.

La investigación se diseñó en cuatro etapas: en la primera se realizó la adaptación y validación de las pruebas utilizadas por Del Río (2008) en su investigación sobre esencialismo infantil y categorías sociales sobre la pobreza, que recientemente fueron adaptadas a nuestro contexto por Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés y Crespo (2011a; 2011b). En la segunda etapa se hizo el acercamiento a una institución educativa con sede en la ciudad de Barranquilla, para la ubicación de los jóvenes de ambos sexos que se encuentren entre 10 y 18 años de edad, con previo consentimiento de dicha institución y de los padres o acudientes, para la participación de los adolescentes en la investigación, dando paso a la aplicación de los instrumentos a la muestra seleccionada. En la tercera etapa se procedió al análisis de la información obtenida, con el paquete estadístico SPSS 15, con lo cual se dio paso a la cuarta y última etapa, elaboración del informe final.

La muestra estuvo constituida por 68 estudiantes de una institución educativa pública y 161 de una privada, para un total de 229 jóvenes entre 10 y 18 años, quienes participaron voluntariamente en el estudio. Se utilizó un diseño cuasiexperimental. Para medir esencialismo se aplicaron cuatro pruebas diseñadas basadas en las principales investigaciones sobre esencialismo infantil en categorías naturales (Del Río, 2008; Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés & Crespo, 2011a), que fueron adaptadas a la categoría social de desplazados.

En cuanto a los resultados, se rechazó la hipótesis general “Los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana revelan un pensamiento esencialista acerca de la categoría social de desplazados”. Esta hipótesis se cumplía si se evidenciaba que:

- *Hipótesis 1.1.* Los jóvenes entre 10 y 18 años categorizan a las personas como desplazados y prestan más atención a las causas subyacentes que a las observables.
- *Hipótesis 1.2.* Los jóvenes entre 10 y 18 años utilizan la categoría social de desplazados para inferir propiedades sobre sus miembros.
- *Hipótesis 1.3.* Los jóvenes entre 10 y 18 años sostienen la creencia de que la pertenencia a la categoría social de desplazados es heredable.

Se rechazó la hipótesis alternativa “Los tres efectos descritos en la hipótesis 1 se presentan de manera significativamente mayor en el razonamiento que los jóvenes entre 10 y 18 años de género masculino hacen de los desplazados, en comparación con el razonamiento que los jóvenes entre 10 y 18 años de género femenino hacen de los desplazados.”

Paradójicamente, al analizar el género, independientemente de otras variables, se encontró que las mujeres presentan mayor tendencia a las ideas esencialistas que los hombres, aun cuando los puntajes obtenidos por los adolescentes de sexo masculino en cada una de las pruebas fueron mayores que los del sexo femenino, no fueron significativamente mayores.

Finalmente, se aceptó la hipótesis alternativa: “Los adolescentes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana creen que se mantiene la identidad en las personas, de pertenencia a la categoría “desplazados”, independientemente de los cambios que puedan alterar la apariencia del individuo durante su vida.” Y adicionalmente se encontró que la institución educativa de procedencia y la edad inciden de alguna manera en la presencia de ideas esencialistas en los adolescentes.

SUMMARY

The purpose of this doctoral thesis was to investigate the presence of psychology essentialism associated ideas about the category of displaced persons and group differences that can occur with this phenomenon in adolescent, according to sex, age and educational institution of origin.

The research was designed in four stages: the first was done the adaptation and validation of tests used by Del Rio (2008) in his research on essentialism and social categories on child poverty, which were recently adapted to our context by Amar Abello, Martinez, Monroy, Cortes and Crespo (2011th, 2011b). In the second stage was the approach to an educational institution based in the city of Barranquilla, for the placement of the young men and women who are between 10 and 18 years of age, with the consent of the institution and parents or guardians, for adolescent participation in research, leading to the implementation of the instruments to the selected sample. In the third stage was the analysis of information obtained with SPSS 15, which gave way to the fourth and final stage, final report.

The sample consisted of 68 students at an educational institution of a public and 161 private, for a total of 229 young people between 10 and 18, who volunteered for the study. Quasi-experimental design was used. To measure essentialism four tests were applied in which the design was based on the main research on child essentialism natural categories (Del Rio, 2008, Amar, Abello, Martinez, Monroy, Cortes & Crespo, 2011th), which were adapted to the social category of displaced people.

As for the results, the general hypothesis was rejected "Young people between 10 and 18 years from the Caribbean Coast reveals essentialist thinking about the social category of displaced persons." This hypothesis is met if it was apparent that:

Hypothesis 1.1. Young people between 10 and 18 categorized as displaced people and pay more attention to the causes underlying the observable.

Hypothesis 1.2. Young people between 10 and 18 use the social category of displaced persons to infer properties of its members.

Hypothesis 1.3. Young people between 10 and 18 hold the belief that membership in the social category of displaced is heritable.

It was rejected the alternative hypothesis "All three effects described in Hypothesis 1 are presented in a significantly higher in the reasoning that young people between 10 and 18 from male gender of the displaced, compared with the reasoning that young female people between 10 and 18 years make of the displaced. "

Paradoxically, when analyzing gender, regardless of other variables, we found that women have a greater tendency to essentialist ideas than men, even when the scores obtained by male adolescents in each of the tests were higher than those of female, weren't significantly greater.

Finally, we accepted the alternative hypothesis: "Teenagers between 10 and 18 of the Colombian Caribbean Coast believe that identity is maintained in people, belonging to the category of" displaced persons ", regardless of changes that may alter the appearance of individual during his life. "and in addition it was found that the school of origin and age affect somehow in the presence of essentialist ideas in adolescents.

Introducción

Esta investigación intentaba determinar la presencia de una teoría esencialista en jóvenes del Caribe colombiano acerca de la categoría de desplazados. Los jóvenes eran de diferentes sexos y sus edades oscilaban entre 10 y 18 años.

Las teorías esencialistas son aquellas que explican la construcción de las categorías con relación a los fenómenos sociales a partir de las creencias sobre una realidad subyacente, es decir, no observable, que otorga identidad a los objetos.

Desde esta perspectiva, se pretendía determinar si los adolescentes creían que las personas desplazadas por el conflicto armado son resistentes a los cambios superficiales que puedan sufrir durante su vida, además de identificar los cambios en las atribuciones que se dan a los actores del conflicto armado, de acuerdo con el género, edad e institución de procedencia de los adolescentes.

Los resultados de esta investigación son el punto de partida en la comprensión de las teorías esencialistas, entendidas éstas como creencias que justifican las desigualdades sociales y contribuyen a perpetuar el actual orden en la sociedad colombiana, donde la pertenencia a un grupo de determinada clase social es una identidad marcada que hace más factible la esencialización de las categorías.

Además, tales resultados conducen al fortalecimiento de la capacidad científica nacional, puesto que ella busca contrmmmmibuir a la necesidad de encontrar un nexo entre el funcionamiento psicológico humano y los procesos sociales, que contribuyan a la elaboración de la política pública y, por tanto, a la construcción de una sociedad más justa, más integrada y con igualdad de oportunidades para superar los problemas de seguridad del país.

El primer capítulo de este documento inicia con la justificación del tema central de la investigación, y en él se muestra la evidencia empírica, los aportes

al conocimiento, el enfoque abordado y la problemática social relacionada con prejuicios, discriminación, exclusión, categorías sociales y violencia, que necesitan ser estudiados debido al efecto que producen en una sociedad con conflictos armados de tan larga duración, como son, por ejemplo, el detrimento y violación de los derechos humanos.

El segundo capítulo es el marco teórico. En él se revisan dos miradas conceptuales sobre la categorización, el esencialismo psicológico, las categorías con las que se ordenan los conocimientos, el esencialismo en relación con las categorías sociales y, por último, las consecuencias de un razonamiento esencialista del mundo social.

El tercer capítulo es el planteamiento y formulación del problema. Parte de la situación de inequidad reinante en América Latina y Colombia, es decir, de las diferencias entre los grupos sociales en un contexto económico y político que ha incrementado la violencia en el territorio nacional durante los últimos cincuenta años. Además se analizan las consecuencias del conflicto armado, con base en los siguientes documentos: el reporte de estadísticas actualizadas de la oficina de Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento – CODHES, a fecha 2009–, la Agencia de la ONU para los Refugiados –ACNUR, 2010– y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo– PNUD, 2011–, que sirven para mostrar la necesidad de explorar la perspectiva esencialista como explicación de la categorización social en nuestro contexto y para formular la pregunta problema de la investigación.

El cuarto capítulo contiene los objetivos que direccionan las acciones de la investigación, para así poder determinar la presencia de una teoría esencialista acerca de los actores del conflicto armado (desplazados, reinsertados y fuerza pública), en adolescentes de ambos sexos, entre 10 y 18 años, del Caribe colombiano.

El quinto capítulo muestra la definición de las variables desde lo conceptual y lo operacional, retomando los aportes de Medin (1989), Del Río y Strasser (2007).

El sexto capítulo describe las hipótesis, que se sustentan en los hallazgos empíricos del tema, y en el séptimo se detallan los aspectos metodológicos, tales como el tipo de investigación, el diseño, los criterios de selección de los participantes del estudio, los instrumentos utilizados, su forma de calificación y el procedimiento.

El octavo capítulo explica la forma como se realizó el análisis de los resultados, el *software* empleado y los productos e impacto de los resultados encontrados. Finalmente, se presentan la discusión de los resultados, las referencias y los anexos.

1. JUSTIFICACIÓN

Distintos estudios han demostrado la presencia de ideas esencialistas relacionadas con la categorización social en la infancia temprana (Del Río & Strasser, 2007; Del Río, 2008). Tales estudios obligan a repensar las teorías tradicionales del desarrollo cognitivo infantil, dado que, según estos hallazgos, el pensamiento infantil no está limitado exclusivamente a lo concreto y perceptual, sino que es capaz de concebir propiedades no observables, las cuales se perciben como estables.

En este contexto, Estrada, Oyarzun y Yzerbyt (2007) señalan la necesidad de investigar sobre el esencialismo, al considerar que desde los estudios de Allport (1954) hay evidencia del efecto del esencialismo sobre los estereotipos y el prejuicio, que fundamentan las creencias en la existencia de esencias en los grupos como elementos determinantes de la percepción social.

Los individuos poseen, en efecto, un conjunto de creencias respecto a la forma de ser de las personas, la naturaleza humana y los grupos sociales (Estrada *et al.*, 2007), y éstas, a su vez, pueden establecer un marco interpretativo en el que se procesa la información, con lo cual se logra influir en los juicios que una persona hace sobre sí misma y los demás (Dweck *et al.*, 1993; Rodríguez, Betancor, Rodríguez, Quiles, Delgado & Coello, 2005).

Los prejuicios y estereotipos son producto de las categorizaciones y las inferencias, que, como sabemos, no siempre son acertadas. Incluso los juicios pueden tornarse cada vez más inflexibles, de modo que los rasgos terminan por limitar en lugar de facilitar el uso eficaz de la información social (Erdley & Dweck, 1993).

En cuatro estudios de inferencias acerca de las propiedades psicológicas basadas en la categoría social de un personaje, rasgo de la personalidad o rasgo apariencia física, Diesendruck y HaLevi (2006) hallaron que mientras los niños hicieron inferencias por la categoría social, los adultos lo hicieron por el rasgo de la personalidad.

Otras evidencias sobre el tema han sido aportadas por Haslam y su equipo (2002), Rocher (1997) e Yzerbyt *et al.* (1997), quienes encontraron que el estereotipo sirve tanto para reducir el número de informaciones que deben considerarse al momento de enfrentar a un miembro de un grupo como también para inferir características nuevas no observadas.

La permanencia de los estereotipos depende de la relación que los individuos mantienen con su entorno social y de las hipótesis que hacen sobre los puntos de vista de personas que les resultan significativas (Carnaghi & Yzerbyt, 2007; Philip *et al.*, 2010), que “prevalece sobre las decisiones individuales” (Carretero & Castorina, 2010). Por ello, resulta muy difícil cambiar un estereotipo (Carnaghi e Yzerbyt, 2007), incluso cuando la gente coopera con los miembros de un grupo externo estigmatizado.

Los estereotipos están muy relacionados con la discriminación, sin importar su modalidad (raza, sexo, religión, etc.), y, de hecho, se pueden definir como una forma de violencia producto de los estereotipos y prejuicios que se tienen hacia alguien “por pertenecer a un determinado grupo” (Worchel, Cooper, Goethals & Olson, 2002, p. 194). En este sentido, González y Molinares (2011, p. 353) afirman que al parecer en Colombia hay un hilo conductor asociado a cultura-política y violencia, y que, por tanto, en el país nos hemos habituado a resolver los conflictos a través de la violencia.

En Colombia, el conflicto armado se ha convertido en uno de los fenómenos sociales de interés para variadas disciplinas, debido a las diferentes etapas que ha sufrido en su proceso de desarrollo, extensión e intensificación en el territorio colombiano, pero, sobre todo, por la crueldad, salvajismo y nivel de aberración a que han llegado los victimarios.

Entre las consecuencias que ha desatado este fenómeno encontramos la consolidación de dos nuevos grupos: los desplazados y los reintegrados. Los *desplazados* son aquellas personas que formaban parte de una población y tuvieron que salir de sus sitios de origen por la violencia política; los *reintegrados* (también conocidos como “desmovilizados”) son aquellas personas que han dejado de pertenecer a los grupos alzados ilegalmente en armas

(principalmente paramilitares, pero también de la guerrilla) y que, luego, se vincularon a los programas del Estado para reincorporarse a la vida civil.

Según la Corte Constitucional (citada en Perez, 2009), el desplazamiento no es un problema de orden público sino humanitario, pero la tendencia generalizada en la población es a ver a las víctimas como fuente de inseguridad. Según Villa (2005) una parte de las comunidades de destino las asocia con los actores armados y la delincuencia.

Por otra parte, según Bohada (2010, p. 291), el desplazamiento provoca efectos negativos sobre las condiciones de seguridad en sitios de asentamiento. Se tiende a ver a las víctimas como fuente de inseguridad, y esto se agrava con problemas como la drogadicción, el aumento del suicidio y del consumo de alcohol, tabaco y sustancias psicoactivas. En este mismo estudio, se concluye que se ha visto desmejorada la percepción de seguridad en las calles de los hogares, el tránsito libre por las calles sin percibir riesgos, mientras que se ha incrementado, el número de problemas de inseguridad percibidos en los barrios con población desplazada (drogadicción). Según Palacio y Madariaga (2005), las personas desplazadas, llegan a los barrios periféricos de las grandes ciudades, donde se suman a las familias pobres instaladas desde tiempo atrás. Estas familias crean nuevos barrios tuguriales y se convierten en una carga para la población que las recibe (Salazar, 1995).

Sin embargo, vale aclarar que no se debe fomentar la estigmatización de la población desplazada asociándola injustamente con la delincuencia. El mismo Bohada (2010) expresa que las víctimas del conflicto armado tratan de adaptarse en otras comunidades, donde son recibidas con desconfianza por el desconocimiento de la situación que originó su desplazamiento, o por la estigmatización que padecen. (Villa, 2005; Correa *et al.*, 2009).

Las investigaciones se han enfocado en entender las causas y las consecuencias, "...la cuantificación de los costos por daños a la infraestructura física, el gasto militar, las transferencias ilegales, los costos sociales, la contracción de la actividad económica" (Álvarez & Rettberg, 2008, p. 16), o por diagnosticar y analizar la violencia desde perspectivas históricas y causas

objetivas (Oquist, 1978; Sánchez & Meertens, 1983; Henderson, 1984; Alape, 1985; Sánchez & Peñaranda, 1986; Ortiz, 1992; American Watch, 1993; Castaño, 1994; Deas & Gaitán, 1995; Jimeno & Roldán, 1996; Bejarano, 1997; Jimeno & Roldán, 1998; Rangel, 2003; citados en Sabucedo & otros, 2004, p. 72).

Otros estudios abordan aspectos relacionados con el desarrollo de tipologías y tendencias a lo largo del tiempo (Small & Singer, 1979); la contabilización y clasificación de los conflictos armados alrededor del mundo (Wallensteen & Axell, 1994; Wallensteen & Sollenberg, 1997, 1999; Eriksson & Wallensteen, 2004); nuevas tipologías de las instancias de violencia colectiva (Gurr, 2000; 2003; Tilly, 2003); la evolución de las formas de la guerra (Holsti, 1996); las “nuevas” guerras (Kaldor, 2001; Münkler, 2002); los costos económicos asociados a las guerras civiles (Álvarez & Rettberg, 2008, p. 18), el análisis de los discursos de deshumanización de los grupos armados ilegales (Sabucedo, Barreto, Borja, López, Blanco, De La Corte & Durán, 2004), los mecanismos posibles para terminar con el conflicto armado en Colombia (Ballén, 2009), entre muchos otros.

En Colombia, Barón y Valencia (2003) realizaron un estudio sobre las representaciones acerca de los actores del conflicto armado a partir de la información que transmitían los medios de comunicación. Encontraron que la comunidad percibe a estas personas como “el enemigo”, “el principal culpable”, “asesinos”, entre otros calificativos.

Es pertinente mencionar que en nuestro contexto solo se han hallado dos estudios acerca de las teorías esencialistas: uno de ellos es el que realizaron Ramírez y Levy (2010), sobre la relación entre tres teorías legas (la Ética Protestante del Trabajo, la Creencia en un Mundo Justo y el Esencialismo Psicológico) y actitudes hacia miembros de grupos minoritarios en diversos contextos sociales y culturales que señalan el papel de algunas variables que inciden en su interpretación (características del perceptor y del contexto social y cultural) y sus implicaciones teóricas. Sin embargo, las autoras manifestaron que existe escasez de estudios latinoamericanos y la necesidad de indagar por

variables como: características del perceptor, del contexto inmediato y de la cultura, en la explicación de las particularidades de cada caso.

El otro estudio acerca de las teorías esencialistas fue realizado en el Caribe colombiano (Amar, Martínez & Monroy, 2010; Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés & Crespo, 2011a, 2011b), y cuyo objeto de estudio fue la presencia del esencialismo temprano como base de la categorización social de la pobreza. Dicha investigación fue realizada con una muestra intencional de 121 niños entre cinco y siete años, provenientes de los niveles socioeconómicos alto y bajo de la ciudad de Barranquilla. Sus resultados sugieren que los niños identifican la categoría social de pobreza, pero se basan en situaciones externas a los individuos para establecer su membresía a ella, lo cual permite afirmar que no se encontraron evidencias de pensamiento esencialista ni diferencias significativas asociadas a la edad, el género o el nivel socioeconómico, excepto en la capacidad de autocategorizarse.

Todo ello resulta sorprendente, pues contradice los resultados hallados en países como Chile, Estados Unidos, Inglaterra, entre otros, donde algunos investigadores encontraron que el esencialismo está integrado a nuestro sistema conceptual y emerge a muy temprana edad en diversos contextos culturales (Carpenter, 2001; Gelman, 2003; Hirschfeld, 1996, entre otros). Por su parte, Bothwell, Brigham y Malpass (1989) percibieron la tendencia de los sujetos pertenecientes a un grupo racial a ser más exactos en el reconocimiento de diferencias entre los rostros de desconocidos dentro del endogrupo que entre los otros grupos raciales. Así mismo, McGlothlin, Killen y Edmonds (2005) observaron el mismo efecto con una muestra de niños ingleses entre 6 y 10 años.

Estos hallazgos, nos muestran una tendencia de la comprensión del mundo, sólo a través de los atributos observables, lo cual evidencia una capacidad cognitiva *externalista*, que según Piaget, es lo esperado para niños entre 6 y 7 años.

Debido a estos hallazgos, y teniendo en cuenta que el único estudio en la Costa Caribe se realizó con niños, se decidió trabajar con adolescentes de

ambos sexos, entre los 10 y 18 años de edad, para dar continuidad a la búsqueda de la presencia de ideas esencialistas en este momento del ciclo vital, lo cual sería un aporte para la comprensión de los motivos que engendran comportamientos con tendencias autodestructivas en el ser humano o contra su propia especie.

La evidencia empírica demuestra que desde temprana edad los niños "...suponen la existencia de características no evidentes y dan por sentado que esos rasgos ocultos pueden ser esenciales para la identidad de un objeto" (Del Río, 2008; Del Río & Strasser, 2007; Diesendruck & HaLevi, 2006; Gelman, 2004), lo que, según Miller (2004), significaría privilegiar la pertenencia a una categoría sobre la similitud perceptual para hacer inferencias de las propiedades recién encontradas de las entidades.

Carey (1985), Heit (2000), Viale y Osherson (2002) coinciden en que la metodología inductiva de los niños pequeños no se diferencia del enfoque sistemático adulto. Por otra parte, Rhodes, Brickman y Gelman (2008) encontraron que la mayoría de los conocimientos que poseemos se adquieren a través de inferencias inductivas. Los jóvenes hacen generalizaciones del conocimiento utilizando los mismos mecanismos de razonamiento que los adultos (y a veces llegan a conclusiones diferentes debido a las limitaciones en su base de conocimientos).

En este contexto, se ha descuidado la importancia de las creencias, estereotipos y prejuicios de las personas que forman parte de la comunidad (Vassilchenko & Trasberg, 2000), de las situaciones de conflicto y sus efectos en el orden social (Mahalingam, 1998; Ramírez & Levy, 2010) y de la constancia de género (Rhodes & Ruble, 1984; Taylor, Rhodes & Gelman, 2009).

No obstante, en la actualidad, con el surgimiento de nuevos modelos explicativos que permiten conocer en profundidad cómo es el esencialismo social, resulta prioritario investigar la presencia de teorías esencialistas sobre el conflicto armado en Colombia. Avanzar en la comprensión del impacto del esencialismo sobre los estereotipos que las personas tienen sobre los actores del conflicto armado también permitirá comprender de qué manera las etiquetas

arbitrarias asignadas a las diferentes categorías sociales llegan a impregnarse de un sentido profundo (Yzerbyt, Estrada, Comeille, Seron & Demoulin, 2004; Yzerbyt & Rogier, 2001).

Se espera que los resultados permitan justificar y racionalizar convenciones presentes en la división social a partir de la presencia de una conexión entre lo observado y lo inherente. En otras palabras, contribuir en la identificación y comprensión de los prejuicios, estereotipos y categorías sociales de las personas, que potencialmente podrían asumir comportamientos discriminatorios ante miembros de grupos vulnerables.

Finalmente, los resultados de la investigación no solo nos conducen al fortalecimiento de la capacidad científica nacional, sino que son claves como elementos de reflexión para las autoridades nacionales y locales en lo que concierne al fortalecimiento de los planes de seguridad y convivencia en las zonas con asentamientos de víctimas del conflicto armado. En verdad, es urgente emprender acciones pedagógicas que lleven a reconocer a las víctimas y a realizar actividades conjuntas para construir una sociedad más justa, más integrada y con igualdad de oportunidades.

2. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se revisarán algunas posturas conceptuales sobre la categorización, las categorías con las que se ordenan los conocimientos, el esencialismo psicológico, el esencialismo en relación con las categorías sociales y las consecuencias de un razonamiento esencialista del mundo social. También se abordarán temas relacionados con el desplazamiento por el conflicto armado en Colombia, sus actores y los estudios realizados al respecto de este flagelo.

El hombre no está libre ni de su genoma ni de su cultura (Bruner, 2010, p. 139). El comportamiento de todo ser humano, que bien podría tener una explicación desde las teorías del desarrollo evolutivo, también tiene su sustento desde aquellas teorías que describen la importancia del contexto en la formación de estructuras, tanto de personalidad como de pensamiento.

No podemos negar que el individuo viene con una cantidad de información transmitida genéticamente por sus progenitores, pero además, es determinante el ambiente donde crece, interactúa, se desarrolla y convive con los demás. Y la familia es el espacio inicial donde estas interacciones tienen su máxima expresión, para posteriormente ampliar su capacidad de relación en la escuela y los diversos grupos que conforman su grupo social, que a su vez tienen delimitados y definidos culturalmente los comportamientos adecuados e inadecuados dentro de su cotidianidad.

De acuerdo con esto, uno de los comportamientos intergrupales es la categorización, que se hace manifiesta con la discriminación hacia los miembros de un grupo externo, y que se realiza sobre la base de ciertos criterios de similitud entre los sujetos asignados a la misma categoría o mediante la creación de categorías al azar (Billig & Tajfel, 1973). Esto se traduce en el orden lógico que el individuo da al mundo social que lo rodea y, por ende, determina sus decisiones, lo cual podría ser una consecuencia de la relación que al parecer existe entre la categorización y la memoria infantil (Mareschal & French, 1997).

Las categorías o conceptos son descripciones internas de las propiedades de los entes que permiten agruparlos o, más precisamente, categorizarlos (Quinn & Eimas, 1997, citados en Del Río, 2008, p. 3).

En esta investigación se indaga, entonces, por la presencia de una teoría esencialista en jóvenes del Caribe colombiano, acerca de la categoría de desplazados. De acuerdo con el esencialismo psicológico, acerca de las categorías o conceptos que son esencializados por la mente humana, se asume la creencia de que ciertas categorías se forman de manera natural y que las propiedades inobservables son las responsables de esto, como también de que todas las palabras reflejen la real estructura del mundo (Gelman, 2003).

Este proceso de esencialización de conceptos y categorías, al que nos hemos referido anteriormente, son la base de la conceptualización y categorización social posterior, como lo muestran Hogg y Terry (2000): El individuo se desprende de sus propios conceptos y asimila el prototipo de categorización y conceptos del grupo al cual pertenece, lo cual se ve reflejado en su autopercepción y comportamiento. Esta transformación de sí mismo es el proceso subyacente de grupo.

Los psicólogos siempre se han preocupado por comprender cómo los individuos se conocen a sí mismos, a los demás y a su entorno. En este último, el ser humano percibe, evalúa, piensa, aprende, toma decisiones y resuelve los problemas que se le van presentando.

En el proceso de conocer el mundo, que inicia desde muy temprana edad (Quinn & Eimas, 1996; Quinn, Eimas & Tarr, 2001), se van creando categorías con las que se ordenan los conocimientos. Según Del Río (2008, p. 3), cuando hablamos de “categorización” nos referimos al proceso en el que las ideas y objetos se reconocen, diferencian y son agrupados, usualmente para algún propósito específico, dejando en claro la relación entre ellos.

2.1 DOS MIRADAS TEÓRICAS SOBRE LA CATEGORIZACIÓN

Los seres humanos organizamos el mundo social a partir de categorías para comprender lo que caracteriza a las otras personas, tratando de establecer mediante ellas por qué se comportan de cierta manera y cómo se comportarán en el futuro (Baron & Byrne, 2005). Sin ellas, el mundo sería un caos, un lugar imprevisible.

La categorización de rasgos ayuda a simplificar el complejo entorno social, pues permite centrar la atención selectiva y hacer predicciones basadas en expectativas generales (Erdley & Dweck, 1993), de modo que podamos tomar decisiones con mayor probabilidad de éxito.

Las teorías sobre la categorización comportan la visión clásica y la visión probabilística: La primera hace alusión a que la pertenencia a una categoría está definida por la presencia de un conjunto de propiedades necesarias en los ejemplares singulares, y la segunda propone que la pertenencia a una categoría está definida por la relativa proximidad de los diversos miembros a un ejemplar prototípico con el que comparten un número variable de propiedades (Del Río, 2008).

En la visión clásica aristotélica, los objetos se agrupan en categorías según la similitud entre ellos. De modo que, en este caso, las categorías se conciben como entidades discretas caracterizadas por un conjunto de propiedades externas que son compartidas por todos los miembros (Medin, 1989).

Esta misma descripción es la que utilizó Shardenkov (1968, p. 243) para definir el concepto como el conocimiento de los rasgos y propiedades esenciales y generales de los diferentes objetos o fenómenos de la realidad objetiva, así como de los nexos y relaciones entre ellos.

Estos rasgos esenciales, que involucran un carácter de generalidad, al mismo tiempo, constituyen un rasgo diferencial del concepto. Por demás, el conjunto de rasgos o relaciones esenciales y generales que integran el

concepto no son su simple suma, sino su síntesis, ya que todos figuran en él en estrecha interconexión y constituyen un conocimiento global.

Las categorías definen las características necesarias o suficientes para pertenecer a estas, sin lugar para términos medios, y con la misma importancia, puesto que tienen igualdad de status (Murphy, 2004, citado en Del Río, 2008). Un ejemplo de esto es la categoría de animales con cuatro patas, en la que animales tan distintos como el perro, el caballo, la vaca, el conejo, el elefante, el tigre, el cocodrilo, entre otros, son miembros que se pueden agrupar con el mismo status en esta categoría.

Sin embargo, algunos autores se oponen a ésta definición pues afirman que es imposible especificar las características necesarias y suficientes de la mayoría de las categorías del mundo real (Wittgenstein, 1953), por ejemplo, no ocurre lo mismo cuando alguien establece la categoría “hecho de madera” como una propiedad necesaria de los violines, pues, no todos los violines están hechos de madera (Medin, 1989).

Debido a esto, algunos autores se oponen a la definición anterior,

En un estudio de Hampton (1979) se encontró que en 7 de 8 categorías propuestas, la mayoría de los objetos que debían ser agrupados no fueron claramente ubicados como miembros o no miembros. Por consiguiente, otros autores observan que dar a las categorías el carácter de *discretas* resulta contradictorio cuando muchos de los entes tienen la posibilidad de ser incluidos (Rosch, 1975; Hampton, 1979, Murphy & Brownell, 1985).

Los anteriores cuestionamientos son los que favorecen la propuesta de la visión probabilística de la estructura de las categorías, en la cual se asume que la pertenencia a una categoría se define por la relativa correlación de propiedades o atributos en los diversos miembros, que los definen a partir de un ejemplar prototípico dentro de ella. Es decir, que no es necesario que todos los miembros tengan todas las características de la categoría, es decir, le da cabida a la probabilidad.

En correspondencia con esto, se encuentran los hallazgos de Rosch (1975, citado en Del Río, 2008, p. 5): los ítems típicos eran utilizados como

referencia cognitiva al definir qué objetos formaban parte de una categoría y cuáles no, por lo que propuso que la representación mental de una categoría estaría basada en un ejemplar prototípico o prototipo.

Pero, aun cuando la teoría de los prototipos se hizo cargo de las debilidades de la teoría clásica (la posibilidad intermedia de los objetos, de ser incluidos al mismo tiempo en varias categorías), también presenta falencias. Por ejemplo, el hecho de que trata los conceptos como si fueran independientes del contexto, desconociendo que los juicios de tipicidad dependen de éste (Del Río, 2008).

De esta manera, en la actualidad, se cuenta con dos miradas teóricas que explican la categorización, sin embargo, queda pendiente la explicación de la génesis de las categorías y de su existencia significativa para las personas, que están condicionadas a ser coherentes con la vida diaria. Por esta razón, Del Río (2008, p. 7) afirma que

(...) sería más probable que una persona forme una categoría cuando ésta tenga relación explicativa suficiente con el objeto a clasificar, más que cuando encaje con los atributos de una lista. Y, de esta forma, una categoría sería coherente sólo si un grupo de objetos hace sentido a quien lo percibe.

La coexistencia de una serie de entes en una misma categoría se explicaría, en tal sentido, por una teoría que da origen y sentido a la misma (Murphy & Medin, 1999).

La visión probabilística es la que más realza, en todo caso, la importancia de la relación entre la categoría y la explicación de los individuos, quienes, al fin y al cabo, son los que dan sentido a la condición de pertenencia o exclusión de esa misma categoría.

2.1.1 Categorías basadas en teorías intuitivas

Autores como Carey (1985), Medin, Ross y Markman (2004), Murphy (2004), Murphy y Medin (1999) han aportado argumentos para afirmar que, más que en

la similitud, la organización de los conceptos se basa en teorías intuitivas acerca del mundo.

Según Medin, Ross y Markman (2004, citados en Del Río, 2008, p. 7), la clasificación se basa en la correspondencia entre las propiedades del concepto con las del ejemplar, pero, además, requiere que dicho ejemplar tenga una adecuada relación explicativa con la teoría que organiza el concepto.

En esta línea argumentativa, la clasificación se encuentra asociada a un proceso de inferencia, del cual formaría parte el juicio de similitud que previamente se realiza.

Un ejemplo de esto, es la discriminación de características abstractas y perceptibles para determinar una categoría: Los psicólogos clínicos organizan su conocimiento acerca de los desórdenes mentales con base en teorías causales, y que estas teorías guían su razonamiento para el diagnóstico (Kim & Ahn, 2002).

Así mismo, los resultados de Contreras (2010), quien exploró y describió las creencias curriculares y las creencias de actuación curricular (en lo relativo a los contenidos, la metodología y la evaluación), constituyen otro ejemplo al respecto. Este autor estableció una relación aproximada entre el pensamiento y la actuación, al descubrir que lo que los profesores creen que se debe hacer es totalmente diferente de lo que ellos creen hacer en sus clases.

En otras palabras, las creencias de los profesores y las teorías causales de los psicólogos clínicos anteriormente mencionadas comprueban la existencia de teorías intuitivas que emplean los seres humanos para justificar las creencias de que existen razones fundamentales y específicas que explican por qué dos entes pertenecen a una misma categoría y, al mismo tiempo, son el argumento para la inferencia o predicción acerca de las características de nuevos miembros de la categoría.

En síntesis, la inducción, como característica de las categorías, es el resultado de la creencia en que ciertas categorías tienen esencias que definen lo que sus miembros son y las propiedades que lo caracterizan. Esta creencia,

según Medin y Ortony (1989, citados en Del Río, 2008), es propiamente el esencialismo psicológico, que se describe más adelante.

2.2 CATEGORÍAS CON LAS QUE SE ORDENAN LOS CONOCIMIENTOS

Al categorizar, lo que hacemos es identificar ideas y objetos, diferenciarlos y agruparlos, estableciendo una relación entre ellos y un objetivo específico (Del Río, 2008). El proceso de categorización conduce, así, a la formación de categorías, que “son descripciones internas de las propiedades que permiten que una serie de entes sean agrupados juntos” (Quinn & Eimas, 1997, citados en Del Río, 2008, p. 13).

De acuerdo con Blanco, Caballero y De la Corte (2005, pp. 138-155), a partir de los años ochenta, la teoría de la categorización social es considerada como la responsable de la recuperación del interés por los fenómenos grupales. Específicamente, las investigaciones realizadas sobre el tema llegan a conclusiones como:

- Los determinantes de la organización perceptiva no son los factores estimulares, sino determinantes motivacionales, valorativos o ideológicos (Bruner & Goodman, 1947).
- La sobreestimación sería una consecuencia de la tendencia generalizada a exagerar las diferencias entre estímulos cuando éstos se encuentran ordenados en serie (Bruner & Goodman, 1947).
- Cuando los estímulos están clasificados, se incrementan las diferencias aparentes entre ellos al pasar de una clase a otra (Tajfel, 1984).
- Las diferencias entre los estímulos pertenecientes a distintas clases tienden a ampliarse y, en cambio, se reducen cuando se trata de estímulos pertenecientes a la misma clase (Tajfel, 1984).

Resulta entonces que el mundo que nos rodea posee un conjunto de atributos que giran en torno a tres dimensiones: físicas (tamaño), simbólicas (los valores) y categoriales (su pertenencia a una clase), mientras que el mundo de los objetos sociales gira en torno a los valores. Es por esto que los juicios

sobre las cosas y los objetos se asocian a la clasificación, su pertenencia conjunta y diferencial de una clase y al valor del contexto.

La categorización como proceso de diferenciación, por demás, es, al mismo tiempo, una necesidad social y una necesidad psicológica de primer orden (Tajfel, 1981), que ayuda al individuo a estructurar su entorno social (Doise, 1979). En tal sentido, este último autor manifiesta que el proceso de categorización permite al individuo organizar su experiencia subjetiva del entorno social. Además, es un proceso por el que la interacción social estructura, diferencia y modela a los individuos. Lo cual es posible porque la categorización se refiere a los niveles sociales de la percepción, del juicio o de la evaluación, es decir, al campo de la interacción social.

En otras palabras, percibimos y analizamos el entorno que nos rodea con la ayuda de una herramienta a la que llamamos “categorización”, cuya función consiste en ayudar a definir el lugar que cada uno ocupa en el ambiente social. Debido a esto, cumple una función identitaria, de articulación entre lo macrosocial, lo psicológico y lo individual, y trasciende al plano normativo y de causalidad social que permite justificar acciones.

Como consecuencia, las categorías más importantes para los seres humanos son las que se refieren a las personas. En este sentido, Tajfel (1984) propone que los juicios sobre los rasgos y características de las personas son juicios esencialmente comparativos. A las personas les aplicamos directamente las características de los grupos a los que pertenecen, esto es, juicios que se transforman en estereotipos y que son los responsables de la minimización de las semejanzas y acentuación de las diferencias. Cada uno también se aplica a sí mismo las características de sus grupos de pertenencia, lo que ocasiona una tendencia a exagerar las diferencias entre personas que percibimos como pertenecientes a categorías distintas y a minimizarlas entre personas que pertenecen a la misma categoría: la prioridad y la frecuencia son indicadores del grado de importancia de un atributo.

2.2.1. Categorización y comparación social

Todos estos aspectos de las categorías con las que se ordenan los conocimientos, enmarcan el fenómeno de la categorización y comparación social, donde la realidad se construye por comparación.

Sin embargo, y como también se expresó en el apartado 2.1, Rosch (1975) propone una alternativa a la teoría clásica a partir de una visión *probabilística* para explicar la formación de las categorías, en la que plantea que las categorías se organizan en torno a un conjunto de propiedades o atributos correlacionados que caracterizan a los miembros de la categoría, pero que no necesitan estar presentes en todos los miembros. De manera que las características son solo probables. La categoría en este caso estaría basada en la representación mental de un ejemplar prototipo.

Existen, entonces, dos clases de comparación social: una comparación *intragrupal interindividual*, que según Festinger es la que hacemos a nivel individual, pero también es realizada por la mayoría de los miembros de un grupo, y una comparación *intergrupal*, que es común a la totalidad de una determinada colectividad y que define aspiraciones, motivaciones, destinos, ideologías y comportamientos comunes pura y directamente intergrupales.

De esta manera, se ingresa al terreno de la identidad social, dado que con estos elementos abordados previamente se establece el nexo entre lo colectivo y lo individual, entre lo social y lo psicológico, entre las funciones grupales y las funciones individuales.

La identidad social es aquella parte de nuestro autoconcepto que se deriva de la pertenencia a grupos sociales, junto con el valor y el significado dado a ciertos grupos o categorías sociales (Tajfel, 1978). Lo anterior permite pensar que la autoimagen y el autoconcepto de un individuo depende, en alguna medida, de sus pertenencias grupales (Tajfel & Forgas, 1981) y, por ende, del significado valorativo y emocional asociado a dichas pertenencias (Tajfel, 1984).

Tal como lo afirma Medin (1989), la descripción de la estructura de la categoría en términos de similitud no es suficiente, debido a que el concepto de similitud es demasiado restringido para dar cuenta de la coherencia conceptual. En efecto, no formamos categorías de todo lo que tiene elementos comunes –teoría clásica–, ni tenemos prototipos probables para todo lo que conocemos –teoría de los prototipos–; es necesario considerar qué es lo que nos impulsa a formar categorías en determinadas situaciones y frente a objetos sociales particulares, en función de nuestros intereses, necesidades y metas. Es decir, categorizamos a partir de teorías orientadoras que guían el proceso (Medin, 1989, 2005).

De esta manera,

(...) será más probable que una persona forme una categoría cuando ésta tenga una relación explicativa suficiente con el objeto a clasificar, más que cuando encaje con los atributos de una lista. Y, de esta forma, una categoría será coherente sólo si un grupo de objetos hace sentido a quien lo percibe (Del Río, 2008, p. 17).

No obstante, Murphy y Medin (1999, citados en Del Río, 2008; Medin, 2005) afirman que las posturas clásica y de los prototipos no nos permiten determinar qué categorías serán significativas y coherentes para las personas, es decir, cuáles son las que usarán en su vida diaria y, por tanto, cuál es el papel del contexto en la formación y mantenimiento de las categorías.

Bar-Tal (1996) es uno de los autores más representativos de la categorización social y los estereotipos, y define los conceptos como representaciones mentales de clases de objetos o entidades, que en el nivel cognitivo se refieren a abstracciones. Estas representaciones son generalizaciones que se refieren a un grupo de personas, objetos o eventos como si fueran una sola cosa. Es decir, los conceptos capturan la idea de que los objetos, eventos o personas son iguales en aspectos importantes y, por lo tanto, se pueden agrupar con base en esto y ser tratados como similares entre

sí; pero, al mismo tiempo, son diferenciados de los que no pertenecen a dicho concepto.

De acuerdo con el autor, el término "concepto" se usa indistintamente como sinónimo del término "categoría" o "clasificación" (Bar-Tal, 1996, Medin, 1989). Determinados grupos sociales se consideran, así, conceptos o categorías, debido a que las personas habitualmente clasifican a los demás en grupos sociales y, por tanto, en categorías, como el resultado de un proceso de aprendizaje que inicia muy temprano en la primera infancia, en medio de prácticas sociales, y son posibilitados o limitados por las presiones sociales o las creencias colectivas que emergen de las prácticas grupales (Castorina & Barreiro, 2007), como por ejemplo, el punto de vista de la familia, que prevalece sobre las decisiones individuales (Carretero & Castorina, 2010), y de la forma en que los padres y maestros les enseñan a discriminar estas palabras (Sandhofer & Smith, 2001, 2007).

Adviértase que las categorizaciones y las inferencias que realizamos no siempre son acertadas. Si los rasgos se consideran como categorías rígidas, en lugar de flexibles, los juicios pueden tornarse más inflexibles y los rasgos terminan por limitar, en lugar de facilitar el uso eficaz de la información social (Erdley & Dweck, 1993). Así, la categorización puede conducirnos a la generación de actitudes negativas y formas de relación poco adaptativas, que generalmente se arraigan en nuestra estructura cognitiva y pueden llevar a la aparición de graves problemas sociales, como los prejuicios, la exclusión social y la discriminación, que se basan fundamentalmente en el estereotipo de grupos sociales (Philip, Mahalingam & Sellers, 2010).

Las investigaciones realizadas por Carnaghi y Yzerbyt (2007) demuestran que resulta muy difícil cambiar un estereotipo, incluso cuando la gente coopera con los miembros de un grupo externo estigmatizado. En tales situaciones, las personas modifican su actitud específicamente para el caso en el que se ha dado la relación interpersonal, pero no generalizan su experiencia

positiva a todas las personas que integran la categoría motivo del estereotipo. La permanencia de los estereotipos depende, por tanto, de la relación que mantienen las personas con su entorno social y de las hipótesis que hacen sobre los puntos de vista de personas que les resultan significativas (Carnaghi & Yzerbyt, 2007; Philip *et al.*, 2010). Ahora bien, ¿de dónde surgen dichas hipótesis? ¿Qué expectativas subyacen y dirigen el proceso de categorización?

Aunque el comportamiento social ha sido habitualmente incluido en el terreno de la conciencia, en la actualidad existe considerable evidencia de que a menudo opera de un modo implícito o inconsciente, como resultado de las experiencias anteriores. Así, las actitudes, la autoestima y los estereotipos tienen importantes modos implícitos en su operación (Greenwald & Banaji, 1995).

2.2.2 Categorización infantil: *¿De lo perceptual a lo abstracto?*

Nuestro sistema cognitivo realiza procedimientos estrictos que determinan la forma de clasificar los objetos (Best, 2002, p. 414).

La visión esencialista de la categorización asume fuertes capacidades de pensamiento abstracto por parte de las personas, lo cual se convierte en un problema al hablar del pensamiento infantil, pues tradicionalmente las teorías del desarrollo cognitivo señalan que en el pensamiento infantil la habilidad perceptual supera a la habilidad de abstracción, condicionando así el desarrollo de ésta última al proceso evolutivo. Del mismo modo que ha ocurrido con las teorías de la categorización infantil, las cuales afirman que la formación de categorías y conceptos infantiles inicia con la captación de la apariencia superficial y que en momentos posteriores del desarrollo cognitivo es cuando la captación de elementos abstractos toma relevancia al momento de clasificar las experiencias (Del Río, 2008).

Indudablemente, los aportes de Piaget (1962) sobre el desarrollo cognitivo de los niños pequeños demarcan la visión tradicional. Según ellos, para los niños pequeños, la comprensión del mundo solo es posible a través de atributos observables, es decir, de una visión externalista.

En otras palabras, los niños no tendrían la capacidad para comprender elementos que no puedan ver, tales como: los mecanismos internos del cuerpo humano (Carey, 1985); sueños, pensamientos y otros estados mentales (Inhelder & Piaget, 1964) u otros conceptos no obvios que entran en conflicto con percepciones observables (Flavell, Flavell & Green, 1983).

De modo que hasta la edad de 6 o 7 años, los niños serían *artificialistas*, ya que para ellos los eventos mecánicos o naturales son más causados por personas que por procesos internos. Es por esto que no se les atribuyó la capacidad de formar conceptos abstractos sino hasta la edad escolar.

Inhelder y Piaget (1964) entienden las categorías como entidades lógicas que pueden ser claramente definidas. Estos autores plantean una diferencia entre la *intención* y la *extensión* de una categoría. De esta manera, proponen la *intención* como un conjunto de propiedades comunes a los miembros de una clase junto con una serie de diferencias que los distinguen de otras categorías, y la *extensión* como el conjunto de objetos que son miembros de ésta o, en otras palabras, el conjunto de objetos que cumplen con los criterios que plantea la definición *intencional*.

Desde las teorías tradicionales se asume, entonces, que los niños deben comenzar a descubrir cuál es la *intención* de una categoría a partir de una muestra de su *extensión*.

Según Markman (1989), los niños adquieren los conceptos cuando tienen habilidades analíticas para descomponer un objeto en sus propiedades, cuentan con un poderoso sistema de testear hipótesis, con una manera de revisar, rechazar o mantener sus hipótesis al enfrentar nueva evidencia y cuando tienen la habilidad de utilizar criterios *intencionales* para determinar si los objetos que enfrentan pertenecen o no a una categoría dada.

Esto es posible cuando los niños comprenden los criterios necesarios y suficientes que constituyen una categoría y que, al mismo tiempo, les sirven como patrón de referencia para evaluar los potenciales miembros de esa categoría.

Autores como Marchesi (1997) muestran que a partir de los 10 años surge una comprensión simultánea y mutua de los distintos puntos de vista implicados en una situación. Flavell (2000, p. 219) señala, a su vez, que los niños de seis años pueden manifestar una concepción inesperadamente sutil y sofisticada sobre qué hace que una acción sea intencionada o no intencionada y qué hace que el efecto de una acción sea deseado o no deseado.

Existe una amplia coincidencia en que con el avance de los años se produce un cambio evolutivo significativo en la comprensión que los niños tienen de la personalidad de los otros. Los niños más pequeños describen características corporales, bienes materiales, relaciones familiares y, luego, con la edad, sus descripciones se basan más en los rasgos psicológicos, como las intenciones, las actitudes y los motivos (Marchesi, 1997).

Hasta los seis o siete años es probable que un niño caracterice a una persona en términos más “superficiales” que “profundos”, por su apariencia, sus posesiones, la conducta externa (especialmente hacia el yo), etc.

Durante la tercera infancia hay un énfasis considerablemente mayor en los aspectos internos, y el niño adquiere una serie mayor y más diferenciada de términos para la descripción de rasgos, pero sus descripciones de personalidad todavía muestran falta de organización. Estas descripciones se van haciendo cada vez más organizadas e integradas durante la adolescencia. Se mencionan las combinaciones de rasgos del otro que parecen idiosincrásicas y conflictivas, y se hacen intentos de explicar, justificar y calificar lo que se ha dicho sobre él (Piaget & Inhelder, 1973)

En coherencia con esto, Shardakov (1968) expresa que los niños, al mismo tiempo que asimilan los conceptos establecen entre ellos relaciones de comunidad y de subordinación, proceso fundamental en la sistematización del conocimiento. Todo esto justifica la postura de Inhelder y Piaget al proponer que los niños de avanzada edad escolar son quienes están en capacidad de manejar apropiadamente los conceptos.

Sin embargo, existen evidencias de que los niños pueden categorizar los objetos en forma similar a los adultos, teorizando acerca de lo no observable, y

dándole un sentido para la creación de categorías. Carey (1985), Gelman, Coley y Gottfried (2002) y Gopnik y Wellman (2002) son algunos de los autores que argumentan que el desarrollo cognitivo de los niños se asemeja a la formación de teorías científicas, debido a que ellos establecen causas no visibles para los fenómenos que logran observar, lo cual les permite explicarse el mundo físico y social.

Inagaki y Hatano (1993) exponen un ejemplo de lo anterior al demostrar que los niños pequeños categorizan a los seres vivos con base en elementos abstractos y que son capaces de entender los procesos biológicos de crecimiento, herencia y enfermedad.

En coherencia con esto, Gelman y Wellman (1991) mostraron que los niños cuentan con una habilidad sorprendente para penetrar más allá de la superficie y las apariencias, para adentrarse en el terreno de lo abstracto. Los niños también trasladan su búsqueda de causas internas que expliquen los eventos observables al área de los conceptos y categorías. De esta forma, los conceptos infantiles estarían contruidos sobre la base de teorías ingenuas (*folk theories*), las cuales se aprenden a través de estrategias de aprendizaje asociativo, y transitan de lo perceptual a lo conceptual (Del Río, 2008).

Como se ha dicho antes, desde Aristóteles hasta Platón, hay diversidad de demostraciones esencialistas. Al abordar esta cuestión desde una perspectiva psicológica encontramos un sesgo cognitivo que aparece muy temprano. En los resultados de los estudios se han encontrado conceptos de los niños pequeños que reflejan un compromiso profundo de esencialismo, y este compromiso lleva a los niños a ver más allá de lo evidente en muchos sentidos convergentes. Los padres no enseñan explícitamente a los niños a esencializarse; en cambio, durante la instrucción preescolar, los niños conciben conceptos y creencias que reflejan espontáneamente un sesgo esencialista.

Por todo lo propuesto en este apartado, diversos autores afirman que el esencialismo constituye “un sesgo persistente del razonamiento que afecta el desarrollo de la categorización de manera profunda, está integrado en nuestro

sistema conceptual, y emerge a muy temprana edad en diversos contextos culturales” (Del Río & Strasser 2007, p. 140; Williams, 2011).

2.3 Esencialismo psicológico

Haciendo un recorrido por la aparición del término *esencialismo*, encontramos que desde la filosofía este concepto fue asumido inicialmente por Aristóteles y Platón, pasando por san Agustín y Descartes, hasta Kant, Hegel y Husserl, entre otros (Jerphagnon, 1987). Todos estos autores utilizaron el concepto de esencia para comprender el sentido de la existencia humana.

El esencialismo es una variable interesante de estudiar, ya que afecta a los fenómenos que son vulnerables a la percepción social, tales como la explicación de las diferencias, la desviación intragrupal y la proyección social (Estrada *et al.*, 2007)

En este contexto, el esencialismo constituye una mirada metafísica de las cosas, que se basa en sus propiedades esenciales. Si éstas cambian, también lo hacen las cosas, mientras que una propiedad accidental de las cosas puede cambiar sin que éstas pierdan su identidad (Gelman, 2003, p. 331). Los seres humanos usan su conocimiento de la esencia de una cosa para establecer sus propiedades.

El término “esencialismo psicológico” fue propuesto inicialmente por Medin (1989) y por Medin y Orthony (1989) en su teoría sobre los procesos de categorización. Según ellos, durante este proceso, las personas trabajan bajo el supuesto de que las cosas que parecen similares comparten, por lo general, cualidades profundas que son esenciales a su pertenencia a una categoría común (Ramírez & Levy, 2010).

Para el mismo Gelman (2009), el esencialismo consiste en la idea de que algunas categorías, como "perro", "hombre" u "oro", poseen un carácter de verdadero o realidad subyacente que da a los objetos su identidad.

Según Del Río (2008, p.9):

El esencialismo psicológico es la creencia en una naturaleza subyacente (esencia) que comparten los miembros de una categoría, que no es posible observar directamente, pero otorga a un objeto su identidad y es responsable de otras similitudes (visibles) que los miembros de una categoría comparten (Gelman, 2003). Existen tres componentes del esencialismo psicológico, entendido como una creencia intuitiva (no explícita):

1. las personas creen que ciertas categorías son tipos naturales: son reales (no fabricadas por humanos), descubiertas (no inventadas) y están enraizadas en la naturaleza.

2. Asimismo, creen que existe algún tipo de propiedad interna (una parte, sustancia, o una cualidad inefable), la esencia, que causa que las cosas sean lo que son. La esencia es la causa de las similitudes observables entre los entes de una misma categoría.

3. Y también creen que las palabras de uso cotidiano reflejan la estructura del mundo real. Se piensa que palabras como perro, árbol, oro o esquizofrénico son un reflejo de las categorías naturales del mundo. Esto no se aplica a todas las palabras, pero al menos a las que se refieren a categorías naturales básicas y a algunas que distinguen categorías sociales (Gelman, 2003).

En otras palabras, de acuerdo al esencialismo, categorías como niño, niña o inteligencia son reales en diferentes sentidos: se descubren (no son inventadas), son naturales (más que artificiales), predicen otras propiedades y están inmersas en lo más profundo de la naturaleza.

En la mente humana no todas las categorías son esencializadas. De acuerdo con el esencialismo psicológico, algunas personas creen que ciertas categorías se forman de manera natural y que las propiedades inobservables

son las responsables de esto, como también de que todas las palabras reflejen la real estructura del mundo (Gelman, 2003).

Al respecto, Del Río (2008) menciona investigaciones que muestran que las llamadas categorías naturales (especies de animales, plantas y sustancias orgánicas) y algunas categorías sociales, tales como género, rasgos de personalidad y raza, se esencializan con mayor probabilidad (Rothbart, 1996; Rothbart & Mauro, 1996; Gelman, 2003; Heyman & Gelman, 2000; Hirschfeld, 1996; Sousa, Atran & Medin, 2002; Taylor, 1996; Estrada & Avendaño, 2008).

2.4 ESENCIALISMO Y CATEGORÍAS SOCIALES

El esencialismo es una teoría implícita que concierne directamente a la organización del ambiente social (Del Río, 2008). Las creencias esencialistas deben entenderse como una expresión de la gente respecto a las necesidades epistémicas generales para organizar la realidad social, lo que les permite traer orden y predicción a su mundo social. Estas creencias también juegan un papel importante como mediadoras entre la necesidad de cierre cognitivo y los prejuicios (Roets & Van Hiel, 2010).

Los estudios de categorías sociales, como desorden mental (Haslam & Ernst, 2002), orientación sexual (Haslam & Levy, 2006; Morton & Postmes, 2009), raza y género (Coleman, 2008; Haslam, Rothschild & Ernst, 2000, 2002; Hirschfeld, 1996), han sido ubicadas como identidades naturales y fijas, lo que obliga a revisar la teoría del sesgo grupal.

Se denomina sesgo al hecho de inferir si el comportamiento es atribuible a la persona o a la entidad, empleando la regla de la sustracción. Es decir, al hecho de reducir o aumentar la atribución disposicional implicada en una conducta, en términos de la información referente a la congruencia, el carácter distintivo y el consenso de un acto.

Dentro de este contexto se hace necesario apoyarnos en la cognición social, como proceso para entender o conferir un sentido a las personas, ya que

posee dos componentes fundamentales: las atribuciones respecto a la razón por la que la gente actúa de cierta manera, y la formación de impresiones generales con base en lo que sabemos acerca de las personas como individuos y miembros de grupos (Worchel, Cooper, Goethals & Olson, 2002, pp. 35-61).

Del Río & Strasser (2007), como también otros investigadores, afirman que el esencialismo constituye un sesgo persistente del razonamiento que afecta el desarrollo de la categorización de manera profunda, ya que está integrado a nuestro sistema conceptual y emerge a muy temprana edad en diversos contextos culturales (Carpenter, 2001; Gelman, 2003; Hirschfeld, 1996, entre otros). Desde esta perspectiva se podría entender el comportamiento de los individuos frente a la clasificación del mundo social, a partir del análisis de las similitudes o diferencias, mostrando la presencia del sesgo intergrupar en las ideas de esencialismo, por basarse en un hecho básico del funcionamiento social (Del Río, 2008).

Las investigaciones de Brewer (1991) han concluido que los miembros de un grupo buscan el equilibrio entre la afirmación de sus diferencias individuales y la aceptación de sus similitudes con los otros. Paradójicamente, cuando existe conflicto intragrupal o intergrupar, la búsqueda de la diferenciación en todos los individuos parece ser una respuesta defensiva frente a un ambiente amenazante.

La teoría del sesgo intergrupar se basa en un hecho básico del funcionamiento social: las personas tienden a dividir el mundo social en dos categorías opuestas, *nosotros* y *ellos*. De esta forma, las personas ven a los otros como pertenecientes a su propio grupo (endogrupo) o a otro grupo (exogrupo), dinámica que se aplicaría también en el plano del estatus socioeconómico (Del Río, 2008, p. 35).

Asimismo, habitualmente se desarrollan sentimientos y creencias muy diferentes respecto a los miembros del endogrupo con relación a las que se tienen respecto de otros grupos (Simon & Brown, 1987). En efecto, de acuerdo con Tajfel (1982), las personas tienden a evaluar en términos favorables a los miembros de la categoría *nosotros*, mientras que los ubicados en la categoría

ellos son percibidos de un modo más negativo y homogéneo. En otras palabras, en busca de realzar la propia autoestima, cada uno busca verse mejor que sus rivales, y de esta colisión de percepciones sociales surge el estereotipo y el prejuicio.

El fenómeno de percibir una mayor similitud entre los miembros de un grupo externo es lo que los psicólogos sociales han llamado “el efecto de homogeneidad del exogrupo”, que consiste en ver a los miembros de grupos diferentes del propio como todos parecidos, sin grandes variaciones, mientras se reconoce que los miembros del propio grupo varían en numerosas dimensiones (Doosje, Spears, Ellemers & Koomen, 1999). Por ejemplo, las niñas pueden percibirse a sí mismas como muy diferentes (algunas ruidosas, otras tranquilas, pasivas, etc.), pero pueden ver a los niños como todos iguales (agresivos). Un ejemplo de este fenómeno son los resultados de experimentos de identificación facial transracial realizados por Bothwell, Brigham y Malpass (1989), en los que se percibió la tendencia de los sujetos pertenecientes a un grupo racial a ser más exactos en el reconocimiento de diferencias entre los rostros de desconocidos dentro del endogrupo que entre los otros grupos raciales.

Este efecto también fue observado en una investigación llevada a cabo por McGlothlin, Killen y Edmonds (2005) con una muestra de niños ingleses de entre 6 y 10 años. En este experimento, a los niños participantes (de raza blanca y negra) se les enseñaron imágenes de niños de la raza contraria y la propia. Las imágenes representaban pares de niños, algunos de los cuales compartían el interés por un mismo deporte (por ejemplo, fútbol), mientras que en otros pares los niños representados preferían deportes distintos (a uno le gustaba el fútbol y al otro el básquetbol). Al consultar a los niños cuánto se parecían los miembros de cada par, se concluyó que la raza a la que pertenecían las figuras evaluadas hizo una diferencia en las medidas de similitud. Así, los niños de raza blanca puntuaron el par de imágenes de niños de raza negra que no compartían interés por los mismos deportes como más similares que el par de niños de su misma raza que tampoco compartían interés

por el mismo deporte. El mismo fenómeno se observó en la condición en lo que los niños compartían intereses deportivos.

Una de las hipótesis que explica los *efectos de la homogeneidad exogrupal* y la *diferenciación endogrupal* es la que defienden Linville y Jones (1980), quienes plantean que las personas conocen a un número significativamente menor de personas del exogrupo que del endogrupo. Esto permitiría construir una representación más compleja y con mayor variabilidad acerca del propio grupo, en contraste con una más simplista y generalizada respecto a los otros.

Si bien anteriormente se reseñó evidencia que apuntaba a la existencia de una relación positiva entre las teorías esencialistas y fenómenos sociales, tales como la formación de estereotipos, la literatura no se ha hecho cargo de manera directa de la relación específica entre el pensamiento esencialista y fenómenos comprendidos por la teoría de sesgo grupal, como es el efecto de homogenización del exogrupo. A pesar de esto, es posible suponer que estos dos fenómenos efectivamente se pueden relacionar cuando las personas toman contacto con un grupo probable de ser esencializado y, además, se enfrentan al dilema de diferenciar el propio grupo de los demás.

Ya se ha planteado con anterioridad que pensar las categorías sociales a la manera de las categorías naturales, o sea, esencializarlas, exagera y profundiza las diferencias percibidas entre los grupos, lo cual facilita la creencia de que los atributos de los miembros de otros grupos sociales son concretos e inmutables (Rothbart & Taylor, 1992). Al hacer esto, efectivamente, además de esencializar este grupo social, se le estaría homogenizando. Y si, en realidad, existiese una relación entre la esencialización de un grupo social y el fenómeno de homogenización del mismo, esto nos permitiría predecir que la magnitud de esencialización de este grupo sería distinta dependiendo de si los niños consideran a esta categoría social como su propio grupo o como uno distinto.

En este sentido, se encontrarían las explicaciones para la dificultad de integración de los desplazados, lo que requiere una observación detallada de la manera en que llegan a las comunidades receptoras, debido a que este

contacto entre colombianos de diferentes regiones está modulado por factores personales, sociales y ambientales que tienen que ver con múltiples aspectos que generalmente se articulan en su contra (Palacio & Sabatier, 2002, 2005).

Las evidencias revelan que la pertenencia a “un grupo es la explicación del desempeño de los miembros individuales” (Yzerbyt *et al.*, 1998, p. 1101), que los prejuicios y estereotipos sociales generalizados influyen en la toma de decisión frente a los problemas (Vassilchenko & Trasberg, 2000), y que las personas elaboran el significado o construyen la realidad dentro de un marco cultural concreto (Feliu & Lajeunesse, 2002; Mahalingam, 2003). Lo que, en palabras de Miller (2004), sería privilegiar la pertenencia a una categoría sobre la similitud perceptual para hacer inferencias de las propiedades recién encontradas de las entidades. No obstante todo esto, la importancia de la ideología del esencialismo ha sido poco explorada (Mahalingam, 1998; Ramírez & Levy, 2010).

2.4.1 Principales evidencias del esencialismo infantil

Los estudios que se han enfocado en las teorías infantiles acerca de las categorías naturales han puesto de manifiesto cuatro tipos de evidencias que apoyan la idea de un esencialismo temprano en los seres humanos:

- *Causas subyacentes: La apelación a causas subyacentes para la pertenencia a una categoría:* Al formar categorías, los niños consideran propiedades que trascienden las más superficiales o aparentes y se convierten en causas subyacentes de los rasgos observables. Estas propiedades básicas no son observables y son compartidas entre los miembros de las categorías. Por ejemplo, existe una esencia no observable que hace que los tigres tengan rayas, gran tamaño, capacidad para rugir, etc. Uno de los experimentos clásicos del paradigma esencialista, llevado a cabo por Gelman, Collman y Maccoby en 1986, mostró que los niños de 4 años asumen que la categoría de género "niño" versus "niña" está determinada por propiedades no-obvias, internas, que van más allá de las claves perceptuales.
- *Poder inductivo: La apelación al poder inductivo de la categoría:* Así como la esencia determina los rasgos observables de los miembros de una

categoría, la pertenencia a una categoría determina, a su vez, la posesión de todos los rasgos esenciales de la categoría. Así, una vez que se ubica a un ente en una categoría, se le asignan automáticamente los rasgos esenciales que la caracterizan, lo que refleja el tremendo poder inductivo que la categoría otorga. Esto permite a los niños utilizar las categorías como bases para hacer nuevas inferencias acerca del mundo. En esta línea se encuentran los experimentos llevados a cabo por Gelman y sus colegas (Gelman, 1988; Gelman, Collman & Maccoby, 1986; Gelman & Coley, 1990; Gelman & Gottfried, 1996, entre otros), según los cuales, los niños preescolares infieren que las propiedades fundamentales de una categoría se extienden a todos los miembros de ésta aun a pesar de que se refieran a características internas o funciones no visibles, o hasta en el caso en que la membresía a una categoría compite con la similitud perceptual. En este sentido, los niños infirieron, por ejemplo, que una lagartija sin piernas comparte un mayor número de propiedades no obvias con una lagartija completa que con una serpiente, aun cuando esta última sea perceptualmente más similar.

- *Presunción de capacidades innatas:* Una importante evidencia de esencialismo es la creencia en que ciertas propiedades cruciales para la categoría se determinan ya en el nacimiento. Para confirmar esta idea se han llevado a cabo estudios en los que se contrastan el predominio de la naturaleza y la crianza en el desarrollo de ciertos rasgos (Gelman & Wellman, 1991; Hirschfeld, 1996; Springer, 1992, entre otros). Los datos de este tipo de estudios sugieren que los niños dan gran importancia al potencial innato. Por ejemplo, los niños tienden a inferir que los animales van a desarrollar propiedades que no tienen cuando son bebés y que concuerdan con su origen biológico, a pesar de ser criados en un entorno no habitual y de no contar con una cohorte de su misma especie.
- *Mantenimiento de una identidad pese a transformaciones superficiales:* Creer en las esencias conlleva a creer en la inalterabilidad de la pertenencia a una categoría, aun cuando se produzcan cambios fundamentales en las propiedades superficiales. Por ejemplo, una persona esencialista sostiene la creencia de que un animal mantiene su pertenencia a una determinada categoría más allá del crecimiento, las metamorfosis o las cirugías plásticas que puedan alterar completamente su apariencia. De este modo, un gato no podrá ladrar o transformarse en un elefante, ya que su pertenencia a una categoría se establece al nacer y es inmodificable. Aunque el gato quisiera aprender a ladrar no puede, pues su propia naturaleza se lo impide (Gelman & Wellman, 1991). En un experimento de esta línea, Keil (1989) planteó a niños de 6 y 7 años la situación hipotética en la que una ardilla

sufría una cirugía plástica en la que era pintada de negro y se le injertaba un saco que expelía mal olor para luego preguntar ¿es ahora un zorrillo? Contrariamente a la predicción esencialista, la mayor parte de los niños respondieron que la ardilla era ahora un zorrillo. Sin embargo, en un segundo experimento de la misma investigación, Keil preguntó a niños de edad preescolar si un animal que se vestía con un disfraz de otro animal mantenía su identidad (*¿un león con disfraz de tigre es todavía un león?*), y observó que en este caso los niños sí mantenían intacta la pertenencia a la categoría original. A partir de esto, Keil concluyó que los niños más pequeños, al no comprender del todo la naturaleza de la esencia, podían interpretar que algunas transformaciones profundas tendrían un efecto en la categoría, pero que frente a transformaciones más simples comprendían que la identidad de los entes se mantenía.

Considerando otros aspectos del problema, Rothbart y Taylor (1992, citados en Estrada *et al.*, 2007) retoman el concepto de esencialismo para comprender el fenómeno de las etiquetas categoriales, y establecen dos tipos de categorías: las naturales y las artificiales. Según estos autores, las categorías naturales se forman sobre lo que observamos en el mundo animal, y las artificiales surgen para organizar los objetos construidos por el ser humano. Además, encontraron que al parecer existe una tendencia a comprender las categorías sociales como si fueran naturales, pese a que son más cercanas a las categorías artificiales. Al dotar a las categorías sociales de una esencia natural,

(...) los individuos tienden a considerar la pertenencia a una categoría social como el reflejo de una identidad única y real. Aunque las categorías puedan ser el resultado de las elecciones de los individuos o sean impuestas por las circunstancias, son dotadas de características observadas en las categorías naturales, tales como el potencial inductivo, que consiste en la posibilidad de prever nuevas características a partir de las conocidas, y la inalterabilidad, que consiste en que la categoría a la que se pertenece es estable en el tiempo (Estrada *et al.*, 2007, p. 114).

Por su parte, Rodríguez, Betancor, Rodríguez, Quiles, Delgado y Coello (2005) afirman que las identidades de las personas tienen una

fuerte dependencia contextual y que, por consiguiente, se encuentran relacionadas con las evaluaciones de los exogrupos.

En consecuencia, para Estrada *et al.* (2007), las características de la esencia serían las siguientes:

- Preexiste al grupo.
- Es invisible pero puede ser inferida a partir de su manifestación superficial.
- Es inmutable, pues constituye la parte más estable de un grupo.
- Es responsable de las características de un grupo en lo referente a sus comportamientos, actitudes, normas, etc.
- Es exclusiva, no se puede cambiar, y un objeto no puede tener más de una simultáneamente.
- Es compartida por todos los miembros del grupo en el tiempo y el espacio.
- Se transmite, no puede elegirse.
- Es coherente y consistente.
- Guarda la potencialidad de desarrollo de un grupo, por lo que determina los rangos de variabilidad de su contenido.

Vista de esta manera, la esencia puede ser definida como el conjunto de características producto de propiedades biológicas, culturales o sociales que subyacen a un grupo social y constituye el núcleo estable compartido por todos sus miembros, siendo la condición necesaria y suficiente para pertenecer a determinada categoría social (Estrada *et al.*, 2007).

Una consecuencia psicosocial del pensamiento esencialista consiste en que quienes creen que los atributos humanos son inmutables también son particularmente propensos a aprobar los estereotipos sociales y explicarlos con referencia a factores innatos (Bastian & Haslam, 2006).

Sin embargo, las investigaciones de Kashima *et al.* (2005) indican que en diversas culturas es mayor la tendencia a atribuir a los individuos características inmutables que a los grupos sociales, es decir, que los individuos pueden ser universalmente más esencializados que los grupos y las sociedades.

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario revisar la teoría relacionada con las categorías sociales, por estar asociada con el proceso de clasificación

de los conocimientos, ya sea por similitudes o diferencias de los atributos, que sirven para establecer la pertenencia o no a un grupo.

2.5 EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

El conflicto armado en Colombia surgió con la lucha por el poder político y como una búsqueda de equilibrio social ante la exclusión de la gran mayoría frente a unos cuantos que manejaban todo el poder político, económico y social. En este sentido, la división de los partidos políticos se constituyó en sus comienzos en un catalizador del fenómeno.

La guerrilla es uno de los principales actores en este conflicto, que ha persistido por razones como el hecho de no lograr su objetivo, el apoyo de la población en ciertos lugares, la geografía selvática, el control de un armamento fuerte y financiación mediante secuestro, la extorsión y el narcotráfico (Ballén, 2009, p. 44).

Un estudio realizado por la Universidad de Uppsala (Suecia), a partir del registro de 111 conflictos armados en el mundo entre 1980 y 2000, clasificó los conflictos armados internos de acuerdo con número de muertos anuales en cuatro grupos (Chernick, 2008, p. 21):

- *Conflicto armado menor*: cuando hay por lo menos veinticinco muertos en combate en el año;
- *Conflicto armado intermedio*: entre veinticinco y menos de mil muertos por año;
- *Guerra civil*: por lo menos mil muertos en combate al año, y,
- *Conflicto armado mayor*: un acumulado de más de mil muertos en combate pero menos de mil por año.

El resultado de este estudio es alarmante, ya que de 104 conflictos armados internos, solo el de Colombia fue considerado de “conflicto armado mayor” (Ballén, 2009, p. 38).

La afirmación precedente coincide con Romero, Restrepo y Díaz (2009), y según Andrade (2010, p. 30), el conflicto armado “(...) tiene cuatro actores

armados con poderes devastadores: las fuerzas paramilitares, las guerrillas, los grupos narcotraficantes (carteles, muchos de ellos emparentados en sus transacciones comerciales «de protección y dominio» con guerrillas y paramilitares), y las fuerzas militares oficiales”.

Este conflicto se remonta a mediados del siglo pasado (Nasi & Rettberg, 2005). Y la intensa lucha por la influencia política en el territorio desató una oleada de violencia sin precedentes que fue posicionando la violencia en el diario vivir de las regiones del país (Correa, 2010).

Es por esto que en 1952 el gobierno de entonces creó la Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia, conformada por Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y monseñor Germán Guzmán, para el estudio del conflicto y sus causas; dichos personajes publicaron un libro en 1962 considerado un hito en la historiografía colombiana (Correa, 2010): *La Violencia en Colombia*.

Según Sabucedo y otros (2004, p. 72), “las FARC-EP y las AUC son las organizaciones que generan la mayor parte de la violencia política armada en Colombia”.

Estos grupos han contribuido con la violación de los derechos humanos y los lineamientos del derecho internacional humanitario que, en sus inicios, afirmaban defender (ACNUR, 2009, citado en Andrade, 2010). Según datos de Fondelibertad, “8451 personas fueron secuestradas entre enero de 2002 y diciembre de 2007” (Informe PUC, 2008, p. 2). Así, del total de secuestros registrados en este periodo, “el 23% de las víctimas son mujeres, entre julio de 2002 y diciembre de 2007, fueron víctimas de torturas por lo menos 932 personas, de las cuales 82 son mujeres” (Mesa de trabajo mujer y desplazamiento forzado, 2007, p.3; Andrade, 2010)

En cuanto al tema del desplazamiento, las familias víctimas de esta situación por efecto de la violencia se ven obligadas a transitar de un lugar a otro, «migrando internamente», acompañados de una historia traumática colectiva de violaciones, desarraigo y humillación que se enraíza en su existir a modo de estigma. Por ello, afirmar que el desplazamiento es un estado de

temporalidad o una condición transitoria es evadir el hecho de que la guerra tiene un trasfondo traumático que permea el sistema de relaciones comunitarias, tornándolas agresivas, desconfiadas e inseguras. Para Andrade (2010), esto puede traducirse en una negación defensiva de algunos actores sociales y de la realidad psicológica de las víctimas, misma que se ve relegada a su elaboración y se reprime a través del olvido forzado, la negación, el aislamiento o la represión, lo cual aumenta el grado de vulnerabilidad psicosocial de madres, niños, niñas y adolescentes.

Las autodefensas constituyen otro importante actor del conflicto armado, que surgieron a través del adoctrinamiento por parte del Estado de pobladores de zonas en conflicto, con el fin de que apoyaran la lucha contrainsurgente, a finales de la década de los sesenta del siglo XX (González, 2008).

Entre los años 70 y 80 fueron apoyados por ganaderos, terratenientes y narcotraficantes, para dar respuesta a los continuos abusos de las guerrillas (Palacios & Safford, 2002). Su legitimación proviene de la represión que ejercieron sobre grupos criminales como las guerrillas (Gutiérrez, 2006), lo cual les concedió un reconocimiento social y unos nexos estrechos con el Estado, que en la actualidad han sido evidenciados en fenómenos como la implicación de militares en masacres y la creación, apoyo y financiamiento a grupos paramilitares por parte de políticos, lo que se conoce hoy como “el escándalo de la parapolítica” (González, 2008, p. 2)

El primero de estos grupos surgió en Antioquia, y es el denominado MAS (Muerte a Secuestradores), como repuesta a las continuas extorsiones de la guerrilla, pero, paradójicamente, terminaron haciendo lo mismo en cuanto a extorsiones y secuestros.

Simultáneamente, el Estado, en su afán de acabar con la guerrilla, halló en las autodefensas una suerte de aliado, a las que dotó de armamento y entrenó militar e ideológicamente. Así, éstas operaban como una extensión del Ejército y en forma paralela a él, impidiendo, por ejemplo, que las guerrillas retomaran tierras de las que ya habían sido expulsadas por el Ejército (Gutiérrez, Willis & Sánchez, 2006).

De este modo, fueron extendiendo su dominio en todo el territorio colombiano, creando bloques en diferentes regiones del país hasta llegar a tener el dominio de grandes extensiones de tierra como el Magdalena Medio y Urabá.

Según el informe de *Desplazamiento forzado, tierras y territorios* de la PNUD (2011, p. 94):

La penetración del paramilitarismo propició el aumento del desplazamiento forzado en la década de 1990, como resultado de procesos de repoblamiento o generados por el temor de las poblaciones por causa de los enfrentamientos entre la guerrilla y estas agrupaciones, o entre bandos de las autodefensas.

Después de la desmovilización de los grupos paramilitares en 2005, aparece el Ejército Revolucionario Popular Anticomunista de Colombia, agrupación al mando de alias “Cuchillo”, con fuerte presencia en los municipios de Vista Hermosa y Puerto Rico; y la agrupación de “Los Paisas”, al mando de Éver Veloza García, que opera en Barranca de Upía, en los límites con Casanare y Cundinamarca.

Aportes como el de Losada (2006) dan cuenta del papel de los grupos ilegales de autodefensa en las elecciones colombianas contemporáneas. Este autor realizó un análisis de la votación en los comicios para Senado de 2002 a nivel municipal, confrontando el comportamiento de municipios donde se presentaba una activa presencia de esos grupos y el de municipios donde dicha presencia es escasa o nula.

El paramilitarismo en Colombia es el responsable de más de 4000 fosas comunes y alrededor de 15 000 desaparecidos. Incluso, autoridades como el exfiscal general de la nación, Mario Iguarán, afirman que el número de estas fosas comunes es mayor que las que hubo en Chile durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (González, 2008).

Actualmente existe un nuevo movimiento criminal denominado BACRIM, con el que se identifica a las Bandas Criminales Emergentes. Estas llevan a

cabo expresiones de violencia en contra de la población civil, que son catalogadas como una nueva forma de guerra nacional.

Estos nuevos grupos criminales fueron definidos en 2006 como BACRIM por las mismas autoridades militares y de policía, cuando, bajo la responsabilidad de la Dirección de Carabineros y Seguridad Rural de la Policía Nacional, se conformó una oficina de coordinación interinstitucional e información que articularía los procesos de inteligencia, operativos y de confrontación contra estas organizaciones ilegales (Restrepo, 2011). Según se dijo en su momento, esta nueva dependencia apoyaría el trabajo de la Policía Nacional, el Ejército y el DAS para hacerle frente a esa nueva expresión de violencia.

A mediados de 2006, estos grupos armados de origen paramilitar tomaron fuerza después del último proceso colectivo de desmovilización y dejación de armas, ocurrido el 16 de agosto de ese año. En este periodo ya se habían conformado 22 estructuras armadas integradas por 4 mil hombres aproximadamente (Restrepo, 2011).

En la actualidad, el Gobierno nacional tiene en marcha una nueva estrategia para desarticular las bandas criminales emergentes, denominada D-6. Sin embargo, se cuestiona la tardía reacción del Estado ante estos grupos armados ilegales (Restrepo, 2011).

Las situaciones de guerra generan efectos nocivos, no solo en el psiquismo infantil, sino en la socialización de los valores morales deseables, e impiden el desarrollo de un saludable sentimiento de invulnerabilidad y de la expresión emocional (Martín-Baró, 1990).

Sin lugar a dudas, las consecuencias del conflicto armado se evidencian en una gama de situaciones, que afectan no solo a los individuos, sino que se reflejan en todos los miembros de la sociedad donde se presenta. Ignacio Martín-Baró (1999) identificó al respecto múltiples pérdidas al sintetizar la variedad de implicaciones en el ser humano y su entorno. De igual manera, describió la dificultad para encontrar un reordenamiento del caos emocional, producto del dolor por la sensación de pérdida.

Según González (2007), “Colombia requiere reflexiones éticas que colaboren en la construcción de una conciencia de colectividad sobre el conflicto, las cuales no se lograrán simplemente por el hecho de que se abran procesos en contra de quienes han sido los agentes causantes de los daños” (p. 57).

2.6 ¿CÓMO ENTIENDEN EL CONFLICTO ARMADO LAS PERSONAS?

En escenarios de conflicto social y polarización política, las diferencias de tipo político entre los sujetos y su otredad, gatillan un accionar violento entre las partes, que invita a la exterminación física (con sufrimiento si es posible) del rival y de su familia. Para el caso colombiano, “el crimen se convirtió en un ritual macabro y barroco, la tortura al enemigo y el satanismo en el matar los situó como actores de una experiencia humana difícilmente asimilable” (García, 1996, p. 30, citado en Correa, 2010, p. 10).

Un ejemplo de cómo las persona entienden el conflicto armado se puede apreciar con la atribución de responsabilidades al enemigo, la despersonalización de la víctima y la valoración asimétrica del sufrimiento, en el estudio realizado por Sabucedo, Blanco y De la Corte (2003), en el que los autores muestran el rechazo de la ciudadanía frente a los argumentos y creencias, empleados por un periódico vinculado a un grupo terrorista, para legitimar el secuestro y asesinato de una víctima inocente.

Siguiendo esta línea temática, Sabucedo y otros (2004) realizaron un análisis de los procesos de legitimación de la violencia, en un contexto totalmente real, a partir de los propios textos elaborados por dos grupos armados ilegales en Colombia: FARC-EP y AUC.

Estos autores hallaron la existencia de tres categorías lingüísticas que están al servicio de ese objetivo: proscripción, caracterización de rasgos y uso de rótulos políticos; y encontraron además un carácter contextual y funcional de esas categorías de deshumanización. Pero adicionalmente, estos autores señalan la responsabilidad del exogrupo, por contribuir con la legitimación del

discurso de la violencia, haciendo uso de la despersonalización de las víctimas y la deshumanización de los potenciales objetivos.

Por su parte, Arenas (2008, citado en Correa, 2010) destaca un ejemplo del carácter salvaje y violento que quedó registrado en las imágenes del libro *La violencia en Colombia*, de autoría de Fals Borda, Umaña y Guzmán (1952, p. 10), en el que se pueden observar fotografías de las torturas y los asesinatos de mujeres embarazadas, niños y demás población indefensa.

Barón y Valencia (2003) hacen una descripción de de las representaciones sociales que hemos construido sobre el conflicto armado en Colombia, que en resumen son:

- Los grupos guerrilleros se perfilan como el enemigo más poderoso del Gobierno y el principal culpable de la situación de conflicto armado que enfrenta el país por ser protagonistas de los desastres, secuestros, combates y acciones de violencia, que van en detrimento de los derechos humanos.
- Los paramilitares son protagonistas de asesinatos y masacres, y son vistos como un actor enigmático que siembra el terror por donde pasa y luego desaparece de la escena, dejando tras de sí una atmósfera de misterio. El grado de crueldad de sus acciones los consolida como el grupo armado más temido.
- La dualidad en las representaciones del Gobierno, que, por un lado, muestra su empeño para consolidar la paz, pero, por otro, reprocha los hechos que lesionan su imagen como ente soberano que representa los intereses legítimos de la población.
- La imagen de las Fuerzas Armadas oscila entre representaciones románticas, que caracterizan a sus miembros como «héroes y salvadores» de la población, o percepciones negativas, en las que se enfatizan sus continuos fracasos frente a la guerrilla.
- La población civil es entendida como la eterna víctima de la guerra.

Estas percepciones coinciden con las observaciones en otros estudios realizados por autores, tales como:

- Palacio y Valencia (2005) hacen un análisis el fenómeno del desplazamiento como resultado del conflicto armado, para llamar la

atención sobre el departamento de Caldas, pues es un territorio que en el imaginario nacional no es considerado como escenario de conflicto y, por tanto, no es prioritario, para la investigación académica y para el desarrollo de la política pública.

- Rodríguez *et al.* (2005) encontraron que las categorías altamente inclusivas van asociadas a niveles más bajos de prejuicios hacia el exogrupo que las categorías menos inclusivas.
- Markus (2008) hace un revisión histórica de las ideas y prácticas derivadas e institucionalizadas de las categorías biológicas de raza y etnia, en la que paradójicamente muestra cómo éstas categorías que deberían estar asociadas a significados de orgullo y motivación se convierten en fuente de prejuicios, discriminación y desigualdad
- Vega (2009) analizó el contexto político y el proceso de toma de decisiones, en cuanto a los imaginarios colectivos de la sociedad en torno a la gobernabilidad y el conflicto armado interno para la sociedad colombiana desde 1998 hasta 2006. El autor concluye que los imaginarios en cuanto a gobernabilidad y estabilidad estatal siguen divergiendo y siendo un foco de imaginarios al interior de la sociedad.

Todos estos resultados muestran la necesidad de los estudios desde las teorías esencialistas acerca de los actores del conflicto armado, como contribución a la comprensión de los procesos de categorización social, la interdependencia social (Cárdenas & Blanco, 2004), y en particular, por su capacidad para promover tolerancia o rechazo hacia las minorías sociales.

En este contexto, se ha dejado claro cómo la atribución de rasgos personales negativos provoca un distanciamiento emocional y psicológico de la población (Sabucedo *et al.*, 2004, p. 82), siendo un ejemplo de esto los sectores económica y socialmente más vulnerables, pues son ellos los que asumen la identidad social del desplazado (Segura, 2002).

2.6.1 Desplazamiento forzado

Para Bohada (2010, p. 262):

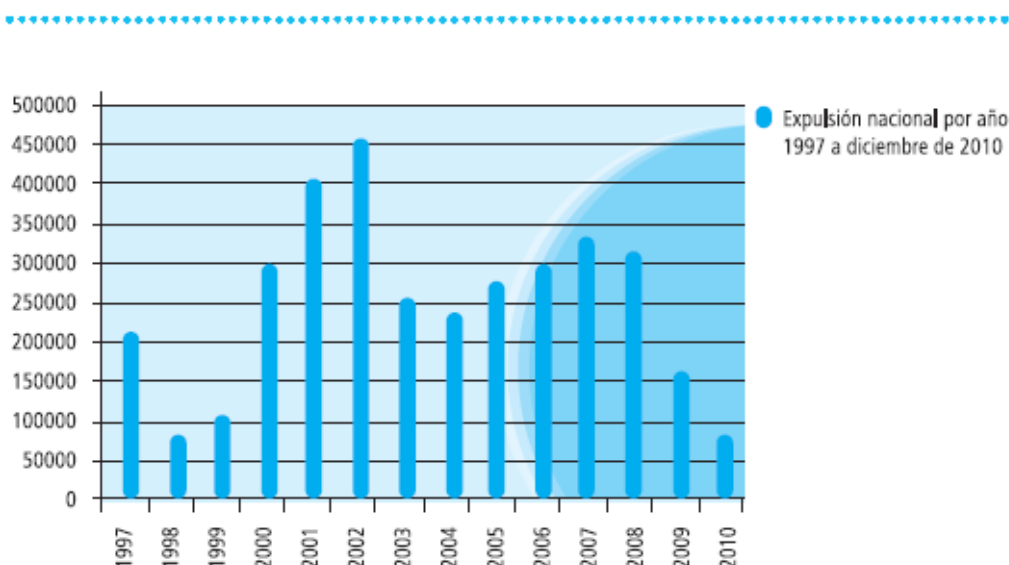
(...) el desplazamiento en Colombia es una de las mayores crisis humanitarias del mundo. Según registros del Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno (IDMC, 2009), Colombia es, después de Sudán, el

país con mayor número de víctimas de este delito y el quinto (las estimaciones oscilan entre el 8% y el 10%), después de Chipre, Somalia, Sudán e Irak, con mayor proporción de población afectada.

El Gobierno cuenta con dos registros oficiales de la población desplazada, que son administrados por Acción Social: El Sistema de Información de Población Desplazada (SIPOD) y el Registro Único de Población Desplazada (RUPD). Estos registros incluyen todas las declaraciones de desplazamiento realizadas ante el Ministerio Público que esta agencia ha valorado y considerado válidas.

Además, existen otras estadísticas: las estimaciones que la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado (CODHES) realiza mediante el Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos en Colombia (SISDES), y las del Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Iglesia Católica con el registro de desplazamiento forzado. Todas estas agencias coinciden en afirmar la existencia de una expulsión ininterrumpida de personas desde 1997 (ver figura 1).

Expulsión nacional de desplazados por año entre 1997 y 2010

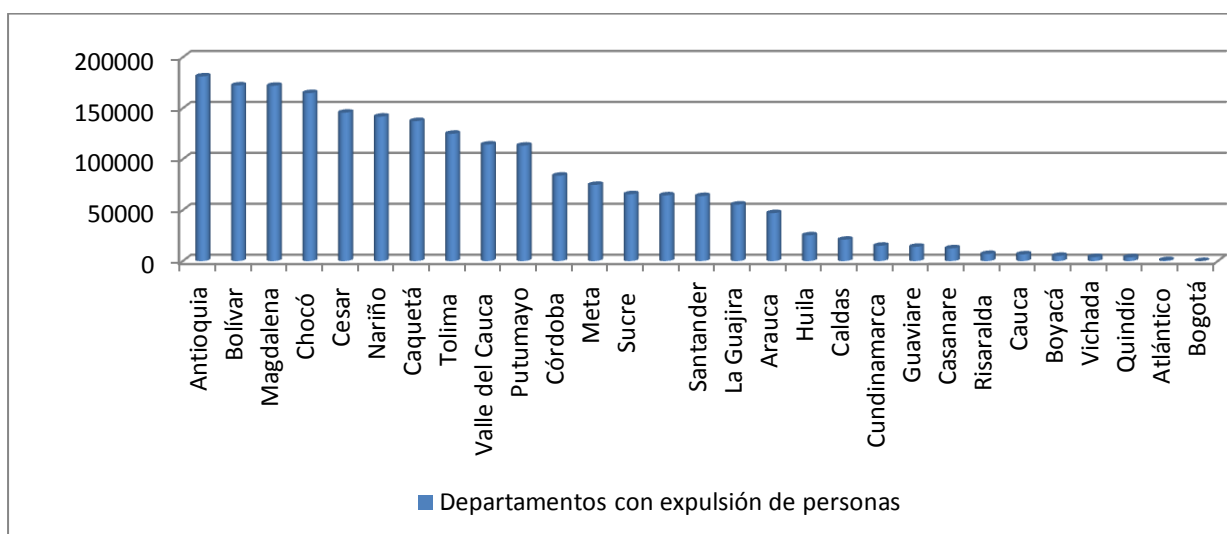


Fuente: Acción Social, a partir de información Sipod (a diciembre de 2010).

Fuente: Acción Social, a partir de la información Sipod (a diciembre de 2010).

Figura 1. Expulsión nacional de desplazados por año entre 1997 y 2010.

Basados en estos sistemas de información oficial, en 2009 existían en Colombia 3 303 979 personas desplazadas que conformaban 750 881 hogares (Fuente: Acción Social, SIPOD, corte 31 de diciembre de 2009). En 2010 la cifra aumentó a 3,6 millones de personas al 31 de diciembre de 2010, que involucran a cerca de 836 000 familias (ACNUR, 2011, p. 23). Con estos datos, Colombia se ha situado en el cuarto lugar entre los países con mayor número de desplazados internos (ver figura 2)



Fuente: PNUD (a 21 de julio de 2010).

Figura 2. Departamentos con expulsión de personas.

En relación con el desplazamiento y las regiones de alta expulsión de la población asociada a la tierra y los territorios, se pueden mencionar: los Montes de María, en los departamentos de Sucre y Bolívar; la Macarena y el Alto Ariari, situados en la zona sur del departamentos de Meta y el norte de Guaviare; y la cuenca del Alto San Juan, en los departamentos de Chocó y Risaralda. Estas regiones presentan diferencias tales como: las formas de tenencia de la tierra,

las dinámicas particulares del conflicto y del abandono de la tierra y los territorios, y la forma en que se profundiza el despojo. Pero, para Bohada (2010), los peores problemas que afrontan estas víctimas del conflicto armado van más allá del acto de la expulsión:

El desplazamiento forzado causa múltiples daños al país y a las víctimas directas. Éstas sufren pérdidas materiales y económicas que menoscaban su bienestar (Ibáñez *et al.*, 2006; Ibáñez, 2009), deterioro de las condiciones laborales (Guataquí & Silva, 2006), ruptura de redes que dificulta su integración social (Meertens, 1999; Bello, 2000), desarraigo de la comunidad de origen que limita el ejercicio de la ciudadanía política (Restrepo, 2010) y pérdida de reconocimiento social como personas capaces de aportar al desarrollo económico y social del país (Pérez, 2004; Correa *et al.*, 2009, p. 259).

El mismo Bohada señala que las consecuencias de este fenómeno en Colombia pueden afectar positiva o negativamente el bienestar de las comunidades de destino, lo que es apoyado por Guevara (2005), que entran a competir con los residentes por la oferta social del Estado (Medellín & Rinaudo, 2000). En forma específica, tanto los beneficios (mejoras en la infraestructura, opciones de empleo, mayor disponibilidad de servicios de salud, entre otros) que ofrece el Estado a la población desplazada como la situación de competencia por los recursos, por ejemplo, laborales, en la comunidad adonde llegan las personas desplazadas por la violencia constituyen potenciales motivos generadores de nuevos conflictos sociales en nuestro país (Comité Internacional de la Cruz Roja y el Programa Mundial de Alimentos, 2005).

Por otro lado, al parecer, el desplazamiento y el conflicto armado tienen una estrecha relación con el problema de tierras en Colombia (Gómez, 2009). Y a esto se agrega el incumplimiento de los dictámenes internacionales en materia de derechos humanos:

La restitución, siempre que sea posible, ha de devolver a la víctima a la situación anterior a la violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o la violación grave del derecho internacional humanitario. La restitución comprende, según corresponda, el restablecimiento de la libertad, el disfrute de los derechos humanos, la identidad, la vida familiar y la ciudadanía, el regreso a su lugar de residencia, la reintegración en su empleo y la devolución de sus bienes. (RES/60/147, 2005).

Precisamente, respecto a lo anterior, la agencia de la ONU para los refugiados -ACNUR- se ha venido pronunciando con relación al tema de protección de la tierra y el territorio de la población desplazada, por lo que ha apoyado la llamada Ley de Víctimas, sancionada por el Gobierno colombiano como una oportunidad para hacer efectivos los derechos de la población: “Esta Ley pretende reparar, en parte, las pérdidas materiales y morales de las víctimas del conflicto armado en Colombia.” (ACNUR, 2011).

Con el desplazamiento forzado estamos, entonces, frente a un problema similar a los considerados problemas de salud pública, que ha traído consecuencias tales como: vulneración de los derechos fundamentales, desaparición de los esposos e hijos, viudez repentina, disgregación familiar como medida de aseguramiento individual, abandono de las tierras, incremento del desempleo e incremento de la pobreza. Por esto, se ha catalogado como “fenómeno de magnitudes epidemiológicas, que impacta la seguridad de los países vecinos, las relaciones internacionales y, la sociedad en general, en su sistema económico, cultural, político e ideológico, lo que repercute negativamente en la estabilidad de las familias y comunidades” (Andrade, 2010, p. 28).

2.6.2 Reinserción

El término “reinserción” se refiere al proceso de volver a integrarse a la sociedad. Pinto, Vergara y Lahuerta (2002, p. 3) señalan diferencias entre este concepto y el de “desmovilización”, así:

(...) la desmovilización es el proceso por el cual un movimiento subversivo o individuo se rinde o se desvincula voluntariamente de su grupo armado y la reintegración o reinserción se relaciona con la aplicación de programas de compensación monetaria, entrenamiento, capacitación, generación de ingresos y otros beneficios, que buscan garantizar la reinserción social y económica de los excombatientes y de sus familias.

La desmovilización voluntaria puede ser colectiva o individual. La primera se asocia con los acuerdos de paz entre el Gobierno y un grupo armado y la última, con la desvinculación de algún miembro de ese grupo. El Estado ofrece programas de reinserción a las personas que formaban parte de los grupos al margen de la ley y que han dejado las armas de manera voluntaria.

Estos procesos de desarme, desmovilización y reinserción tienen básicamente tres objetivos (Pinto *et al.*, 2002):

- uno político, que implica la participación política de miembros de los grupos desmovilizados;
- uno de seguridad ciudadana y convivencia;
- y uno económico, con el cual se busca el retorno de los excombatientes a la vida productiva.

Entre los factores que llevan a los subversivos a desmovilizarse, dos se consideran fundamentales: los riesgos contra la integridad personal y la falta de remuneración económica (Pinto *et al.*, 2002).

Según información del Observatorio de la Alta Consejería para la Reintegración, en lo que va corrido del siglo XXI se superaron las expectativas sobre este particular. Hoy, las deserciones de combatientes de los grupos armados ilegales alcanzaron cifras cercanas a 50 mil personas.

“Mientras en 1998 se presentaron a las autoridades 150 casos, para 2001 esta cifra llegó a 1.200. Durante el último cuatrienio, el número de desmovilizados voluntarios individuales ha sido 2.505 individuos” (Pinto *et al.*, 2002), de los cuales, el 16% fueron menores de 18 años.

La normatividad sobre reinserción en Colombia

Las principales normas que rigen el proceso de reinserción en Colombia son:

- El Decreto 314, de febrero de 1990, por medio del cual se da origen al Consejo Nacional de Normalización, con el ánimo de hacer realidad las condiciones sociales, económicas y de seguridad para los desmovilizados. Este Consejo Nacional de Normalización estaba vinculado al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE) y cumplía la función de supervisar y coordinar los programas de reinserción, asignar los recursos provenientes del Fondo para la Paz a los 17 Consejos Regionales de Normalización y colaborar en las acciones de seguimiento y evaluación de los programas. Contaba con tres comisiones: Comité de Reinserción, Comité para la Ejecución de los Proyectos y Comité de Seguridad.
- Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), que se creó en 1991.
- Decreto 2884, de 1991, con el cual la Oficina Nacional de Reinserción se trasladó a la denominada Dirección del Programa Presidencial para la Reinserción, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República –DAPRE–, aunque terminó reintegrándose, diez meses después, al PNR.
- En 1993 se firmó el Pacto por la Consolidación de los Procesos de Paz con los grupos desmovilizados hasta ese momento: M-19, PRT, EPL, MAQL y los Comandos Ernesto Rojas. Esto favoreció la conformación del Comité de Consulta y Concertación con 19 delegaciones departamentales, el cual retomó la mayoría de las acciones del Consejo de Normalización.
- Decreto 1385, de 1994, que rige para la desmovilización voluntaria individual. En este aparecen normas sobre concesión de beneficios a quienes abandonen voluntariamente las organizaciones subversivas.
- En 1994 las funciones del PNR se trasladaron a la Secretaría Especial para la Reinserción de la Red de Solidaridad Social.
- Decreto 2546, de 1999, con el cual se creó la Dirección General para la Reinserción en el Ministerio del Interior. Su función principal era la de coordinar y dirigir la acción del Estado para el desarrollo del Programa de Reinserción.
- Ley 418, de 1997, que resume la normatividad relacionada con desmovilización voluntaria colectiva e individual.
- Ley 548, de 1999, que prorroga la ley 418 de 1997.

Como un hecho particular, la Ley 418 de 1997 en su artículo 17 ordena al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) atender a los menores de edad víctimas del conflicto armado. Esta responsabilidad ha sido delegada al Programa de atención a víctimas de la violencia, del ICBF, creado mediante Resolución 0666 de abril de 2001 del ICBF.

La Resolución 0722 de 2001, por otro lado, creó el Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado del Ministerio de Defensa.

Especial atención merece el proceso de desmovilización llevado a cabo durante la administración de Álvaro Uribe. Datos de PNUD (2011, p. 80) muestran que el denominado proceso de Justicia y Paz se inició en 2004, por medio de diálogos del gobierno de Álvaro Uribe con representantes nacionales de las Autodefensas Unidas de Colombia.

En este proceso se expidió la Ley 975 de 2005, que busca brindar elementos para la desmovilización de grupos armados al margen de la ley, brindando herramientas jurídicas para acelerar los procesos judiciales y dar beneficios en este aspecto por confesiones.

2.6.3 Fuerza pública

De acuerdo con la Constitución Política de Colombia (1991), la Fuerza Pública está conformada por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional:

Capítulo VII. DE LA FUERZA PÚBLICA,

ARTÍCULO 216. La Fuerza Pública estará integrada en forma exclusiva por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional. ARTÍCULO 218. La ley organizará el cuerpo de Policía. La Policía Nacional es un cuerpo armado permanente de naturaleza civil, a cargo de la Nación, cuyo fin primordial es el mantenimiento de las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos y libertades públicas, y para asegurar que los habitantes de Colombia convivan en paz. La ley determinará su régimen de carrera, prestacional y disciplinario.

ARTÍCULO 219. La Fuerza Pública no es deliberante; no podrá reunirse sino por orden de autoridad legítima, ni dirigir peticiones, excepto sobre asuntos que se relacionen con el servicio y la moralidad del respectivo cuerpo y con arreglo a la ley. Los miembros de la Fuerza Pública no podrán ejercer la función del sufragio mientras permanezcan en servicio activo, ni intervenir en actividades o debates de partidos o movimientos políticos.

ARTÍCULO 220. Los miembros de la Fuerza Pública no pueden ser privados de sus grados, honores y pensiones, sino en los casos y del modo que determine la Ley.

Ahora bien, en Colombia la denominada Fuerza Pública ha sido objeto, en los últimos años, de cuestionamientos y reconocimientos. Entre el 5 y el 13 de julio de 2005, por ejemplo, el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias de ACNUR visitó las ciudades de Bogotá, Barrancabermeja y Medellín, donde se reunieron funcionarios de alto nivel del Gobierno, autoridades locales de la administración civil y representantes del Ejército y de la Policía. El grupo también se reunió con organizaciones no gubernamentales (ONG), representantes y con familiares de víctimas de desapariciones forzadas. Como producto de esta visita se elaboró un informe que contiene la sinopsis del marco constitucional y jurídico sobre las desapariciones forzadas desde la última visita del Grupo, efectuada en 1988, haciendo especial énfasis en la brecha cada vez mayor entre un sistema jurídico muy perfeccionado y los pobres resultados concretos de los mecanismos jurídicos.

También se denuncia la militarización de algunas comunidades indígenas, lo cual es preocupante por el riesgo de extinción que estas comunidades padecen como resultado de los asesinatos de sus dirigentes, masacres, amenazas y dispersión forzada de sus pobladores (Stavenhagen, 2004).

Según ACNUR (2011), entre 2003 y 2007 se registró un aumento de las operaciones de la Fuerza Pública, que logra dismantelar los frentes 37 y 35 de

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y neutralizar la acción del Frente José Solano Sepúlveda del Ejército de Liberación Nacional (ELN), pero estos triunfos han sido acompañados en varias ocasiones de excesos que afectan incluso a la población civil.

Es pertinente, por ello, la preocupación de la Unidad Legal Regional del Buró de las Américas del ACNUR:

(...) por el hecho de que la Fiscalía General de la República no haya investigado con la diligencia apropiada a los miembros de las fuerzas armadas y de las fuerzas de seguridad sospechosos de cometer violaciones de derechos humanos en la forma de crímenes, particularmente torturas, desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias y sumarias y el hecho de que los tribunales militares sigan investigando delitos cometidos por el personal militar que implican torturas, desapariciones forzadas y ejecuciones arbitrarias y sumarias, a pesar de su anterior ineficacia para resolver esos crímenes y de la decisión de la Corte Constitucional que otorgó jurisdicción sobre tales crímenes a los tribunales ordinarios (Unidad Legal Regional del Buró de las Américas del ACNUR, 2004, p. 96).

Ante esta situación, durante el gobierno de Álvaro Uribe se iniciaron acciones para el fortalecimiento de la confianza de la comunidad en las instituciones del Estado y garantizar la gobernabilidad en la región, como por ejemplo, la designación de “zonas de consolidación”. Se trata de una estrategia para la creación de una nueva relación entre Fuerza Pública y sociedad civil, que favorezca el establecimiento de condiciones propicias frente al análisis del desplazamiento forzado en estas zonas (PNUD, 2011).

Estas acciones se realizan por medio del Centro de Coordinación para la Acción Integral (CCAI), iniciativa de coordinación cívico y militar que da prelación a las instituciones militares en los procesos de atención humanitaria y relega a las civiles que, de acuerdo con la Ley 387 de 1997 y el Estado de derecho, deberían cumplir con este tipo de funciones.

A pesar de todo, la desconfianza en los miembros de la Fuerza Pública prevalece:

La desconfianza, sin embargo, entre los actores sociales es una situación que no es exclusiva de contextos recientes, ha sido un proceso que se ha dado en diferentes momentos de la organización colectiva debido a que, en el contexto de confrontación armada, el comportamiento político-militar de los actores armados en Colombia ha buscado vincular, durante más de treinta años, a las distintas organizaciones sociales como parte activa de la sociedad civil en sus disputas por el control social, político y, más recientemente, el territorial (Alzate, 2010, p. 39)

La desconfianza en los miembros de la Fuerza Pública se generó, entre otras cosas, como consecuencia de las acciones del mismo Estado, que, a finales de la década de los sesenta adoctrinó pobladores de zonas en conflicto, dando origen a las autodefensas (Palacios & Safford, 2002).

Esto desencadenó, hacia los ochenta, el fortalecimiento de otro grupo armado al margen de la ley, por asumir comportamientos delictivos de exclusión y sometimiento en contra de la población civil, y que se igualan a las múltiples “violaciones de los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario cometidas por los grupos guerrilleros y las fuerzas armadas colombianas” (ACNUR, 2009, citado en Andrade, 2010, p. 30).

Adicionalmente, las denuncias sobre corrupción de los diferentes representantes de la Fuerza Pública, los llamados “falsos positivos” del Ejército, las violaciones a mujeres y niños desplazados por la violencia, actos delictivos protagonizados por miembros de la Policía o de la Fuerza Pública que se han fusionado a los grupos al margen de la ley, son algunas de las situaciones que continúan dificultando el restablecimiento de la confianza.

2.6.4 Estudios acerca de los actores del conflicto armado

Como se ha expresado, no hay estudios de esencialismo sobre los actores del conflicto armado. Los encontrados se relacionan con el tema de las

representaciones sociales, factores psicosociales que facilitan o dificultan la reintegración social (Romero, Restrepo & Díaz, 2009), análisis del conflicto armado desde una perspectiva sociopolítica (González, Bolívar y Vázquez, 2003), análisis de contenido a partir de los comunicados que las AUC y FARC-EP envían a la luz pública (Sabucedo *et al.*, 2004), análisis de los comunicados del ELN, AUC y FARC-EP, a través de una estrategia de análisis mínima gramatical: acción-sujeto-objeto (Plata, 2006), el comportamiento terrorista de diferentes grupos ilegales del orden mundial (De la Corte, Kruglanski, De Miguel, Sabucedo & Díaz, 2007; Kruglanski & Fishman, 2009; Sabucedo *et al.*, 2003).

Los estudios se aproximan a la teoría de las representaciones del mundo social y, en esta línea, se han tenido aportes investigativos, pero no se ha tocado el tema concreto de los actores del conflicto armado.

Los acontecimientos del mundo social están muy asociados al comportamiento de las personas, que no pueden abstraerse del contexto al cual pertenecen, pues este es el lugar donde reciben información, la incorporan, procesan y, como producto final, la integran a su vida, generando formas de respuestas ante los hechos o situaciones que experimentan diariamente. En otras palabras: el medio social está relacionado con la percepción del individuo, su cognición y su nivel de aspiración (Sherif, 1936; Chapman & Volkmann, 1939; Festinger, 1942; Hyman, 1942; Lewin, 1948; Asch, 1956).

Algunos estudios acerca de los imaginarios sociales sobre los actores del conflicto armado se relacionan con los imaginarios colectivos de la sociedad en torno a la gobernabilidad y el conflicto armado interno para la sociedad colombiana. Estos dan cuenta de la incredulidad y desconfianza hacia los actores del conflicto armado (Leal, 2006, citado en Vega, 2006, p. 32): la percepción de la sociedad oscilaba entre el escepticismo y la incertidumbre sobre los paramilitares, como actores que manejan sus intereses mediante un “proselitismo político armado y desarmado”, debido al apoyo que recibieron del Gobierno para su funcionamiento cuando se organizaron como las “cooperativas Convivir” para la lucha antsubversiva, apareciendo

posteriormente, sosteniendo vínculos con los paramilitares (Pécaut, 2003, p. 134).

Otro estudio realizado por Palacio y Valencia (2005, p. 104) hace un análisis macroestructural del conflicto armado, desde el punto de vista de las afectaciones culturales, tales como el fenómeno del desplazamiento en el Eje Cafetero y, más específicamente, en Caldas. Estas afectaciones culturales se ubican alrededor de una situación actual de crisis social y económica caracterizada por un acelerado proceso de empobrecimiento; niveles alarmantes de desempleo y subempleo; quiebra de pequeñas y medianas empresas; incorporación territorial al escenario de la guerra irregular y el conflicto armado; empoderamiento de los actores ilegales; siembra de cultivos ilícitos que sustituyen parcialmente los de café, y riego de fumigaciones, con sus efectos nefastos sobre la productividad de la tierra, la supervivencia de las especies y la salud. Estas mismas autoras enfatizan en que la dinámica de la guerra irregular y el desplazamiento en la región son las consecuencias de profundos impactos sobre el ordenamiento social, las comunidades, las familias y las personas, que específicamente se expresan en la fractura de las redes sociales y de los procesos económicos, políticos y culturales, que presionan la reconfiguración de los territorios y la construcción de nuevas pautas y lógicas interactivas que rompen con los imaginarios tradicionales. Estableciendo simultáneamente, las condiciones propicias para que la confianza y los lazos de solidaridad se diluyan o sean especialmente difíciles de establecer.

Suárez (2002, citado en Palacio & Valencia, 2005, p. 106) señala que el desplazamiento constituye (...)un doble movimiento de desorganización y reordenamiento social, económico, político y cultural. (...) incluso la concepción del tiempo y el espacio con la cual los individuos interpretan dichos procesos.

Esto es corroborado por Andrade (2010, p. 34) cuando muestra la dimensión psicológica de las víctimas del desplazamiento, como producto de la angustia vital generada por el conflicto armado, la desconfianza, el desarraigo, la dependencia asistencial y las necesidades reparatorias (...) la indeterminación ontológica, y lo dificultad en el procesamiento forzado de una

historia de dolor, pérdidas y duelos patológicos sin asistencia especializada, o con la exclusión y la falta de apoyo de un medio social del que espera solidaridad y acogimiento.

Vemos, entonces, esa desesperanza aprendida que, en palabras de Martín-Baró, es el fatalismo de los hombres reinante en Latinoamérica, entendido como instrumento de interiorización de la dominación social, y desde donde alcanza su máxima perversión al llegar a justificar y concebir como inevitable su propia situación de postración y dependencia (Martín-Baró, Blanco & Chomsky, 1998, p. 96), que se “instaura en su esquema de representación mental” y conspira contra cualquier pronóstico de mejoramiento de las condiciones de desplazamiento (Andrade, 2010, p. 34).

Es importante reiterar que la *exclusión* y la *estigmatización* se enmarcan en las zonas receptoras de los desplazados, y es precisamente este aspecto el que se busca explorar en esta investigación, puesto que si un ser humano crece y se desarrolla asumiendo que los comportamientos adecuados son los que están presentes en su medio ambiente cotidiano, entonces legitima naturalmente su conducta, considerándola como una norma de la sociedad (Blanco *et al.*, 2005).

En este marco, Del Río y Strasser (2007, p. 140) afirman que en Latinoamérica el esencialismo constituye un sesgo persistente del razonamiento que afecta el desarrollo de la categorización de manera profunda, está integrado en nuestro sistema conceptual y emerge a muy temprana edad en diversos contextos culturales.

El desarrollo de ideas esencialistas asociadas a la categorización social durante la infancia temprana da cuenta de que el pensamiento de los niños no se limita únicamente a lo concreto y perceptual, sino que es capaz de concebir propiedades no observables y percibirlas como estables (Del Río & Strasser, 2007). Los niños clasifican así, como innatas e inherentes a las personas, un amplio repertorio de categorías sociales e incluso características psicológicas que asocian el género y la raza.

Resulta evidente que las teorías que las personas sostengan sobre la naturaleza de los grupos sociales pueden tener un impacto sobre las explicaciones que dan acerca de las diferencias que perciben entre ellos. De esto se deriva que la percepción esencialista puede tener un impacto sobre las teorías intuitivas que explican las diferencias entre los grupos humanos (Del Río, 2008, p. 33).

En coherencia con esto, Pereira, Álvaro y Gallo (2010) manifiestan que aunque los seres humanos no poseen una 'esencia', las personas basan sus explicaciones sobre este concepto al hacer juicios y atribuir propiedades a otros grupos sociales, reafirmando de este modo la necesidad de un tratamiento más detallado de los fenómenos esencialistas.

Toda esta revisión nos muestra, en síntesis, la ausencia de estudios actuales en nuestro contexto, y en especial, la ausencia de estudios sobre esencialismo de los actores del conflicto armado. Se hace necesario indagar este tipo de afirmaciones en nuestro contexto, entre otras cosas, porque, como hemos explicado en nuestra justificación, el único estudio reportado hasta el momento en Barranquilla no encontró la presencia de ideas esencialistas en los niños sobre pobreza, lo cual resulta sorprendente, pues contradice los resultados de otros países.

2.7 LAS CONSECUENCIAS DE UN RAZONAMIENTO ESENCIALISTA DEL MUNDO SOCIAL

Es sabido que las explicaciones que los individuos hacen de las personas y su naturaleza está en relación directa con las experiencias vividas previamente, que se consolidan como producto de la interacción con el medio y las personas de ese entorno. En este sentido, cualquier juicio que se emita sobre persona, grupo o situación se verá sometido a esas concepciones naturales o elaboradas por el individuo. “De esto, se deriva que la percepción esencialista puede tener un impacto sobre las teorías intuitivas que explican las diferencias entre los grupos humanos” (Del Río, 2008, p. 33).

Kalish y Lawson (2008) resaltaron la importancia del significado de las propiedades deónticas (involucrando derechos y obligaciones), en la representación de las categorías sociales. Ellos, realizaron tres experimentos que se centraron en juzgar los comportamientos psicológicos y las propiedades deónticas, donde encontraron que los niños en edad preescolar, sabiendo la categoría social de la persona, brindaron más información sobre las obligaciones que sobre los comportamientos psicológicos. Y que, con relación a la predicción de disposiciones psicológicas, ellos coinciden con los adultos.

Los hallazgos de Yzerbyt, Rogier y Fiske (1998) relacionados con las concepciones de los individuos y sus comportamientos constituyen otro aspecto que se debe considerar. Estos autores afirman que las teorías esencialistas otorgan coherencia explicativa a los estereotipos de grupo, apoyando, a su vez, las atribuciones que los sujetos hacen para explicarse la conducta de otros.

Las creencias también pueden emplearse para la manipulación de los comportamientos de los grupos o, incluso, servirían como mecanismo para el mantenimiento de ideologías, como lo muestran Roets y Van Hiel (2011), quienes encontraron que las creencias sobre grupos raciales son una expresión de la cognición social motivada por necesidades que sirven para apoderarse fácil y rápido de los juicios sociales del pueblo. De modo similar, los individuos que tienen teorías esencialistas acerca del mundo social llevan a cabo un mayor número de juicios estereotípicos de grupos étnicos y ocupacionales, como también, con base en información limitada, juicios estereotípicos más rápidos y extremos acerca de grupos no familiares (Levy, Stroessner & Dweck, 1998).

Esto hace que el esencialismo acarree consecuencias negativas para el razonamiento humano y para el grupo social, pues, a partir de estas posturas, se observa que los miembros de un grupo podrían influenciar de manera inadecuada las creencias de los otros miembros, lo cual incrementa la distancia relacional e incentiva conductas de exclusión y discriminación:

Esta diada entre el victimario y su víctima permite enfatizar la historia centrada en las consecuencias de la guerra, el dolor, los destrozos y los ataques originados por un victimario claramente tipificado. Lo cual podría entenderse además como un efecto disciplinador donde las tipologías de las víctimas nos indican de dónde provendrían los victimarios, quiénes son los causantes de la tragedia, cuáles son las consecuencias y cómo debemos actuar para no entrar en tales categorías (Arenas, 2008, p. 123).

Según Gelman (2003), el pensamiento esencialista puede justificar estereotipos sociales como los de raza, género, clase u orientación sexual, haciendo aparecer estas identidades como naturales, innatas y fijas. Allí radica precisamente la necesidad de explorar las teorías esencialistas de las personas, puesto que según autores como Del Río (2008), el esencialismo puede ayudar a los adultos y niños a reducir la complejidad del mundo social a un nivel manejable, a través del descubrimiento de las constancias.

Enmarcados en el tema de investigación, se podría esperar, por ejemplo, que un actor del conflicto armado presente ciertos comportamientos porque nació de esa forma o porque es lo que es, sin considerar la posibilidad de cambio e ignorando las condiciones sociales y el contexto cultural que favorecieron los contenidos de estas categorías.

3. PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

América Latina es una de las regiones del mundo con mayor inequidad y, desafortunadamente, Colombia no es ajena a este problema. Esta situación se ha agudizado durante los últimos años, con la reducción progresiva de las funciones del Estado, principalmente en el sector social, que ha cedido al sector privado la prestación de los servicios en salud, educación y protección a los niños (Amar, Martínez & Monroy, 2010).

Asimismo, el distanciamiento social entre los grupos minoritarios con poder económico y político y los grupos con poco o nulo acceso a estos poderes ha favorecido el surgimiento de la violencia en el país. Una evidencia de ello es el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia, que es debido en gran parte a problemas con la propiedad y el dominio de la tierra (Buchelli, 2010, p. 244)

Adicionalmente, las políticas inapropiadas de tierras, la histórica ausencia del reparto equitativo, la fragilidad de las instituciones políticas, los patrones discriminatorios (género, etnia o clase social) del acceso a la misma y la injusticia social (González & Molinares, 2011) han fomentado el crecimiento de los conflictos sociales y políticos y han generado, por ende, una cultura de violencia (Vargas, 2004).

El conflicto armado ha contribuido a incrementar los niveles de pobreza de la nación, y el desplazamiento forzado, en concreto, es uno de los fenómenos que ha afectado de manera negativa los niveles de analfabetismo en la población, el desempleo y la inseguridad social. Las personas desplazadas han sido obligadas a salir de sus lugares de origen, huyendo de los actos vandálicos protagonizados por los grupos alzados en armas ilegalmente, quienes les han quitado sus tierras y los han condenado a explorar territorios desconocidos y a ejercer la mendicidad.

Algunas de las consecuencias del conflicto armado en Colombia que se pueden mencionar son: el retraso escolar (Guerrero & Guerrero, 2009, p. 69), la inseguridad generalizada, perturbación del funcionamiento de la economía

(Bejarano *et al.*, 1997, p. 17), la salud física de los desplazados (Palacio & Madariaga, 2005), los trastornos psicopatológicos, tales como: la reactivación de lo traumático y los estados depresivos (Aristizábal & Palacio, 2003, p. 248), y el fenómeno de la violencia sexual contra la mujer (Fiscó, 2005).

Todo esto ha constituido el espacio propicio para el posicionamiento de la violencia que azota el país y para la consolidación de conductas de discriminación frente a los desplazados, los reinsertados y la Fuerza Pública. Siendo los miembros de la fuerza pública, identificados como un ente del Estado que no ha podido controlar la situación de violencia generalizada, ni cumplir con “el mantenimiento de las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos y libertades públicas, y para asegurar que los habitantes de Colombia convivan en paz.”, según el artículo 218 de la Constitución Política de Colombia.

Según Barón y Valencia (2003), el conflicto también es el resultado de las representaciones sociales que hemos construido sobre este fenómeno. Por esto se podría afirmar que “en la representación hay intencionalidad impuesta por agentes sobre objetos y estados de cosas que no son intrínsecamente intencionales” (Searle, 1984; 1992).

Ciertamente, desde las representaciones sociales también se alimentan los conflictos y sus procesos de resolución. Las imágenes que se construyen en un conflicto se nutren de símbolos, mitos, jergas y fantasías. Y esas imágenes pueden conducir a su escalamiento o a su resolución (Spillman & Spillman, 1991).

Se debe considerar, además, que los medios de comunicación ejercen manipulación directa sobre la información del conflicto, lo cual obstaculiza el acceso a la realidad de la violencia política que se vive en el país y, por ende, propicia la credibilidad parcial de las comunidades en las noticias producidas (Barón & Valencia, 2003).

Esta situación se convierte un arma de doble filo, puesto que también existe la posibilidad de que los comportamientos de la comunidad en general se

vean influenciados por la información sesgada que se transmita a través de los medios masivos de comunicación.

Un ejemplo de lo anterior es la percepción generalizada de la población colombiana sobre los actores del conflicto armado, que fue recopilada por Barón y Valencia (2003), y que se reduce en términos de: enemigos, protagonistas de asesinatos y masacres, y la población civil entendida como la eterna víctima de la guerra.

Estas percepciones coincidieron con los hallazgos de otros estudios, realizados por autores como Laraña (1993), Sánchez y Jaramillo (1999), Barón y Valencia (2002), Sabucedo y otros (2004), Fiscó (2005), Ballén (2009), Albuja y Ceballos (2010), Bohada (2010), Ferris (2010), entre otros.

El conocimiento de los efectos del desplazamiento forzado da a los formuladores de políticas públicas criterios adicionales para la planeación de las ciudades (Albuja & Ceballos, 2010; Ferris, 2010), dado que “todo comportamiento se sitúa en un plano de interdependencia social, siendo al mismo tiempo respuesta y estímulo, y que por esto no pueden carecer de consecuencias para los comportamientos posteriores de los otros” (Cárdenas & Blanco, 2004, p. 32).

Algunos autores (Palmer & Donahoe, 1992; Ramírez & Levy, 2010) manifestaron la necesidad de los estudios desde las teorías legas, por su contribución a la comprensión de los procesos de categorización social, por sus implicaciones en las relaciones intergrupales y, en particular, por su capacidad para promover tolerancia o rechazo hacia las minorías sociales. Pero, además, resaltan la ausencia, desde esta perspectiva, de la Psicología Social en el contexto latinoamericano del estudio de dichos procesos sociales.

Pereira, Álvaro y Gallo (2010) corroboran la postura anterior respecto a la necesidad de un tratamiento más detallado de los fenómenos esencialistas y la conexión entre los procesos de naturalización, las entidades, la construcción de estereotipos sociales y las teorías implícitas. Dichos autores afirman que aunque los seres humanos no poseen una 'esencia', basan sus explicaciones en este concepto al hacer juicios y atribuir propiedades a otros grupos sociales.

Las investigaciones anteriormente reseñadas dan cuenta del conflicto armado en Colombia y soportan la necesidad de un tratamiento más detallado de los fenómenos esencialistas por las situaciones de discriminación y exclusión hacia las víctimas del conflicto y por las consecuencias, a nivel psicológico, que entorpecen el proceso de sanación y reinserción en la vida civil.

Es urgente, entonces, promover la convivencia pacífica y prevenir actitudes de rechazo, discriminación y nuevos conflictos violentos (Laraña, 1993, Sánchez & Jaramillo, 1999, Bohada, 2010, p. 261), así como diseñar estrategias de integración de víctimas y comunidades vulnerables.

Por todo lo anterior, es importante y pertinente a la vez conocer la existencia de teorías esencialistas de los jóvenes entre 10 y 18 años acerca de la categoría de desplazados por el conflicto armado en Colombia, ya que la atribución de rasgos negativos a los desplazados por parte de las personas es lo que provoca distanciamiento emocional y psicológico de la población respecto a esos grupos (Sabucedo & otros, 2004), pero, además, “lo natural tiene que ser estudiado muy de cerca para prevenir su paso a lo patológico” (Burman, 1998, p. 29).

Otras razones que justifican nuestro estudio son las planteadas por Gelman (2009), para quien es necesario explorar las implicaciones más amplias de la perspectiva esencialista en el pensamiento de los niños; así como las evidencias de ideas esencialistas en la explicación de la categoría social de pobreza en nuestro contexto (Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés & Crespo, 2011a; 2011b), que contradicen otros estudios a nivel mundial.

Se requiere, por último, una ruptura con los marcos del culturalismo y el naturalismo, adhiriendo a un marco epistémico alternativo que tome distancia del pensamiento de la escisión y permita enfocar las cuestiones referidas a la formación de nuevos aprendizajes (Castorina, Barreiro & otros, 2007, p. 64).

Considerando todas estas razones, surge el siguiente cuestionamiento para esta investigación:

¿Existe una teoría esencialista acerca de la categoría de desplazados en jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana, y qué diferencias grupales se puede presentar en los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana, de acuerdo con el sexo, la edad y la institución educativa de procedencia, con relación a las teoría esencialista acerca de la categoría de desplazados?

4. OBJETIVOS

4.1 Objetivo general

Determinar la presencia de una teoría esencialista acerca de la categoría de desplazados y las diferencias grupales con que se puede presentar este fenómeno, de acuerdo con el sexo, la edad y la institución educativa de procedencia, en jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana.

4.2 Objetivos Específicos

- Identificar la presencia de evidencias de un esencialismo de la categoría de desplazados en jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana.
- Comparar si existen diferencias en la esencialización de la categoría de desplazados de acuerdo con el género, la edad y la institución de procedencia de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana.
- Determinar si existe relación entre los resultados de las pruebas de esencialismo (variables dependientes) y el género, la institución de procedencia y la edad (variables independientes) de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana, a partir del análisis de regresión logística binaria.

5. Definición de Variables

5.1. Conceptual

Esencialismo psicológico: Se define como la tendencia a creer que los objetos, las personas o los grupos tienen una esencia subyacente que los hace ser lo que son (Medin, 1989).

El esencialismo se manifiesta en las siguientes creencias:

- a. *Apelación a causas subyacentes para la pertenencia a una categoría*: al formar categorías, los niños consideran propiedades más allá de las superficiales, que se convierten en causas subyacentes de los rasgos observables y son compartidas entre los miembros de las categorías (Del Río & Strasser, 2007).
- b. *Apelación al poder inductivo de la categoría*: así como la esencia determina los rasgos observables de los miembros de una categoría, la pertenencia a una categoría determina, a su vez, la posesión de todos los rasgos esenciales de la categoría (Del Río & Strasser, 2007).
- c. *Presunción de capacidades innatas*: creencia de que ciertas propiedades cruciales para la categoría se determinan en el nacimiento (Del Río & Strasser, 2007).
- d. *Mantenimiento de la identidad pese a transformaciones superficiales*: creencia en la inalterabilidad de la pertenencia a una categoría, aun cuando se produzcan cambios fundamentales en las propiedades superficiales que puedan alterar su apariencia (Del Río & Strasser, 2007).

5.2. OPERACIONAL

Tabla 1. Indicadores de la operacionalización de variables

Pruebas del Esencialismo	Criterios	Indicadores	Observaciones
<i>a. Apelación a causas subyacentes para la pertenencia a una categoría</i>	La respuesta es un rasgo subyacente a la categoría	1	Si los sujetos atribuyen la categoría “desplazados” a rasgos subyacentes o internos de las personas, su puntaje entonces debería acercarse a 4. Si, en cambio, atribuyen la categoría “desplazados” a rasgos superficiales, su puntaje debería acercarse a 0. Una tendencia de respuesta al azar debería acercarse al puntaje 2.
	La respuesta es solo rasgos superficiales.	0	
<i>b. Apelación al poder inductivo de la categoría</i>	Cuando se utiliza la categoría para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto	1	Si los sujetos utilizan la categoría “desplazados” para realizar inferencias acerca de sus miembros, su puntaje debería acercarse a 8, mientras que si realizan la inferencia con base en atributos no esenciales, su puntaje debería acercarse a 0. Una respuesta al azar debería acercarse a 4.
	Cuando la respuesta se basaban en atributos superficiales para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto.	0	
<i>c. Presunción de capacidades innatas</i>	Si consideraban que la categoría de desplazados es heredable (preferían elegir al niño pobre como hijo del hombre pobre).	1	Si los sujetos sostienen la creencia de que los desplazados es una categoría innata o adquirida tempranamente y resiste los cambios como el crecimiento, su puntaje debería acercarse a 4; en el caso de que no sostuvieran esa creencia, debería acercarse a 0. Una respuesta al azar debería ser cercana a 2.
	Se guían por rasgos observables para asignar una respuesta (elegían a los niños de acuerdo con la contextura física o la vestimenta).	0	
	En la condición “crecimiento” se lleva a cabo el mismo		

	procedimiento cuando optan por el niño de igual estatus social que el adulto (en este caso rico).	1	
	En la condición crecimiento: Cuando optan por el niño de pobre.	0	
<i>d. Mantenimiento de la identidad pese a transformaciones superficiales</i>	Si la respuesta refleja una resistencia al cambio (el hombre no dejaba de ser desplazado a pesar de los cambios superficiales que se proponen).	1	Si los sujetos creen que la categoría de desplazados es resistente a los cambios superficiales que las personas puedan sufrir durante la vida, su puntaje debería acercarse a 4, y si piensan que estos cambios sí pueden lograr la desafiliación a la categoría (de desplazado a rico), su puntaje debería acercarse a 0. Una respuesta al azar debiera acercarse al valor 2.
	Las respuestas permiten un cambio de categoría (el hombre deja de ser desplazado).	0	

6. HIPÓTESIS

6.1 Hipótesis general

Hipótesis 1

Los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana revelan un pensamiento esencialista acerca de la categoría social de desplazados.

Esta hipótesis se cumple si es que se evidencia que:

- *Hipótesis 1.1.* Los jóvenes entre 10 y 18 años categorizan a las personas como desplazados prestando más atención a las causas subyacentes que a las observables.
- *Hipótesis 1.2.* Los jóvenes entre 10 y 18 años utilizan la categoría social de desplazados para inferir propiedades sobre sus miembros.
- *Hipótesis 1.3.* Los jóvenes entre 10 y 18 años sostienen la creencia de que la pertenencia a la categoría social de desplazados es heredable.

Diesendruck y HaLevi (2006) realizaron cuatro estudios de las inferencias acerca de las propiedades psicológicas basadas en la categoría social de un personaje, rasgo de personalidad o rasgo de apariencia física. Los resultados de los estudios mostraron que los niños hicieron inferencias por la categoría social, mientras que los adultos lo hicieron por el rasgo de la personalidad.

Las creencias esencialistas tienen la función de racionalizar y legitimar las inequidades sociales existentes, a través de hacerlas naturales e inevitables. Es por esto que la creencia en existencia de esencias tiene como consecuencia la percepción de inalterabilidad de la condición de pertenecer a un grupo (Yzerbyt, Rogier & Fiske, 1998; Demoulin, Leyens & Yzerbyt, 2006; Del Río, 2008).

Ramírez y Levy (2010) revisaron algunos hallazgos sobre la relación entre tres teorías legas (la Ética Protestante del Trabajo, la Creencia en un

Mundo Justo y el Esencialismo Psicológico) y las actitudes hacia miembros de grupos minoritarios en diversos contextos sociales y culturales, señalando el papel de algunas variables que inciden en su interpretación (características del perceptor y del contexto social y cultural) y sus implicaciones teóricas.

Las evidencias revelan que los prejuicios y estereotipos sociales generalizados influyen en la toma de decisión frente a los problemas (Vassilchenko & Trasberg, 2000), que las personas elaboran el significado o construyen la realidad dentro de un marco cultural concreto (Feliu & Lajeunesse, 2002; Mahalingam, 2003), lo que en palabras de Miller (2004) sería privilegiar la pertenencia a una categoría sobre la similitud perceptual, para hacer inferencias de las propiedades recién encontradas de las entidades.

6.2 Hipótesis específicas

Hipótesis 2

Los tres efectos descritos en la hipótesis 1 se presentan de manera significativamente mayor en el razonamiento que los adolescentes entre 10 y 18 años de género masculino hacen de los desplazados, en comparación con el razonamiento que los jóvenes entre 10 y 18 años de género femenino hacen al respecto.

La hipótesis nula plantea que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tareas 1,2,3,4 Masculino}} = \mu_{\text{Tareas 1,2,3,4 Femenino}}$) y la hipótesis alternativa menciona que los jóvenes entre 10 y 18 años de género masculino tenían medias muestrales significativamente mayores que los jóvenes entre 10 y 18 años de género femenino ($h_0: \mu_{\text{Tareas 1,2,3,4 Masculino}} > \mu_{\text{Tareas 1,2,3,4 Femenino}}$).

Pereira, Álvaro, Estramiana y Schweiger (2010) realizaron una investigación transcultural en Brasil, España e Inglaterra, donde estudiaron el impacto de dos dimensiones de las creencias esencialistas –el naturalismo y la entitatividad– sobre la expresión de los estereotipos sociales. Comprobaron

que sí se produce una mayor esencialización de las categorías naturalizables de sexo, edad y raza, en comparación con el grado de esencialización de las categorías entitativas relativas a la condición económica, la religión, la orientación política, la nacionalidad y la condición social.

Hirschfeld (1996), asegura que a pesar de que la tendencia a esencializar las categorías naturales es innata, el lenguaje o la cultura son necesarias para señalar a los niños qué categorías sociales se esencializan.

Por estas razones, y los resultados encontrados por Del Río (2008), es que se considera necesario hacer la indagación de diferencias de acuerdo al género y a la pertenencia a una Institución Educativa de carácter público o privado.

Hipótesis 3

Los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana creen que se mantiene la identidad en las personas de pertenencia a la categoría “desplazados” independientemente de los cambios que puedan alterar la apariencia del individuo durante su vida.

Esta hipótesis se cumple si es que se evidencia que:

- *Hipótesis 3.1.* Para los jóvenes entre 10 y 18 años, la membrecía a la categoría social de desplazados es resistente al cambio y a las transformaciones superficiales y/o transitorias.

Las personas elaboran el significado o construyen la realidad dentro de un marco cultural concreto (Feliu & Lajeunesse, 2002; Mahalingam, 2003). Diesendruck y Haleví (2006) realizaron cuatro estudios de las inferencias acerca de las propiedades psicológicas basadas en la categoría social de un personaje, rasgo de personalidad o rasgo de apariencia física. Los resultados de los estudios mostraron que los niños hicieron inferencias por la categoría social, mientras que los adultos lo hicieron por el rasgo de la personalidad.

Para evaluar la presencia de diferencias significativas por género, la hipótesis nula planteaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las

medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Masculino}} = \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Femenino}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que los adolescentes entre 10 y 18 años de género masculino tenían medias muestrales significativamente mayores que los adolescentes entre 10 y 18 años de género femenino ($h_0: \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Masculino}} > \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Femenino}}$).

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, por grupos de edad, la hipótesis nula mencionaba que todas las medias muestrales de cada edad eran iguales ($h_0: \mu_{\text{Edad10}} = \mu_{\text{Edad11}} = \mu_{\text{Edad12}} = \mu_{\text{Edad13}} = \mu_{\text{Edad14}} = \mu_{\text{Edad15}} = \mu_{\text{Edad16}} = \mu_{\text{Edad17}} = \mu_{\text{Edad18}}$), mientras que la hipótesis alternativa decía que al menos una de las medias muestrales de los grupos de edad era diferente ($h_1: \text{al menos una } \mu_{\text{Edad}} \text{ es } \neq$).

Para evaluar la presencia de diferencias significativas por institución, la hipótesis nula planteaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Institución1}} = \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Institución2}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía diferentes medias muestrales para cada institución ($h_1: \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tareas1,2,3,4 Institución2}}$).

7. CONTROL DE VARIABLES

Se controlaron las siguientes variables:

- *Edad*: jóvenes entre 10 y 18 años, debido a que es en este momento evolutivo del desarrollo humano cuando la identidad social es la razón de ser de la existencia de un individuo (Blanco, Caballero & De la Corte, 2005). Desde el punto de vista social, el adolescente ya no es niño, pero tampoco adulto. Es el periodo definido culturalmente entre la infancia y la edad adulta. Casi todas las culturas reconocen este estado de transición. Sin embargo, la duración de la adolescencia varía en gran medida de una cultura a otra y está permeada por la identidad social (Dallal, 2001; Santrock, 2005, citados en Reyes & Russo, 2008, p. 73). Además, es en este periodo en el que se consolida la “identidad social”, que se define como aquella parte de nuestro autoconcepto que se deriva de la pertenencia a grupos sociales junto con el valor y el significado dado a ciertos grupos o categorías sociales (Tajfel, 1978).
- *Naturaleza de la institución educativa*: Privada y Pública.
- Que los jóvenes no tuvieran la condición de desplazados por la violencia.

No se controló la variable “sexo”, puesto que se trabajaría con el total de la población de las instituciones educativas. Tampoco se controló el nivel de escolaridad, ni las características de personalidad, dado que la participación debía ser voluntaria por parte de los jóvenes y la variable central de exploración era la edad, sin importar el nivel escolar en el que se encontraran los jóvenes. Por otra parte, el hecho de que los jóvenes estuvieran matriculados en estas instituciones debía garantizar que no tuvieran deficiencias cognitivas que obstaculizaran la investigación, razón por la cual no se controló el coeficiente intelectual de las personas que participaron del estudio.

8. METODOLOGÍA

8.1 Tipo de investigación

Este estudio es descriptivo correlacional. Según Hernández, Fernández-Collado & Baptista (2008, p. 102), los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Danhke, 1989). Y la investigación correlacional, asocia variables mediante un patrón predecible para un grupo o población (Hernández, *et al.*, 2008, p. 104).

8.2 Diseño

La investigación utilizó un diseño no experimental, dado que se realizó sin manipulación deliberada de variables; es decir, no se hizo variar en forma intencional las variables independientes para ver su efecto sobre otras variables.

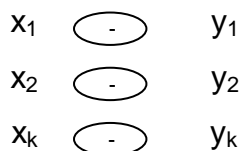
En este sentido, la investigación no experimental se centra en la observación de fenómenos tal como se presentan en su contexto natural, para después analizarlos (Hernández, *et al.*, 2008, p. 205). Más específicamente, se trabajó con un diseño transeccional o *transversal- correlacional-causal* (Hernández *et al.*, 2008): Este tipo de diseño describe relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado. A veces, únicamente en términos correlacionales; otras, en función de la relación causa-efecto (causales).

-Se recolectan datos y se describe relación ($x_1=y_1$)

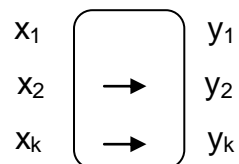
-Se recolectan datos y se describe relación ($x_2=y_2$)

-Tiempo único

El interés es la relación entre variables, sea correlación:



o bien relación causal:



El análisis estadístico empleado fue el análisis de la regresión logística binaria. Según Montgomery y Runger (2007), la regresión es un modelo que establece la relación entre una variable dependiente y una o más variables independientes X , lo cual puede servir para predecir un comportamiento general de una población. Dicho análisis se utilizó para saber el impacto de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) sobre las variables dependientes (Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad), además de indagar qué tipo de relación existe entre las variables en mención.

Para el análisis de la regresión se codificaron las variables independientes así:

Género: 0 para masculino y 1 para femenino.

Institución de Procedencia: 0 para la institución Educativa Pública y 1 para la institución Educativa Privada.

Edad: entre 10 y 18 años.

Las variables dependientes (Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad), se codificaron con dos valores de medida

posible, es decir, 1 para la presencia de ideas esencialistas y 0 para la ausencia de éstas, lo cual permitió unificar la escala de medida.

El alfa elegido fue de $\alpha=0,05$, para ver si la variable es significativa en la ecuación.

Se aplicaron cuatro pruebas diseñadas con el objetivo de evaluar, respecto a la categoría social de desplazados, las principales evidencias de un razonamiento esencialista.

Las pruebas de esencialismo se diseñaron tomando como base aquellas utilizadas en las principales investigaciones sobre esencialismo infantil en categorías naturales –descritas en los antecedentes teóricos de esta investigación– adaptándolas a la categoría social de desplazados.

Las cuatro tareas se aplicaron al total de la muestra. Todos los jóvenes fueron entrevistados de manera individual en la institución donde se encontraban matriculados.

8.3 Participantes

La muestra estuvo conformada por el total de adolescentes con edades entre los 10 y los 18 años que estuvieron matriculados en ambas instituciones, y de los cuales se obtuvo el consentimiento informado de sus padres y su participación voluntaria.

El acceso a esta población se hizo a través de las instituciones educativas en las cuales se encontraban matriculados, con el previo consentimiento de la institución y de sus padres o acudientes. Los jóvenes fueron seleccionados intencionalmente, pues debían participar voluntariamente, y cumplir con los criterios descritos anteriormente, lo que permitió completar 68 jóvenes para la Institución Educativa Pública (Institución Educativa Distrital San Salvador) y 161 para la Institución Educativa Privada (Institución Educativa San Pedro Claver), con un tamaño total de la muestra de 229 jóvenes (ver anexo 8). La Institución Educativa Distrital San Salvador es de carácter oficial y se

encuentra ubicada en la carrera 80 No 82 – 48 barrio San Salvador al noroccidente de la ciudad de Barranquilla, mientras que al suroriente este de la misma ciudad, se encuentra la Institución Educativa San Pedro Claver en la carrera 26 N° 12-34 del barrio las nieves.

En cuanto al estrato socioeconómico de los participantes, no fue posible hacer la caracterización, debido a que no todos registraron dicha información. Algunos porque no la sabían, otros porque simplemente no quisieron. Además, por sugerencia del doctor Fernando A. Crespo, y con base en las experiencias anteriores (Del Río, 2008; Amar, *et al.*, 2010), no se consideró relevante el cambio de visión de los individuos por estrato económico.

En todo caso, para la Institución Educativa Distrital San Salvador, los estudiantes se encuentran aproximadamente ubicados entre los estratos 1, 2, 3 y 4, pero la mayoría se concentran en el estrato 2, seguido del 1 y 3. Mientras que para la Institución Educativa San Pedro Claver, la ubicación de sus estudiantes se encuentra alrededor de los estratos 1, 2 y 3.

Criterios de inclusión para la muestra intencional

- Jóvenes entre 10 y 18 años de edad, dado que en este periodo evolutivo se observan con mayor frecuencia los fenómenos de identidad grupal y caracterización de los grupos.
- Matriculados en las instituciones educativas privadas y públicas.
- Consentimiento de la institución y de los padres de los jóvenes, para participar en la investigación.
- Participación voluntaria de los jóvenes en la investigación.

8.4 Instrumento

La prueba se diseñó tomando como modelo las utilizadas en la investigación doctoral sobre esencialismo y categorías sociales de Del Río (2008), quien, a su vez, tomó como modelo a Gelman, Collman y Maccoby (1986). Siguiendo ambos modelos, para la adaptación de estas tareas se recopiló una lista de rasgos internos que los adolescentes asociaran causalmente al

desplazamiento. Para esto se efectuaron entrevistas a un grupo de 34 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos, estudiantes de secundaria de instituciones educativas en la ciudad de Barranquilla, donde se indagó sobre sus creencias acerca de los desplazados por el conflicto armado colombiano.

En estas entrevistas se les hizo a los jóvenes preguntas acerca de los desplazados, tales como: describe cómo es una persona desplazada por la violencia del conflicto armado, ¿por qué crees que una persona es desplazada por la violencia del conflicto armado?, ¿cuáles son las características para que identifiques que una persona es desplazada por la violencia del conflicto armado?, ¿qué consecuencias tiene para las personas ser desplazada por la violencia del conflicto armado?

Posteriormente se realizó un grupo focal con personas desplazadas por el conflicto armado colombiano, registradas oficialmente en la oficina de Acción Social con sede en Barranquilla, con el fin de contrastar sus experiencias de desplazamiento con las creencias de los jóvenes entre 10 y 18 años, estudiantes de dos instituciones en la ciudad de Barranquilla, acerca de esta situación,

A continuación se describe cada una de las tareas de la prueba de esencialismo:

- *Tarea 1: Rasgos Subyacentes,*
- *Tarea 2: Poder Inductivo,*
- *Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas y*
- *Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales.*

Las pruebas fueron organizadas de la siguiente forma, con sus criterios de calificación:

Las 4 pruebas siempre tienen dos opciones de respuesta para cada ítem que evalúan (1/0).

▪ ***Tarea 1: Rasgos Subyacentes***

Esta prueba evalúa la preferencia por propiedades o rasgos subyacentes vs. rasgos superficiales del esencialismo, para determinar la pertenencia a la categoría de desplazados. Para el diseño de esta prueba se siguió el procedimiento realizado por Gelman, Collman y Maccoby (1986) y Del Río (2008) en sus estudios.

A partir de la experiencia de estos investigadores se obtuvo el listado de rasgos *internos*, como producto de las preguntas acerca de los desplazados, realizadas a 34 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos, tales como: describe cómo es una persona desplazada por la violencia del conflicto armado, ¿por qué crees que una persona es desplazada por la violencia del conflicto armado?, ¿cuáles son las características para que identifiques que una persona es desplazada por la violencia del conflicto armado?, ¿qué consecuencias tiene para las personas ser desplazada por la violencia del conflicto armado?.

En las respuestas de los jóvenes se ubicaron como las más frecuentes: “No tienen un hogar donde vivir”; “no tienen que comer” o “No tienen ropa para vestirse”. Por consiguiente, se retomaron estos rasgos para ser utilizados en la tarea 1 como los rasgos subyacentes de la categoría desplazados que se presentaron a los jóvenes de la muestra.

Estos rasgos se encuentran asociados a situaciones externas al ser humano, lo cual podría convertirse en un tema de discusión si se comparara con las propiedades indudablemente internas de las categorías naturales que se suelen utilizar en los estudios de Gelman y otros autores, tales como la presencia de alguna sustancia en la sangre (por ejemplo, en la investigación sobre género se hablaba de propiedades como tener “andro” o “estro” en la sangre).

Respecto a esto, Del Río (2008, p. 46) ha afirmado lo siguiente:

Sin embargo, no parece ético sugerir a los niños que pudiera existir una esencia biológica o genética asociada a la pobreza, como hubiese sido el caso si se utilizaran atributos del tipo “tiene X en la sangre”, fundamentalmente porque no es consistente con los conocimientos científicos sobre los grupos sociales.

Basados en estas afirmaciones, y a diferencia de los rasgos psicológicos utilizados por Del Río (2008), en esta investigación se emplearon como rasgos subyacentes aquellas situaciones que bien podrían ser consideradas como externas a las personas. Al respecto, Gil-White (2001) plantea que los humanos procesan los grupos étnicos (y otras pocas categorías sociales relacionadas) como si fueran especies, con base en sus similitudes superficiales.

Es una creencia popular el que las categorías que las personas construyen para clasificar el mundo social (a los seres humanos), como por ejemplo el género, la raza o el estatus social se derivan directamente del aprendizaje de contenidos de su cultura o de una percepción espontánea de las diferencias observables a simple vista (Emler & Dickinson, 2005; Enesco y Navarro, 2003; Wittenbrink, Milton & Gist, 1998).

Para calificar los resultados se asigna un valor de 1 cuando la respuesta es un rasgo subyacente a la categoría y se asigna un valor 0 cuando la respuesta es solo rasgos superficiales. Posteriormente, los puntos de las cuatro preguntas que componen la prueba se suman, de lo cual resulta un puntaje que variará para cada persona entre 0 y 4 puntos.

Si los sujetos atribuyen la categoría “desplazados” a rasgos subyacentes o internos de las personas, su puntaje entonces debería encontrarse entre 3 y 4. Si, en cambio, atribuyen la categoría “desplazados” a rasgos superficiales, su puntaje debería encontrarse entre 0 y 2. Una tendencia de respuesta al azar debería acercarse al puntaje 2.

Materiales

La prueba estuvo compuesta por 4 pares de láminas que representan adultos (2 pares con personajes masculinos y dos pares con personajes femeninos). Cada par representa dos adultos de un mismo sexo, similares en sus rasgos faciales, edad, actitud, vestimenta y color y largo del cabello, de manera que no difirieran en algún rasgo que delatara una diferencia de clase social entre ellos.

Procedimiento

A cada joven se le presentaron los 4 pares de personajes en orden balanceado. Al enseñarles el primer par de personajes se les mencionó que uno de ellos

poseía un rasgo interno (subyacente) asociado a la clase social de desplazado y que el otro personaje poseía un rasgo externo (superficial) que podría asociarse estadísticamente a la clase social de desplazado, pero no en forma causal. Así, por ejemplo, se les dijo del primer personaje: *este hombre no tiene un hogar donde vivir*, y del segundo: *este usa ropa barata*. De ninguno de los dos se dijo si era o no desplazado. Luego se preguntó a los jóvenes: *uno de ellos es desplazado. ¿Cuál es?* Este procedimiento se repitió para cada par de personajes, cambiando en cada caso los rasgos. Los personajes de cada par se contrabalancearon respecto a los rasgos (esenciales vs. superficiales). Finalmente, también se contrabalanceó el orden de aparición de los rasgos, de manera de que no se presentaran respuestas sesgadas por contestar siempre la primera o segunda alternativa. Un ejemplo de las figuras y la lista de ítems de esta tarea se puede observar en la figura 3.

Tarea 1. Examinadora dice:

1. Este hombre no tiene un hogar donde vivir y este otro no tiene ropa que ponerse. Uno de ellos es Desplazado. ¿Cuál es?
2. Esta mujer vive en la calle y esta otra no tiene ropa para vestirse. Una de ellas es



Figura 3. Tarea 1, figuras y la lista de ítems de la prueba

Como rasgo superficial se utilizaron: “No tiene ropa que ponerse”; “vive en la calle” y “es rechazado(a) por la gente”.

■ **Tarea 2:** *Poder Inductivo de la Categoría*

Esta prueba evaluaba el poder inductivo de la categoría social de desplazados. Si los jóvenes utilizaban la categoría de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto o si se basaban en atributos superficiales para realizarlas. Las tareas se diseñaron siguiendo las utilizadas en Gelman y Coley (1990) y Del Río (2008).

En la prueba 2, las respuestas se puntúan de la siguiente manera:

- Se asigna un valor de 1 cuando se utiliza la categoría para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto
- Se asigna un valor 0 cuando la respuesta se basaba en atributos superficiales para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto.

Si los sujetos utilizan la categoría de desplazados para realizar inferencias acerca de sus miembros, su puntaje debería encontrarse entre 5 y 8, mientras que si realizan la inferencia con base en atributos no esenciales, su puntaje debería encontrarse entre 0 y 4. Una respuesta al azar debería acercarse a 4.

Materiales

En esta prueba se emplearon las mismas imágenes utilizadas por Del Río (2008), debido a que en el pilotaje previo se identificó como rasgo esencial “no tienen ropa para vestirse”. En consecuencia, por la significación de estas dos expresiones, se decidió dejar la imagen y los ítems, y se cambió únicamente la categoría “pobreza” por “desplazados”. Se utilizaron 2 conjuntos de cinco personajes cada uno, compuestos por una lámina objetivo y cuatro láminas de prueba. Cada lámina representa a una persona con una característica superficial asociada a la categoría de desplazados o a la categoría contrastante (por ejemplo, ropa barata o ropa cara). La figura objetivo de cada conjunto consiste en un personaje con una característica superficial asociada al desplazamiento (ej: ropa barata) graficada visualmente. Dos de las otras cuatro figuras de cada set representan personas con la misma característica superficial del objetivo (ropa barata), mientras que las otras dos representan personas con la característica superficial contraria (ropa cara).

Tarea 2. Figura objetivo 1.
Examinadora dice: Este hombre es
Desplazado. Él usa ropa barata y le gusta
el azúcar.



1. Este hombre es
Desplazado. Él usa ropa
barata.
¿le gustará la sal o el azúcar?



2. Este hombre tiene una casa
donde vivir. El tiene comida.

¿le gustará la sal o el azúcar?



3. Este hombre es
Desplazado. El tiene comida.

¿le gustará la sal o el
azúcar?



4. Este hombre tiene una casa
donde vivir. El usa ropa barata.

¿le gustará la sal o el azúcar?



Figura 4. Tarea 2, Objetivo 1, figuras y la lista de ítems de la prueba

Procedimiento

A cada joven se le mostró un conjunto de láminas a la vez, en orden balanceado. En cada conjunto, el examinador señalaba al joven la figura objetivo, a la vez que enunciaba su condición de desplazado, la característica superficial graficada, y una segunda característica superficial no asociada a la situación de desplazamiento, no graficada en la lámina (por ejemplo, *Este hombre es desplazado. El usa ropa barata y le gusta el azúcar*. Ver figura 4. Tarea 2, Objetivo 1, figuras y la lista de ítems de la prueba). Estas láminas se dejaron a la vista del joven.

Para las 4 láminas restantes (que se mostraron una a una, y se retiraban una vez que el joven contestaba a la pregunta), el examinador indicaba el joven la categoría y la característica superficial graficada, y le pedía que inferiera la característica superficial no graficada (Ejemplo: *Este hombre es desplazado, usa ropa cara* (en el caso de la característica superficial contraria a la categoría), *¿le gustará el azúcar o la sal?*). La categoría y característica superficial de cada lámina fueron combinadas de manera que dos de los personajes fueran *típicos* de una categoría (desplazado-usa ropa barata y rico-usa ropa cara) y los otros dos, *atípicos* (desplazado-usa ropa cara y rico-usa ropa barata).

Así, para inferir si el personaje de cada lámina poseía o no la característica del personaje objetivo, los jóvenes se vieron obligados a decidir si privilegiar la pertenencia a una clase social o la posesión de un atributo superficial como la base para realizar una inferencia acerca del personaje. Los dos conjuntos de preguntas y las cuatro preguntas en cada uno fueron balanceadas para eliminar efectos de orden de presentación y de preguntas. Asimismo, en ambos conjuntos de preguntas se balanceó la segunda característica superficial no graficada, de modo que, por ejemplo, en una aplicación la figura objetivo prefiere el azúcar y en la siguiente la sal (ver figura 5).

Tarea 2. Figura objetivo 2. Examinadora dice: Esta mujer es Desplazada. Ella pide comida y le gusta saltar.



1. Esta mujer es Desplazada. Ella pide comida. ¿Le gustará saltar o correr?



2. Esta mujer tiene una casa donde vivir. Ella anda en auto. ¿Le gustará saltar o correr?



3. Esta mujer es Desplazada. Ella anda en auto. ¿Le gustará saltar o correr?



4. Esta mujer es rica. Ella pide comida ¿Le gustará saltar o correr?



Figura 5. Tarea 2, Objetivo 2, figuras y la lista de ítems de la prueba

Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas

Esta tarea se diseñó para contrastar la creencia referente a si los jóvenes consideraban que la categoría de desplazados era heredable (preferían elegir al niño pobre como hijo del hombre pobre) o si las respuestas se guiaban por rasgos observables para asignar una respuesta (elegían a los niños de acuerdo con la textura física o vestimenta). En otras palabras, la prueba evaluaba la heredabilidad de la membresía a la categoría de desplazados y su persistencia a pesar del crecimiento (como una fuente de cambio). Por esto consta de dos condiciones que se aplicaron a todos los jóvenes: la de herencia y la de

crecimiento. Las tareas se diseñaron con base en las utilizadas por Hirschfeld (1995) con la categoría de raza y Del Río (2008).

En la prueba 3, las respuestas de los sujetos se puntúan de acuerdo a si consideraban que la categoría de desplazados es heredable (preferían elegir al niño pobre como hijo del hombre pobre) o se guían por rasgos observables para asignar una respuesta (elegían a los niños de acuerdo con la contextura física o la vestimenta). En el primer caso se les asignaba puntaje 1, y en el segundo puntaje 0. En la condición “crecimiento” se lleva a cabo el mismo procedimiento: cuando optan por el niño de igual estatus social que el adulto (en este caso rico), se asigna puntaje 1; cuando optan por el niño de pobre, se asigna 0. Como esta prueba consta de 4 preguntas (2 herencia y 2 crecimiento), la escala de puntaje varía entre 0 y 4 para cada niño.

Si bien “herencia” y “crecimiento” son dos condiciones diferentes de esta prueba, ambas modalidades de la misma, fueron aplicadas a los mismos sujetos (condiciones intrasujeto), razón por la cual, sus puntajes fueron sumados.

De este modo, si los sujetos sostienen la creencia de que los desplazados es una categoría innata o adquirida tempranamente y resiste los cambios como el crecimiento, su puntaje debería ubicarse entre 3 y 4; en el caso de que no sostuvieran esa creencia, debería encontrarse entre 0 y 2. Una respuesta al azar debería ser cercana a 2.

Materiales

La tarea consta de cuatro conjuntos de tres láminas cada uno. Una lámina de cada conjunto representa a un adulto con tres características: clase social (pobre o rico, graficado por una o muchas bolsas de dinero junto al personaje), contextura física (gordo o delgado) y color de la vestimenta. Las otras dos láminas de cada conjunto muestran niños del mismo sexo y rasgos faciales que el adulto, también con una determinada vestimenta, contextura y clase social indicadas en forma gráfica. En cada conjunto de láminas, uno de los niños

muestra la misma contextura o vestimenta que el adulto, pero difiere de éste en su clase social, mientras que el otro comparte con el adulto la clase social y uno de los otros dos rasgos (por ejemplo, vestimenta), difiere solo en el tercer rasgo (por ejemplo, distinta contextura). El uso de la contextura física como rasgo *observable* presenta el problema de estar asociado a características biológicas, por lo cual tiene una probabilidad alta de ser visto como heredable por los niños.

Sin embargo, se usó en esta tarea con el fin de replicar lo más cercanamente el estudio de Hirschfeld (1995), que evidencia la esencialización de la categoría de raza en los niños. Es necesario, sin embargo, tener en cuenta que al ser la contextura física un rasgo observable pero susceptible de ser percibido como heredable, su uso en esta tarea sesga los resultados hacia la hipótesis nula.

Procedimiento

Los cuatro sets de láminas fueron presentados en orden balanceado. Dos sets fueron utilizados para evaluar la condición de herencia, dirigida a probar si los jóvenes concebían que la categoría social de desplazados era traspasada de padres a hijos, y los dos restantes se utilizaron para evaluar la condición de crecimiento, es decir, la creencia en que un niño pobre puede crecer para convertirse en rico. En ambas condiciones se presentaba primero la lámina del adulto representante de una clase social, vestimenta y contextura determinadas (por ejemplo, pobre, gordo, vestido de azul). A continuación se mostraban las dos láminas de los niños, uno de los cuales difería en un rasgo no asociado a la clase social (por ejemplo, niño pobre, delgado y vestido de azul), mientras el otro difería en clase social (niño rico, gordo y vestido de azul). En la condición de herencia se preguntaba al niño: *¿Cuál es el hijo del hombre adulto?*, mientras que en la condición de crecimiento la pregunta era: *¿Cuál era él mismo cuando pequeño?* (ver figura 6).

Las respuestas de los jóvenes se puntuaron teniendo en cuenta si la elección de las figuras daban indicios para considerar a la categoría de desplazados como heredable (preferían elegir al niño pobre como hijo del

hombre pobre), o se guían por rasgos observables para asignar una respuesta (elegían a los niños de acuerdo con la contextura física o vestimenta) a la hora de determinar qué rasgo es más susceptible de ser heredado o de ser resistente al cambio (crecimiento). En esta tarea se evaluó siempre la posibilidad de que una persona pobre pudiera convertirse en rica, por lo cual, en la condición de herencia, los adultos eran siempre pobres, y en la condición de crecimiento, los adultos eran siempre ricos. Esto, debido a que el adulto en una condición representa el pasado de un niño (progenitor) y en otra, su futuro (él mismo al crecer).

Ítem 1.

Examinadora dice: *Mira ese hombre. Mira los niños. ¿Cuál crees que es su hijo?*



Figura 6. Tarea 3, Condición Herencia ítem 1 figuras y la lista de ítems de la prueba

Tarea 4: *Mantenimiento de la Identidad*

Esta tarea se diseñó para poner a prueba la persistencia de la membrecía a la categoría social de desplazados a pesar de cambios superficiales.

No se hicieron cambios en esta tarea, sino que se retomó textualmente del estudio realizado por Del Río (2008), puesto que en el estudio exploratorio previo con los jóvenes argumentaron que para lograr el cambio de membrecía de desplazados era necesario que tuvieran un hogar donde vivir y un empleo que les permitiera obtener comida y ropa, haciendo alusión al cubrimiento de las necesidades básicas de un ser humano. En este sentido, había una coincidencia en las características de pobreza.

Además, algunos estudios reportan que la condición de desplazamiento como resultado del conflicto armado trae como consecuencia la exclusión, y es precisamente por esto que está siendo considerado como un nuevo indicador dentro de la conceptualización de la pobreza (Buchelli-Aguirre, 2010).

En la prueba 4, las respuestas de los sujetos se puntúan dependiendo de si éstas permiten un cambio de categoría (el hombre deja de ser desplazado), se asigna un valor de 0; o si la respuesta refleja una resistencia al cambio (el hombre no dejaba de ser desplazado a pesar de los cambios superficiales que se ofrecen), se asigna un valor de 1. Así, la escala se construye sumando los puntajes de las 4 preguntas que componen esta prueba, con una escala de 0 a 4.

Si los sujetos creen que la categoría de desplazados es resistente a los cambios superficiales que las personas puedan sufrir durante la vida, su puntaje debería encontrarse entre 3 y 4, y si piensan que estos cambios sí pueden lograr la desafiliación a la categoría (de desplazado a rico), su puntaje debería ubicarse entre 0 y 2. Una respuesta al azar debiera acercarse al valor 2.

Materiales

La tarea utiliza una lámina que representa a un personaje de sexo masculino, neutro en su forma de vestir y contextura, además de cuatro láminas, cada una representativa de una característica superficial asociada a la riqueza: ropa cara, casa tipo mansión, auto último modelo, viaje en avión.

Procedimiento

El examinador presentaba la lámina inicial al joven diciendo: *Este hombre es pobre*. Luego se le presentaban una a una las láminas representativas de características superficiales, nombrando el cambio propuesto (por ejemplo: *Le regalaron un traje caro*), para finalmente preguntar al joven si ahora el hombre es pobre o rico (ver figura 6). Se intentó acentuar el carácter transitorio y superficial de algunos cambios, formulándolos como un préstamo o una situación de corto plazo. Se balanceó la aparición de los cambios.

- Tarea 4. Examinadora dice:
- Este hombre es Desplazado
1. Lo invitaron a vivir una semana en esta casa, ¿es ahora desplazado o
 2. Le regalaron un traje caro, ¿es ahora desplazado o rico?
 3. Le prestaron este auto, ¿es ahora desplazado o rico?
 4. Se ganó un viaje en avión, ¿es ahora desplazado o rico?



Figura 7. Tarea 4, figuras y la lista de ítems de la prueba

La hoja de respuestas que se utilizó para consignar las respuestas de cada persona se puede apreciar en el anexo 1.

8.5 Procedimiento

■ *Etapas I*

Se realizó la adaptación y validación de las pruebas utilizadas por Del Río (2008) en su investigación sobre esencialismo infantil y categorías sociales sobre la pobreza, que recientemente fueron adaptadas a nuestro contexto por Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés y Crespo (2011a; 2011b).

Para la adaptación y validación de las pruebas del esencialismo se efectuaron entrevistas a un grupo de 34 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos, estudiantes de instituciones educativas en la ciudad de Barranquilla, donde se indagó sobre sus creencias acerca de los desplazados por el conflicto armado colombiano. La selección de los jóvenes, cumplió con los mismos criterios descritos anteriormente para la selección de la muestra intencional.

En estas entrevistas se le hizo a los jóvenes preguntas acerca de los desplazados, tales como: Describe cómo es una persona desplazada por la violencia del conflicto armado, ¿por qué crees que una persona es desplazada por la violencia del conflicto armado?, ¿cuáles son las características para que identifiques que una persona es desplazada por la violencia del conflicto armado?, ¿qué consecuencias tiene para las personas ser desplazada por la violencia del conflicto armado?

Posteriormente se realizó un grupo focal con personas desplazadas por el conflicto armado colombiano, registradas oficialmente en la oficina de Acción Social con sede en Barranquilla, con el fin de contrastar sus experiencias de desplazamiento con las creencias de los jóvenes entre 10 y 18 años, estudiantes de dos instituciones en esta ciudad, acerca de esta situación. Las personas desplazadas fueron contactadas directamente en el lugar designado por la oficina de Acción Social con sede en Barranquilla para su atención. Una

vez en este lugar, se tuvo acceso a la información de las personas que voluntariamente contaron sus experiencias, pero que exigieron la confidencialidad de sus identidades.

Por otra parte, se realizó un análisis correlacional entre las cuatro tareas del esencialismo, lo que permitió afirmar que no existe una relación entre las tareas.

Se aprecia una leve proximidad entre la tarea 2 y tarea 3 con un coeficiente de correlación de Pearson de $r = -0,121$, que podría estar asociado a la percepción visual de las características en las otras personas para clasificarlas en los diferentes grupos sociales (Del Río, 2008).

Tabla 2. Correlación de Pearson

Correlación de Pearson	Rasgos Subyacentes	Poder Inductivo Categoría	Capacidad Innata	Mantenimiento de la Identidad
Rasgos Subyacentes	1	0,046	-0,035	-0,107
Poder Inductivo Categoría	0,046	1	-0,121	-0,037
Capacidad Innata	-0,035	-0,121	1	0,03
Mantenimiento de la Identidad	-0,107	-0,037	0,03	1

Estos resultados muestran que cada tarea de la prueba de esencialismo es independiente de la otra, es decir, que las respuestas de los jóvenes en una de las tareas, no inciden en las respuestas, ni están relacionadas con las respuestas de las otras tareas. En otras palabras, cada tarea evalúa aspectos distintos dentro del tema de investigación.

■ ***Etapas II***

Se realizó el acercamiento a una institución educativa con sede en Barranquilla, para la ubicación de los jóvenes de ambos sexos que se encontraban entre los 10 y 18 años de edad, con previo consentimiento de dicha institución.

Una vez identificados los jóvenes, se solicitó a los padres o acudientes el consentimiento que aprobará la participación de sus hijos en la investigación, y se dió paso a la aplicación de los instrumentos a la muestra seleccionada.

Se inició el proceso de recolección de la información con el total de la población de jóvenes que se encontraban matriculados en dos instituciones educativas de Barranquilla, aunque el retiro voluntario de algunos participantes redujo el total de personas a una muestra representativa de 229 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos de la Costa Caribe colombiana.

■ ***Etapas III***

Una vez recogida la información se procedió a su análisis con el paquete estadístico SPSS 15 para Windows, que permitió como primer momento hacer la descripción de los resultados obtenidos por los jóvenes en cada una de las tareas del esencialismo, y como segundo momento, el análisis de regresión.

Como variables dependientes se clasificaron las tareas de la prueba de esencialismo: Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, y fueron codificadas con dos valores de medida posible, es decir, 1 para la presencia de ideas esencialistas y 0 para la ausencia de éstas, lo cual permitió unificar la escala de medida.

De igual manera que en los análisis anteriores, el alfa elegido fue de $\alpha=0,05$, para ver si la variable es significativa en la ecuación.

Este análisis se realizó para saber el impacto de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) sobre las variables dependientes (Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad), además de indagar qué tipo de relación existe entre las variables en mención.

Se planteó como hipótesis nula que las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) no influyen de alguna manera, en los

resultados de las tarea 1, Rasgos Subyacentes, tarea 2, Poder Inductivo, tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y tarea 4, Mantenimiento de la Identidad (variables dependientes), que son las pruebas que evalúan la presencia de teorías esencialistas, y que fueron respondidas por los jóvenes entre 10 y 18 años que conformaron la muestra en esta investigación. Para que esto sea posible, entonces, los coeficientes de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) deberán tomar un valor igual a cero ($h_0: b=0$).

Para el caso contrario, se planteó la hipótesis alternativa, en la que las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) influyen de alguna manera, en los resultados de las Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad (variables dependientes), que son las pruebas que evalúan la presencia de teorías esencialistas, y que fueron respondidas por los jóvenes entre 10 y 18 años que conformaron la muestra en esta investigación. Para que esto sea posible, entonces, los coeficientes de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) deberán tomar un valor diferente de cero ($h_0: b \neq 0$).

En el capítulo de los resultados se especifican las ecuaciones de regresión arrojadas por el paquete estadístico SPSS 15 para cada una de las cuatro tareas de la prueba de esencialismo. Inicialmente, la descripción del comportamiento relacional de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) con las variables dependientes se hizo por separado, seguida del análisis grupal, para determinar cuál o cuáles variables de la ecuación de regresión explican mejor el modelo.

■ ***Etapas IV:*** Elaboración de informe final.

9. RESULTADOS

A continuación se describen los resultados de las cuatro tareas que conformaron la prueba de esencialismo (T1-Rasgos Subyacentes vs Rasgos superficiales, T2- Poder Inductivo, T3- Presunción de Capacidades Innatas y T4- Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales), organizando la presentación del análisis de los datos de la muestra total (N=229) por cada uno de los objetivos específicos planteados anteriormente.

Teniendo en cuenta la confidencialidad de los datos de identidad de los participantes en el estudio, cuando se presenten diferencias entre las instituciones, se denominará como *Institución 1* Pública a la muestra de 68 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos, y como *Institución 2* Privada a la muestra de 161 jóvenes entre 10 y 18 años de ambos sexos.

9.1 RESULTADOS PARA EL OBJETIVO ESPECÍFICO 1

Identificar la presencia de evidencias de un esencialismo de la categoría de desplazados en jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana

Para determinar los resultados de las 4 pruebas de esencialismo aplicadas se comparó el promedio de las respuestas en las 4 tareas señaladas, mediante una prueba t, con un nivel de significancia del $\alpha=0.05$, tomando como referente para la evaluación el valor de una respuesta al azar, que fueron especificados en los párrafos anteriores para cada tarea, donde la hipótesis nula era igual del valor de dos ($h_0: \mu = 2$) y la hipótesis alternativa era diferente al valor de dos ($h_1: \mu \neq 2$).

Seguidamente se llevó a cabo un análisis estadístico con la *t de student*, para determinar si los promedios de los jóvenes apoyaban las hipótesis formuladas. De modo que se calcularon las medias muestrales para cada una de las tareas del esencialismo, para observar el comportamiento general de la

muestra con respecto a la presencia de evidencias de un esencialismo de la categoría de desplazados en los adolescentes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana.

Resultados de la Tarea 1: Rasgos Subyacentes

La media del total de los jóvenes que respondieron esta prueba fue de $\bar{x} = 3,00$ y su desviación estándar $\sigma = 0,886$ (ver figura 8). El valor calculado fue $t = 17,004$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula $h_0: \mu = 2$ y se acepta la hipótesis alternativa $h_1: \mu \neq 2$.

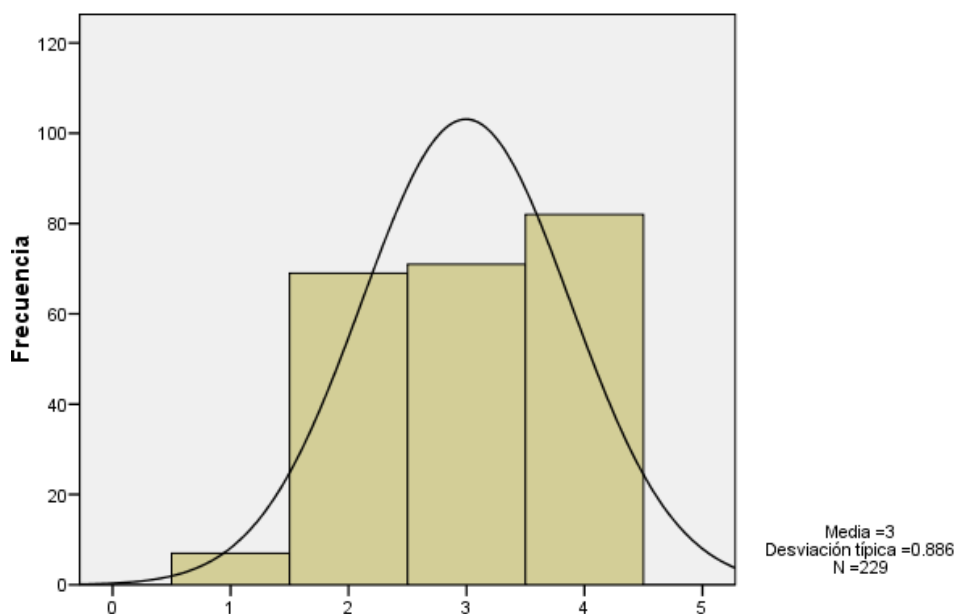


Figura 8. Media y Desviación Típica de Tarea 1: Rasgos Subyacentes

Estos datos muestran que existen ideas esencialistas, puesto que los sujetos atribuyen la categoría desplazados a rasgos subyacentes o internos de las personas, en la tarea 1.

Resultados Tarea 2: Poder Inductivo

En la prueba 2 las respuestas de los jóvenes se puntuaron de acuerdo con si utilizaban la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto o si se basaban en atributos superficiales para realizarlas. Para el primer caso se puntuaba la respuesta con un 1 y para el segundo con un 0. Los jóvenes respondieron 8 ítems, por lo que la escala de puntaje se extendió entre 0 y 8. Si utilizan la categoría de desplazados para realizar inferencias acerca de sus miembros, su puntaje debería acercarse a 8, mientras que si realizan la inferencia con base en atributos no esenciales, su puntaje debería acercarse a 0. Una respuesta al azar debería acercarse a 4.

Esta prueba se analizó en dos partes, el objetivo 1 y el objetivo 2, y se encontró que:

Para el objetivo 1 la media del total de los jóvenes que respondieron esta prueba fue de $\bar{x} = 1,95$ y su desviación estándar $\sigma = 0,944$ (ver figura 9). El valor calculado fue $t = -0,840$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,402$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el $p\text{-value}$ con el valor hallado se encontró que el $p\text{-value}$ está muy por encima del alfa $\alpha = 0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula $h_0: \mu = 2$ y se rechaza la hipótesis alternativa $h_1: \mu \neq 2$.

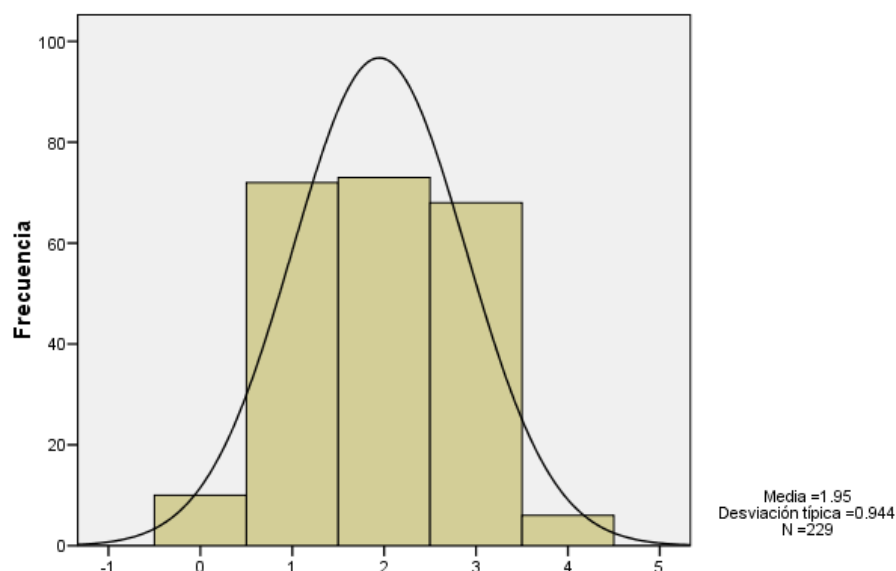


Figura 9. Media y Desviación Típica de Tarea 2: Poder Inductivo, Objetivo 1

Estos datos muestran que no existen ideas esencialistas en la tarea 2, objetivo 1, puesto que los jóvenes realizan la inferencia con base en atributos no esenciales.

Para el objetivo 2, la media del total de los jóvenes que respondieron esta prueba fue de $\bar{x} = 2,38$ y su desviación estándar $\sigma = 1,389$ (ver figura 10).

El valor calculado fue $t = 4,139$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula $h_0: \mu = 2$ y se acepta la hipótesis alternativa $h_1: \mu \neq 2$.

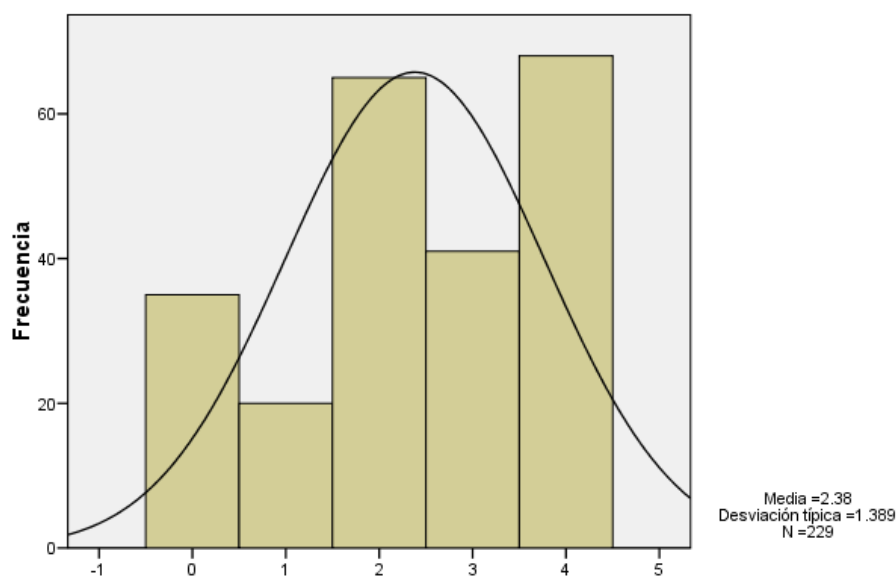


Figura 10. Media y Desviación Típica de Tarea 2: Poder Inductivo, Objetivo 2

Estos datos muestran que hay una tendencia a la presencia de ideas esencialistas en la tarea 2, objetivo 2. Es decir, que los jóvenes evidencian una preferencia por la utilización de la categoría de desplazados para realizar inferencias acerca de sus miembros.

Resultados Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas

En la prueba 3, las respuestas de los jóvenes se puntuaron de acuerdo con si consideraban que la categoría de desplazados era heredable (preferían elegir al niño pobre como hijo del hombre pobre), se les asignaba puntaje 1, y si las respuestas se guiaban por rasgos observables para asignar una respuesta (elegían a los niños de acuerdo a la contextura física o vestimenta), se puntuaba 0.

En la condición crecimiento se llevó a cabo el mismo procedimiento: cuando optaban por el niño de igual estatus social que el adulto (en este caso rico) se les asignó puntaje 1, cuando optaban por el niño de pobre se les asignó 0. Como esta prueba constaba de 4 preguntas (2 herencia y 2 crecimiento), la escala de puntaje variaba entre 0 y 4 para cada niño.

Si bien herencia y crecimiento son dos condiciones diferentes de esta prueba, éstas se aplicaron a los mismos sujetos (condiciones intrasujeto), por lo que se decidió fusionar ambas variables en una, sumando sus puntajes.

De este modo, si los jóvenes sostuvieran la creencia de que el desplazamiento es una categoría innata o adquirida tempranamente y resistente a cambios como el crecimiento, su puntaje debería acercarse a 4; en el caso de que no sostuvieran esa creencia, debería acercarse a 0. Una respuesta al azar debería ser cercana a 2.

La media del total de los jóvenes que respondieron esta prueba fue de $\bar{x} = 2,08$ y su desviación estándar $\sigma = 0,994$ (ver figura 11). El valor calculado fue $t = 1,263$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,208$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el $p\text{-value}$ con el valor hallado se encontró que el $p\text{-value}$ está muy por encima del alfa $\alpha = 0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula $h_0: \mu = 2$ y se rechaza la hipótesis alternativa $h_1: \mu \neq 2$.

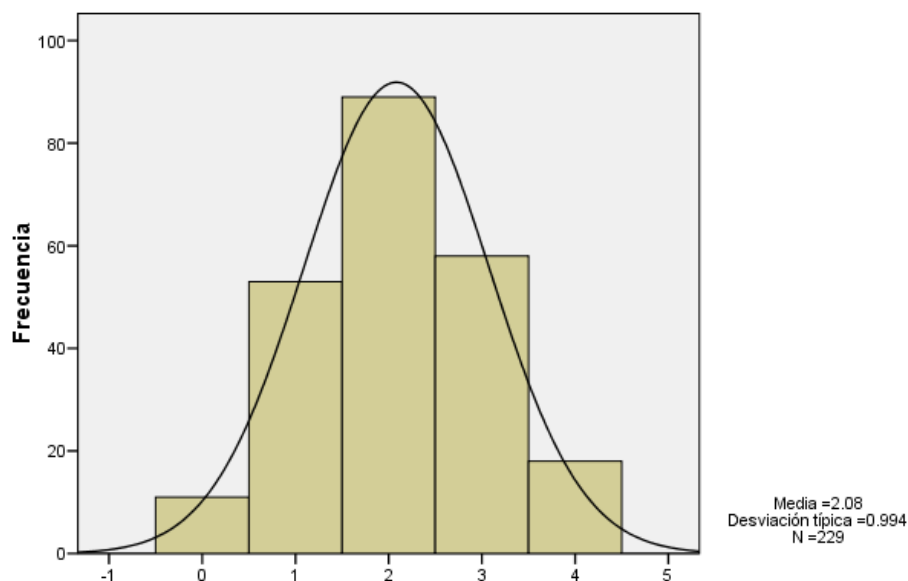


Figura 11. Media y Desviación Típica de Tarea 3: Capacidad Innata

Estos datos muestran que no existen ideas esencialistas en la tarea 3. Es decir, que los jóvenes no creen que el desplazamiento sea una categoría innata o adquirida tempranamente, como tampoco creen que sea resistente a cambios como el crecimiento.

Resultados Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales

En la prueba 4, las respuestas de los sujetos se puntuaron dependiendo de si éstas permitían un cambio de categoría (el hombre dejaba de ser desplazado); respuesta que se adjudicaba un 0; o si la respuesta reflejaba una resistencia al cambio (el hombre no dejaba de ser desplazado a pesar de los cambios superficiales que se ofrecían), se adjudicaba un 1. Así, la escala se construyó sumando los puntajes de las 4 preguntas que componen esta prueba, con una escala de 0 a 4.

Si los jóvenes creen que la categoría de desplazado es resistente a los cambios superficiales que las personas puedan sufrir durante la vida, su puntaje debería acercarse a 4, y si piensan que estos cambios sí pueden lograr la

desafiliación a la categoría (de desplazado a no desplazado), su puntaje debería acercarse a 0. Una respuesta al azar debiera acercarse al valor 2.

La media del total de los jóvenes que respondieron esta prueba fue de $\bar{x} = 2,78$ y su desviación estándar $\sigma = 1,378$ (ver figura 12). El valor calculado fue $t = 8,583$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula $h_0: \mu = 2$ y se acepta la hipótesis alternativa $h_1: \mu \neq 2$.

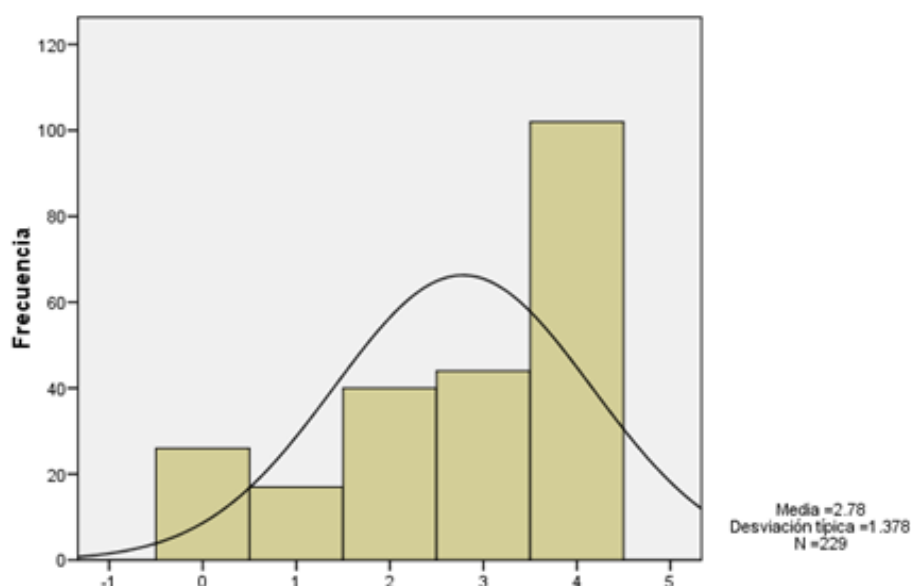


Figura 12. Media y Desviación Típica de Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad

Estos datos muestran la presencia de ideas esencialistas en la tarea 4. Lo que significa que las respuestas de los jóvenes reflejaron una resistencia al cambio (el hombre no dejaba de ser desplazado a pesar de los cambios superficiales que se ofrecían).

Los resultados anteriores se corroboraron usando una Z , teniendo en cuenta que para todas las tareas de la prueba de esencialismo, los grados de libertad obtenidos fueron $gl = 228$, y que según Hernández, Fernández y Baptista (2008, p. 461):

cuanto mayor número de grados de libertad se tengan, la distribución *t* student se acercará más a ser una distribución normal y usualmente, si los grados de libertad exceden los 120, la distribución normal se utiliza como una aproximación adecuada de la distribución *t* student (Wiersma y Jurs, 2005).

A continuación se presentan los valores *Z* calculados para cada una de las tareas de la prueba de esencialismo, que fueron contrastados con un alfa de $\alpha=0.05$, para la aceptación o rechazo de la hipótesis nula (ver tabla 3).

Para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, con un $\alpha=0.05$, el valor calculado fue $t = 17,004$ y un valor de $Z= 17,00$, lo cual permite rechazar la H_0 y aceptar la H_1 .

Para la Tarea 2, Poder Inductivo, Objetivo 1, con un $\alpha=0.05$, el valor calculado fue $t = -0,840$ y un valor de $Z= -0,84$, lo cual permitió aceptar la H_0 y rechazar la H_1 .

Para la Tarea 2, Poder Inductivo, Objetivo 2, con un $\alpha=0.05$, el valor calculado fue $t = 4,139$ y un valor de $Z= 4,13$, lo cual permite rechazar la H_0 y aceptar la H_1 .

Para la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, con un $\alpha=0.05$, el valor calculado fue $t = 1,263$ y un valor de $Z= 1,26$, lo cual permitió aceptar la H_0 y rechazar la H_1 .

Para la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales con un $\alpha=0.05$, el valor calculado fue $t = 8,583$ y un valor de $Z= 8,58$, que permite rechazar la H_0 y aceptar la H_1 .

Tabla 3. Resultados de la prueba de hipótesis usando la distribución T y la distribución normal Z

Tareas/ Estadísticos	Prueba T			Distribución normal	Conclusión
	Valor prueba=2 gl 228	P-value	Conclusión	Z	
Tarea 1: Rasgos Subyacentes	17,004	,000	Rechaza H_0 Acepta H_1	17,00	Rechaza H_0 Acepta H_1
Tarea 2: Poder Inductivo, Objetivo 1	-0,840	,402	Acepta H_0 Rechaza H_1	-0,84	Acepta H_0 Rechaza H_1
Tarea 2: Poder Inductivo, Objetivo 2	4,139	,000	Rechaza H_0 Acepta H_1	4,13	Rechaza H_0 Acepta H_1
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas	1,263	,208	Acepta H_0 Rechaza H_1	1,26	Acepta H_0 Rechaza H_1
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales	8,583	,000	Rechaza H_0 Acepta H_1	8,58	Rechaza H_0 Acepta H_1

Entonces, a partir de la prueba de las hipótesis planteadas para cada tarea del esencialismo, y con base en lo que aparece en la Tabla #2, se encontró que no existen ideas esencialistas en la Tarea 2, Poder Inductivo, objetivo 1, y en la tarea 3, no se evidencia la presencia de ideas esencialistas en las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años, mientras que en la Tarea 2, Poder Inductivo, en su objetivo 2 se encontró una tendencia a presentar ideas esencialistas en las respuestas de estos jóvenes.

Paradójicamente, mientras que en los resultados de la prueba de hipótesis para la Tarea 2, Poder Inductivo, objetivo 1 no se evidencia la presencia de ideas esencialistas, para la Tarea 2, Poder Inductivo, objetivo 2, si hay una tendencia de ideas esencialistas en los jóvenes. Estos resultados

contradictorios de los objetivos de la Tarea 2, Poder Inductivo, podrían asociarse con la capacidad perceptiva de la similitud perceptual, con la creencia de los jóvenes de que no todos los desplazados comparten las propiedades que distinguen a esta categoría.

Por su parte, los resultados de la prueba de hipótesis de la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, se pueden interpretar como que los jóvenes no presentan una preferencia por la herencia y resistencia al crecimiento, de la categoría de desplazados, en desmedro de algunos rasgos visibles (como la contextura física o la vestimenta).

9.2 RESULTADOS PARA EL *OBJETIVO ESPECÍFICO 2*

Comparar si existen diferencias en la esencialización de la categoría de desplazados de acuerdo con la edad, el género y la institución de procedencia de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana

9.2.1. Edad

Para evaluar la presencia de diferencias significativas por institución y por género se recurrió a la prueba *t de student*, mientras que para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, por grupos de edad, se realizó un análisis de varianza ANOVA.

Para el análisis de la varianza (ANOVA), que permitió determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, por grupos de edad, la hipótesis nula mencionaba que todas las medias muestrales de cada edad eran iguales ($h_0: \mu_{Edad10} = \mu_{Edad11} = \mu_{Edad12} = \mu_{Edad13} = \mu_{Edad14} = \mu_{Edad15} = \mu_{Edad16} = \mu_{Edad17} = \mu_{Edad18}$), mientras que la hipótesis alternativa decía que al menos una de las medias muestrales de los grupos de edad era diferente ($h_1: \text{al menos una } \mu_{Edad} \neq$).

Resultados de la Tarea 1: Rasgos Subyacentes

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en la Tarea 1, Rasgos Subyacentes del esencialismo, por grupos de edad, la hipótesis nula mencionaba que todas las medias muestrales de cada grupo de edad para la tarea 1 eran iguales ($h_0: \mu_{\text{Edad 10 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 11 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 12 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 13 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 14 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 15 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 16 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 17 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 18 Tarea1 Rasgos Subyacentes}}$), mientras que la hipótesis alternativa decía que al menos una de las medias muestrales de los grupos de edad era diferente ($h_1: \text{al menos una } \mu_{\text{Edad Tarea1 Rasgos Subyacentes}} \text{ es diferente}$).

El valor calculado de la razón F fue de 2,047 con $gl = 8$ grados de libertad para el numerador y $gl = 220$ para el denominador, $p = 0,042$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar estos datos con el valor hallado en la tabla F se encontró que es mayor que $p = 0,042$; entonces se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Edad 10 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 11 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 12 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 13 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 14 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 15 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 16 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 17 Tarea1 Rasgos Subyacentes}} = \mu_{\text{Edad 18 Tarea1 Rasgos Subyacentes}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \text{al menos una } \mu_{\text{Edad Tarea1 Rasgos Subyacentes}} \text{ es diferente}$). Esto significa que la diferencia entre las medias de los grupos es aceptada.

En la Figura 13, se puede apreciar la distribución de las edades de la muestra para esta tarea, con respecto a la presencia de ideas esencialistas.

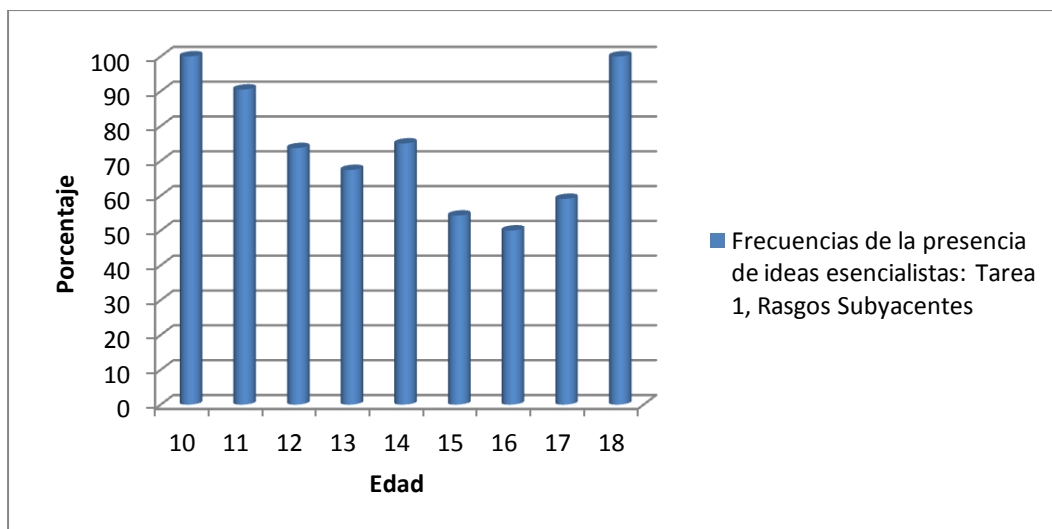


Figura 13. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 1, Rasgos Subyacentes

Resultados Tarea 2: Poder Inductivo

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en la tarea 2, Poder Inductivo Categoría, por grupos de edad, la hipótesis nula mencionaba que todas las medias muestrales de cada grupo de edad para la tarea 2 eran iguales ($h_0: \mu_{\text{Edad10 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad11 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad12 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad13 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad14 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad15 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad16 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad17 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad18 Tarea 2 Poder Inductivo}}$), mientras que la hipótesis alternativa decía que al menos una de las medias muestrales de los grupos de edad era diferente ($h_1: \text{al menos una } \mu_{\text{Edad Tarea 2 Poder Inductivo}} \text{ es diferente}$).

El valor calculado de la razón F fue de 2,012 con $gl = 8$ grados de libertad para el numerador y $gl = 220$ para el denominador, $p = 0,046$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05 al comparar estos datos con el valor hallado en la tabla F se encontró que es mayor que $p = 0,046$, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Edad10 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad11 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad12 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad13 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad14 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad15 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad16 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad17 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad18 Tarea 2 Poder Inductivo}}$).

$= \mu_{\text{Edad12 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad13 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad14 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad15 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad16 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad17 Tarea 2 Poder Inductivo}} = \mu_{\text{Edad18 Tarea 2 Poder Inductivo}}$), y se acepta la hipótesis alternativa h_1 : al menos una $\mu_{\text{Edad Tarea 2 Poder Inductivo}}$ es diferente. Esto significa que la diferencia entre las medias de los grupos es aceptada.

En la Figura 14, se puede apreciar la distribución de las edades de la muestra para esta tarea, con respecto a la presencia de ideas esencialistas.

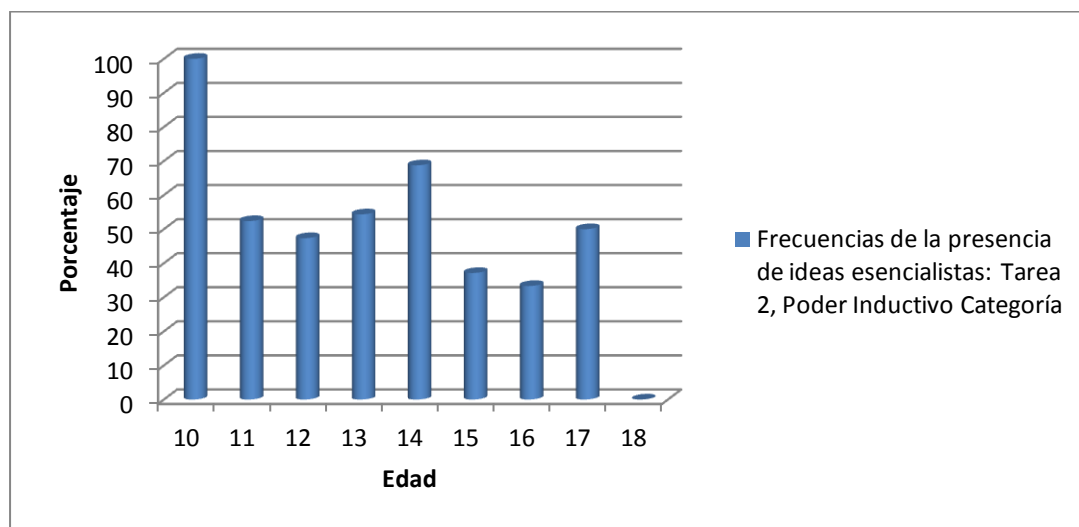


Figura 14. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 2, Poder Inductivo Categoría

Resultados Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en la Tarea 3, Capacidad Innata, por grupos de edad, la hipótesis nula mencionaba que todas las medias muestrales de cada grupo de edad para la tarea 3 eran iguales (h_0 : $\mu_{\text{Edad10 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad11 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad12 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad13 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad14 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad15 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad16 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad17 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad18 T3 Capacidad Innata}}$), mientras que la hipótesis alternativa decía que al

menos una de las medias muestrales de los grupos de edad era diferente (h_1 : al menos una $\mu_{\text{E T3 Capacidad Innata}}$ es diferente).

El valor calculado de la razón F fue de $F = 0,780$, con $gl = 8$ grados de libertad para el numerador y $gl = 220$ para el denominador, $p = 0,621$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar estos datos con el valor hallado en la tabla F se encontró que el *p-value* está muy por encima del alfa $\alpha = 0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula (h_0 : $\mu_{\text{Edad10 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad11 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad12 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad13 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad14 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad15 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad16 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad17 T3 Capacidad Innata}} = \mu_{\text{Edad18 T3 Capacidad Innata}}$) y se rechaza la hipótesis alternativa (h_1 : al menos una $\mu_{\text{Edad T3 Capacidad Innata}}$ es diferente). Es decir, que no hay diferencia entre las medias de los grupos.

En la Figura 15, se puede apreciar la distribución de las edades de la muestra para esta tarea, con respecto a la presencia de ideas esencialistas.

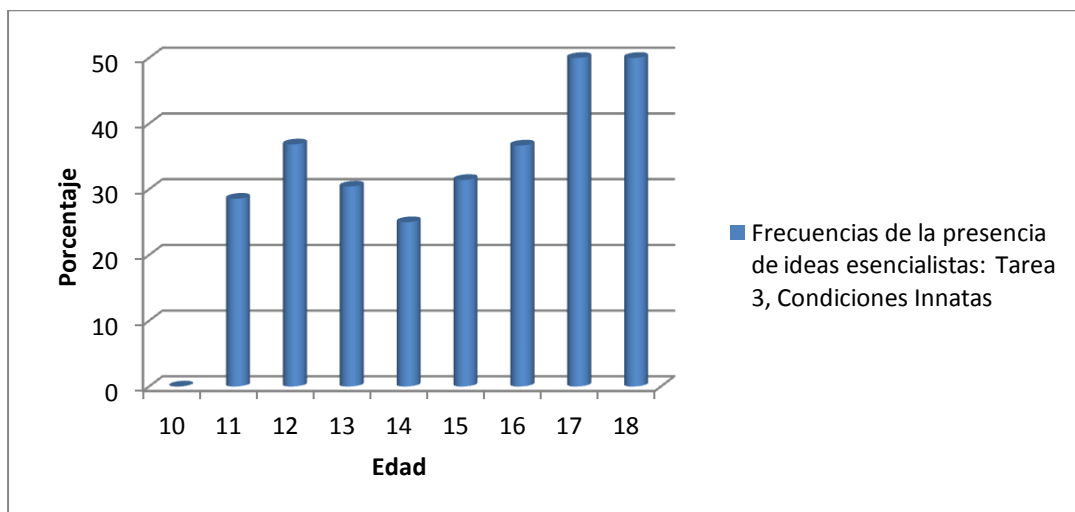


Figura 15. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 3, Condiciones Innatas

Resultados Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, por grupos de edad, la hipótesis nula mencionaba que todas las medias muestrales de cada grupo de edad para la tarea 4 eran iguales ($H_0: \mu_{\text{Edad10 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad11 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad12 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad13 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad14 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad15 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad16 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad17 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad18 T4 Mantenimiento de la Identidad}}$), mientras que la hipótesis alternativa decía que al menos una de las medias muestrales de los grupos de edad era diferente ($H_1: \text{al menos una } \mu_{\text{Edad T4 Mantenimiento de la Identidad}} \text{ es diferente}$).

El valor calculado de la razón F fue de 2,202, con $gl = 8$ grados de libertad para el numerador y $gl = 220$ para el denominador, $p = 0,028$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al momento de comparar estos datos con el valor hallado en la tabla F (1,94) resultó ser mayor que el *p-value* $p = 0,28$, por lo que se rechaza la hipótesis nula ($H_0: \mu_{\text{Edad10 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad11 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad12 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad13 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad14 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad15 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad16 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad17 T4 Mantenimiento de la Identidad}} = \mu_{\text{Edad18 T4 Mantenimiento de la Identidad}}$) y se acepta la hipótesis alternativa $H_1: \text{al menos una } \mu_{\text{Edad Tare4 Mantenimiento de la Identidad}} \text{ es diferente}$. Esto significa que la diferencia entre las medias de los grupos es aceptada.

En la Figura 16, se puede apreciar la distribución de las edades de la muestra para esta tarea, con respecto a la presencia de ideas esencialistas.

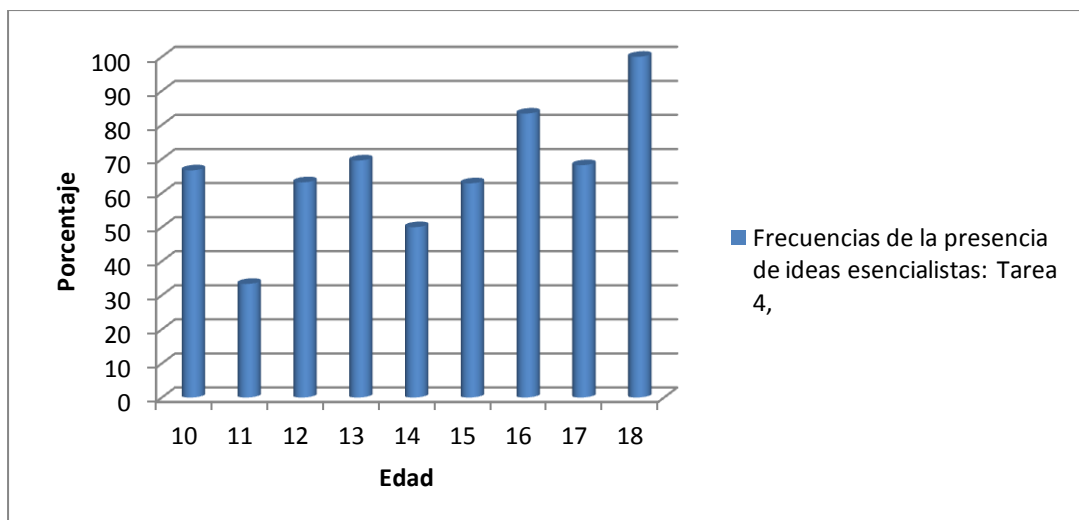


Figura 16. Frecuencias por edad de la presencia de ideas esencialistas: Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad

En el análisis de la varianza ANOVA se encontró, que el valor de p -value en las Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo Categoría y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, están por debajo del valor del alfa $\alpha=0,05$, lo cual permitió rechazar la hipótesis nula $h_0: \mu_{E10} = \mu_{E11} = \mu_{E12} = \mu_{E13} = \mu_{E14} = \mu_{E15} = \mu_{E16} = \mu_{E17} = \mu_{E18}$ y aceptar la hipótesis alternativa h_1 : al menos una μ_{Edad} es diferente, mientras que para la Tarea 3, Capacidad Innata, el valor de p -value es mayor que el valor escogido para alfa $\alpha=0,05$, para finalmente aceptar la hipótesis nula $h_0: \mu_{E10} = \mu_{E11} = \mu_{E12} = \mu_{E13} = \mu_{E14} = \mu_{E15} = \mu_{E16} = \mu_{E17} = \mu_{E18}$ y rechazar la hipótesis alternativa h_1 : al menos una μ_{Edad} es diferente.

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos específicos planteados sugería la comparación del comportamiento de la muestra con relación a la esencialización de la categoría de desplazados, y que debido a esto, según Briones (1996, p. 103) el procedimiento más adecuado es el análisis de las varianzas. Esto permitió determinar, que al menos una de los promedios de las respuestas de los jóvenes por grupos de edad era diferente para la Tarea1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, y Tarea 4

Mantenimiento de la Identidad. Mientras que para la Tarea 3, Capacidad Innata, no se hallaron diferencias. El nivel de significancia de 0,621 para la Tarea 3, Capacidad Innata, es el único que muestra que el puntaje alcanzado por los jóvenes podría estar influenciado por la edad, pero sin ser esto determinante (ver tabla 4).

Tabla 4. Análisis Anova

ANOVA		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	P-value
Rasgos Subyacentes	Intergrupos	3,518	8	,440	2,047	,042
	Intragrupos	47,259	220	,215		
	Total	50,777	228			
Poder Inductivo Categoría	Intergrupos	3,902	8	,488	2,012	,046
	Intragrupos	53,338	220	,242		
	Total	57,240	228			
Capacidad Innata	Intergrupos	1,401	8	,175	,780	,621
	Intragrupos	49,376	220	,224		
	Total	50,777	228			
Mantenimiento de la Identidad	Intergrupos	3,923	8	,490	2,202	,028
	Intragrupos	48,994	220	,223		
	Total	52,917	228			

Entonces, si hay al menos un puntaje diferente, es decir, que la edad sí influye en las respuestas de los jóvenes (ver figura 17, figura 18, figura 19, y figura 20).

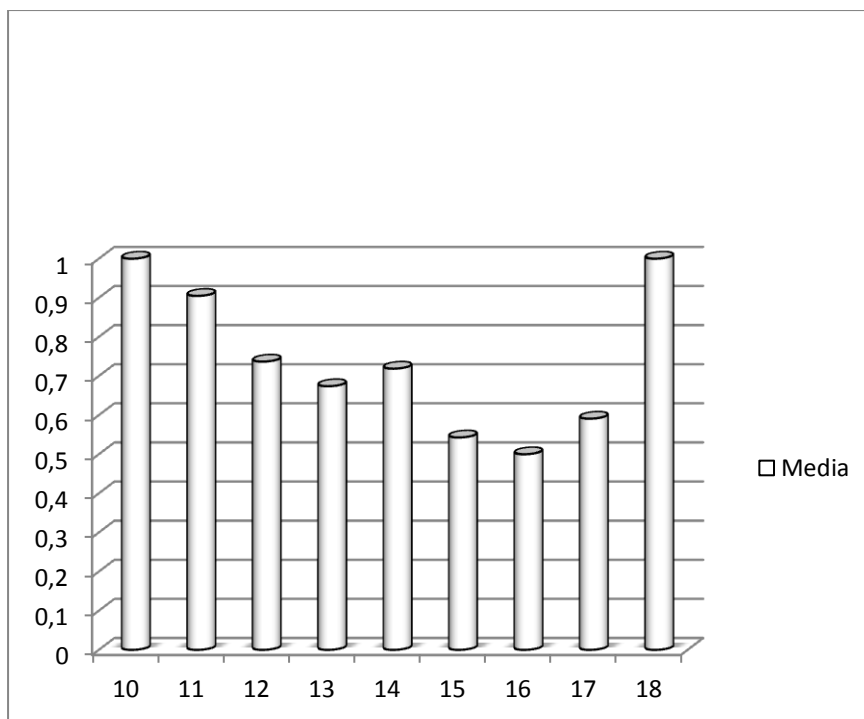


Figura 17. Medias por grupo de edad: Tarea 1, Rasgos Subyacentes

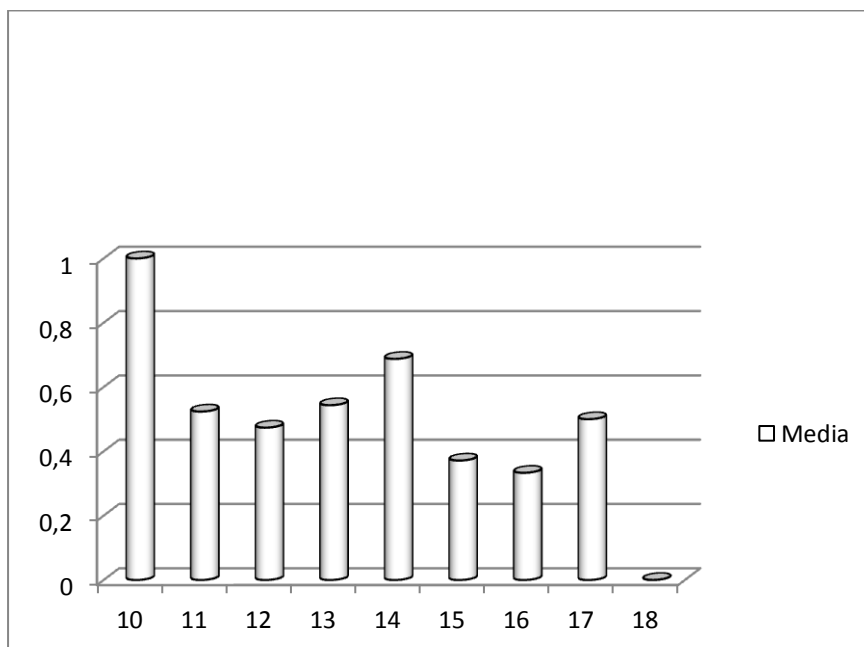


Figura 18. Medias por grupo de edad: Tarea 2, Poder Inductivo Categoría

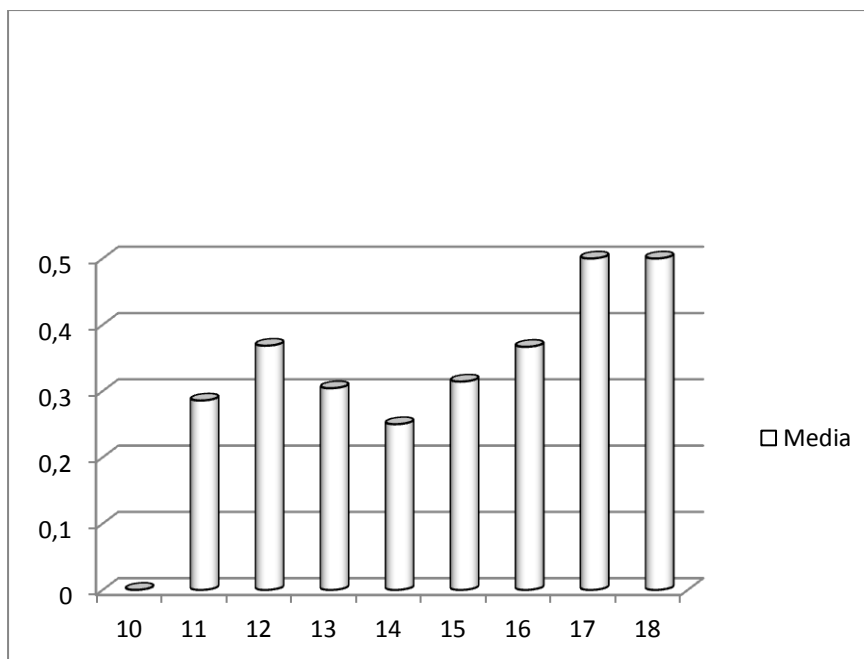


Figura 19. Medias por grupo de edad: Tarea 3, Condiciones innatas

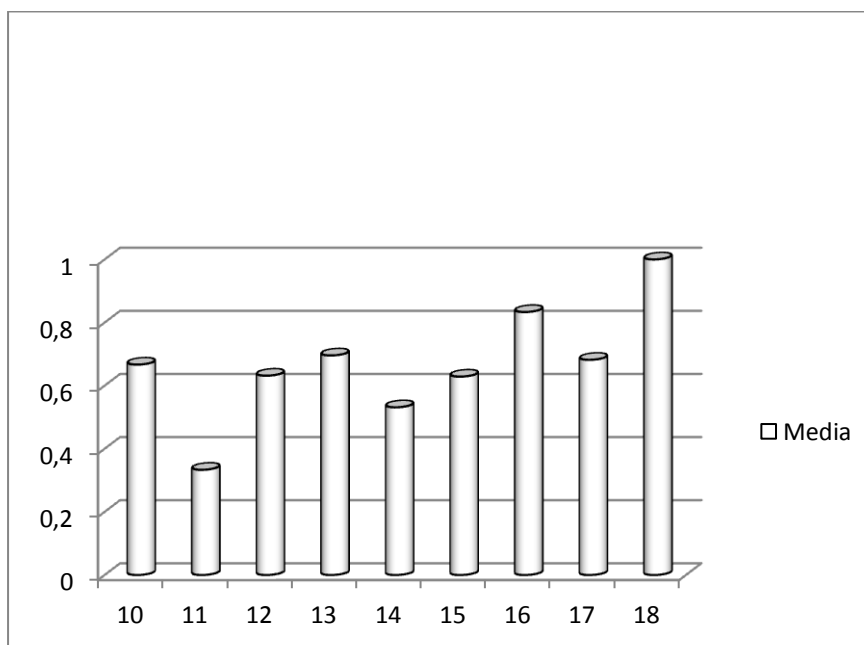


Figura 20. Medias por grupo de edad: Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad

9.2.2. Género

Cuando se realizó la prueba *t de student* para muestras independientes (compara dos grupos), para evaluar la presencia de diferencias significativas por género, la hipótesis nula planteaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tarea 1,2,3,4 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea 1,2,3,4 Femenino}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que los adolescentes entre 10 y 18 años de género masculino tenían medias muestrales significativamente mayores que los adolescentes entre 10 y 18 años de género femenino ($h_1: \mu_{\text{Tarea 1,2,3,4 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea 1,2,3,4 Femenino}}$).

En cuanto al análisis estadístico con la *t de student*, para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, por género, la hipótesis nula planteaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tarea1,2,3,4 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea1,2,3,4 Femenino}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que los adolescentes entre 10 y 18 años de género masculino tenían medias muestrales significativamente mayores que los adolescentes entre 10 y 18 años de género femenino ($h_0: \mu_{\text{Tarea1,2,3,4 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea1,2,3,4 Femenino}}$).

Resultados de la Tarea 1: Rasgos Subyacentes-Género

Para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, la hipótesis nula planteaba que la tarea 1 de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tarea1Masculino}} = \mu_{\text{Tarea1Femenino}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que los adolescentes entre 10 y 18 años de género masculino tenían medias muestrales significativamente mayores que los adolescentes entre 10 y 18 años de género femenino ($h_1: \mu_{\text{Tarea1Masculino}} > \mu_{\text{Tarea1Femenino}}$).

Se encontró como resultado el valor calculado de $t = -24,759$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$

es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea1Masculino}} = \mu_{\text{Tarea1Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea1Masculino}} > \mu_{\text{Tarea1Femenino}}$).

Al hacer el análisis de acuerdo a la institución de procedencia, los resultados muestran para la Institución 1 que el valor calculado de $t = -20,455$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea1Masculino instituci3n 1}} = \mu_{\text{Tarea1Femenino instituci3n 1}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea1Masculino instituci3n 1}} > \mu_{\text{Tarea1Femenino instituci3n 1}}$).

Para la Instituci3n 2, el valor calculado de $t = -18,789$, con $gl = 160$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea1Masculino instituci3n 2}} = \mu_{\text{Tarea1Femenino instituci3n 2}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea1Masculino instituci3n 2}} > \mu_{\text{Tarea1Femenino instituci3n 2}}$).

Estos resultados de la prueba de muestras relacionadas para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, muestran que sí existen diferencias significativas de acuerdo con el género de los jóvenes, es decir, que para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo masculino son mayores que los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo femenino (ver Figura 21).

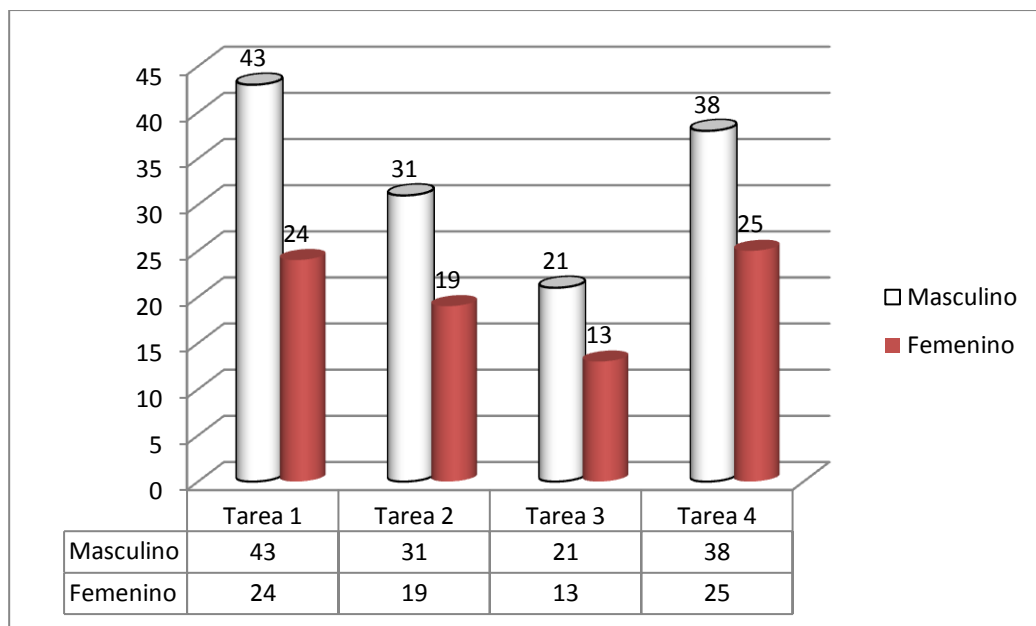


Figura 21. Diferencias porcentuales por Género en las Tareas del Esencialismo

Resultados Tarea 2: Poder Inductivo - Género

Para la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría - Objetivo 1, la hipótesis nula era ($h_0: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino}}$) y la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino}}$).

Se encontró como resultado el valor calculado de $t = -8,143$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino}}$).

Al hacer el análisis de acuerdo con la institución de procedencia, los resultados muestran para la Institución 1 que el valor calculado de $t = -5,405$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino}}$

institución 1 = $\mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino institución 1}}$) y se acepta la hipótesis alternativa (h_1 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino institución 1}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino institución 1}}$).

Para la Institución 2, el valor calculado de $t = -7,554$, con $gl = 160$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula (h_0 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino institución 2}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino institución 2}}$) y se acepta la hipótesis alternativa (h_1 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Masculino institución 2}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Femenino institución 2}}$).

Para la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría Objetivo 2, la hipótesis nula era h_0 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino}}$, y la hipótesis alternativa h_1 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino}}$.

Se encontró como resultado el valor calculado de $t = -10,748$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula (h_0 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa (h_1 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino}}$).

Al hacer el análisis de acuerdo con la institución de procedencia, los resultados muestran para la Institución 1 que el valor calculado de $t = -4,042$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula (h_0 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino institución 1}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino institución 1}}$) y se acepta la hipótesis alternativa (h_1 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino institución 1}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino institución 1}}$).

Para la Institución 2, el valor calculado de $t = -6,868$, con $gl = 160$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula (h_0 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino institución 2}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino institución 2}}$) y se acepta la hipótesis alternativa (h_1 : $\mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Masculino institución 2}} > \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Femenino institución 2}}$).

Estos datos muestran que sí existen diferencias significativas de acuerdo al género de los jóvenes para la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, es decir,

los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo masculino son mayores que los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo femenino (ver Figura 21).

Resultados Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas - Género

Para la Tarea 3, Capacidades innatas, la hipótesis nula era $h_0: \mu_{\text{Tarea3 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea3Femenino}}$, y la hipótesis alternativa $h_1: \mu_{\text{Tarea3 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea3Femenino}}$.

Se encontró como resultado el valor calculado de $t = -9,802$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea3 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea3Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea3 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea3Femenino}}$).

Al hacer el análisis de acuerdo con la institución de procedencia, los resultados muestran para la Institución 1, en la Tarea 3, Capacidades innatas-Herencia, el valor calculado de $t = 2,876$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,005$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el $p\text{-value}$ con el valor hallado se encontró que el $p\text{-value}$ está por debajo del alfa $\alpha=0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea3_Herencia Masculino institución 1}} = \mu_{\text{Tarea3_Herencia Femenino institución 1}}$) y se rechaza la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea3_Herencia Masculino institución 1}} > \mu_{\text{Tarea3_Herencia Femenino institución 1}}$).

Al hacer el análisis de acuerdo con la institución de procedencia, los resultados muestran para la Institución 1, en la Tarea 3, Capacidades innatas-Crecimiento, el valor calculado de $t = 4,996$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Masculino institución 1}} = \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Femenino institución 1}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Masculino institución 1}} > \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Femenino institución 1}}$).

Para la Institución 2, en la Tarea 3, Capacidades innatas - Herencia, el valor calculado de $t = ,399$, con $gl = 160$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,690$.

Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el *p-value* con el valor hallado se encontró que el *p-value* está por encima del alfa $\alpha=0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea3_Herencia Masculino institución 2}} = \mu_{\text{Tarea3_Herencia Femenino institución 2}}$) y se rechaza la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea3_Herencia Masculino institución 2}} > \mu_{\text{Tarea3_Herencia Femenino institución 2}}$).

Para la Institución 2, en la Tarea 3, Capacidades innatas- Crecimiento, el valor calculado de $t = 5,875$, con $gl = 160$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el *p-value* es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Masculino institución 2}} = \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Femenino institución 2}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Masculino institución 2}} > \mu_{\text{Tarea3_Crecimiento Femenino institución 2}}$).

Estos resultados comparativos de género e institución muestran, en términos generales, que para la Tarea 3, Capacidades innatas - Herencia, para ambas instituciones, no hay diferencias entre géneros masculino y femenino, mientras que en la Tarea 3, Capacidades innatas - Crecimiento, sí hay diferencias entre géneros.

Resultados Tarea 4; Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales - Género

Para la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, la hipótesis nula era $h_0: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$, y la hipótesis alternativa $h_1: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$.

Se encontró como resultado el valor calculado de $t = -14,994$, con $gl = 228$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el *p-value* es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$).

Al hacer el análisis de acuerdo con la institución de procedencia, los resultados muestran para la Institución 1 que el valor calculado de $t = -5,178$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el

p -value es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$).

Para la Institución 2, el valor calculado de $t = -16,528$, con $gl = 160$ grados de libertad y p -value = 0,000. En consecuencia, dado que el p -value es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} = \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea4 Masculino}} > \mu_{\text{Tarea4 Femenino}}$).

Estos resultados comparativos de género e institución en la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, muestran que sí existen diferencias significativas de acuerdo con el género de los jóvenes, es decir, que los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo masculino son mayores a los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo femenino, en ambas instituciones (ver tablas 5 y 6, figura 21).

Tabla 5. Parámetros de distribución estimados

Tareas/ Estadísticos	Prueba T			Distribución normal	Conclusión
	Valor prueba=2 gl 228	p-value	Conclusión	Z	
Tarea 1. Rasgos Subyacentes	17,004	,000	Rechaza H_0 Acepta H_1	17,00	Rechaza H_0 Acepta H_1
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1	-0,840	,402	Acepta H_0 Rechaza H_1	-0,84	Acepta H_0 Rechaza H_1
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2	4,139	,000	Rechaza H_0 Acepta H_1	4,13	Rechaza H_0 Acepta H_1
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas	1,263	,208	Acepta H_0 Rechaza H_1	1,26	Acepta H_0 Rechaza H_1
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales	8,583	,000	Rechaza H_0 Acepta H_1	8,58	Rechaza H_0 Acepta H_1

Tabla 6. Estadísticos de muestras relacionadas: Tareas del
Esencialismo y Género

Prueba de muestras relacionadas	Media Muestral	Desviación típica.	t	gl	P_Value
Tarea 1 Rasgos Subyacentes_Género	-1,633	0,998	-24,759	228	0
Tarea 1 Rasgos Subyacentes_Género_Institución 1	-2,221	0,895	-20,455	67	0
Tarea 1 Rasgos Subyacentes_Género_Institución 2	-1,472	0,994	-18,789	160	0
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 1_Género	-0,585	1,087	-8,143	228	0
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 1_Género_Institución 1	-0,691	1,055	-5,405	67	0
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 1_Género_Institución 2	-0,627	1,054	-7,554	160	0
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 2_Género	-1,017	1,433	-10,748	228	0
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 2_Género_Institución 1	-0,588	1,2	-4,042	67	0
Tarea 2 Poder Inductivo Objetivo 2_Género_Institución 2	-0,758	1,4	-6,868	160	0
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas Herencia__Género	-0,721	1,112	-9,802	228	0
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas Herencia__Género_Institución 1	0,309	0,885	2,876	67	0,005
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas Crecimiento__Género_Institución 1	0,485	0,801	4,996	67	0
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas Herencia__Género_Institución 2	0,025	0,79	0,399	160	0,69
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas Crecimiento__Género_Institución 2	0,373	0,805	5,875	160	0
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad _ Género	-1,419	1,432	-14,994	228	0
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad _ Género_Institución 1	-1,015	1,616	-5,178	67	0
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad _ Género_Institución 2	-1,677	1,287	-16,528	160	0

En síntesis, de acuerdo con el género, para ambas instituciones, en la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, en la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, en la Tarea 3, Capacidades innatas - Crecimiento, y en la Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad, los adolescentes entre 10 y 18 años muestran que sí existen diferencias significativas de acuerdo con el género de los jóvenes, es decir, que los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo masculino son mayores que los promedios de las respuestas de los jóvenes de sexo femenino. Únicamente para la Tarea 3, Capacidades innatas - Herencia, no hay diferencias, para ambas instituciones, en relación con el comportamiento entre los géneros masculino y femenino. Estos hallazgos coinciden con algunos de los resultados de Del Río (2008, p. 62).

9.2.3. Institución de procedencia

En cuanto a la prueba *t de student*, para evaluar la presencia de diferencias significativas por institución la hipótesis nula planteaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{T1,2,3,4 \text{ Institución1}} = \mu_{Tarea 1,2,3,4 \text{ Institución2}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía diferentes medias muestrales para cada institución ($h_1: \mu_{Tarea 1,2,3,4 \text{ Institución1}} \neq \mu_{Tarea 1,2,3,4 \text{ Institución2}}$).

Resultados de la Tarea 1: Rasgos Subyacentes - Institución

Para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, la hipótesis nula planteaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{Tarea 1 \text{ Institución1}} = \mu_{Tarea 1 \text{ Institución2}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que cada tarea de la prueba de esencialismo tenía diferentes medias muestrales para cada institución ($h_1: \mu_{Tarea 1 \text{ Institución1}} \neq \mu_{Tarea 1 \text{ Institución2}}$).

Dicho análisis dio como resultado el valor calculado de $t=4,896$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = 0,000$. En consecuencia, dado que el $p\text{-value}$ es igual a cero, se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea1 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea1 Institución2}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea1 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea1 Institución2}}$).

Resultados Tarea 2: Poder Inductivo - Institución

Para la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, la hipótesis nula planteaba que las medias muestrales de la Tarea 2 de la prueba de esencialismo era igual para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tarea2 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea2 Institución2}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que la tarea 2 de la prueba de esencialismo tenía diferentes medias muestrales para cada institución ($h_1: \mu_{\text{Tarea2 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea2 Institución2}}$).

En esta prueba, el análisis también se hizo por cada objetivo de la Tarea 2, y se encontró que:

El valor calculado para el objetivo 1 fue $t=-,173$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = ,863$. Por lo cual, para un alfa de $\alpha=0,05$ se acepta la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Institución2}}$) y se rechaza la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea2_objetivo1 Institución2}}$).

El valor calculado para el objetivo 2 fue $t = -1,923$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = ,059$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el $p\text{-value}$ con el valor hallado se encontró que el $p\text{-value}$ está por encima del alfa $\alpha=0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Institución2}}$) y se rechaza la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea2_objetivo2 Institución2}}$).

Resultados Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas - Institución

Para la Tarea 3, Capacidad Innata, la hipótesis nula planteaba que la tarea 3 de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tarea3 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea3 Institución2}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que la tarea 3 de la prueba de esencialismo, tenía diferentes medias muestrales para cada institución ($h_1: \mu_{\text{Tarea3 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea3 Institución2}}$).

El valor calculado fue $t = -1,387$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = ,170$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el $p\text{-value}$, con el valor hallado, se encontró que el $p\text{-value}$ está por encima del alfa $\alpha=0,05$, razón por la cual, se acepta la hipótesis nula $h_0: \mu_{\text{Tarea3Herencia Institución1}} = \mu_{\text{Tarea3Herencia Institución2}}$, y se rechaza la hipótesis alternativa $h_1: \mu_{\text{Tarea3Herencia Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea3Herencia Institución2}}$.

El valor calculado fue $t = -,895$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = ,374$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al comparar el $p\text{-value}$ con el valor hallado se encontró que el $p\text{-value}$ está por encima del alfa $\alpha=0,05$, razón por la cual se acepta la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea3 Crecimiento Institución1}} = \mu_{\text{Tarea3 Crecimiento Institución2}}$) y se rechaza la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea3 Crecimiento Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea3 Crecimiento Institución2}}$).

Resultados Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales - Institución

Para la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, la hipótesis nula planteaba que la tarea 4 de la prueba de esencialismo tenía las medias muestrales iguales para ambas instituciones ($h_0: \mu_{\text{Tarea4 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea4 Institución2}}$) y la hipótesis alternativa mencionaba que la tarea 4 de la prueba de esencialismo, tenía diferentes medias muestrales para cada institución ($h_1: \mu_{\text{Tarea4 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea4 Institución2}}$).

El valor calculado fue $t = -2,642$, con $gl = 67$ grados de libertad y $p\text{-value} = ,010$. Teniendo en cuenta que inicialmente se escogió un alfa de 0,05, al

comparar el *p-value* con el valor hallado se encontró que el *p-value* está por debajo del alfa $\alpha=0,05$, razón por la cual se rechaza la hipótesis nula ($h_0: \mu_{\text{Tarea4 Institución1}} = \mu_{\text{Tarea4 Institución2}}$) y se acepta la hipótesis alternativa ($h_1: \mu_{\text{Tarea4 Institución1}} \neq \mu_{\text{Tarea4 Institución2}}$).

A continuación se muestran en la tabla 7 con los valores calculados para *t* detallados anteriormente, para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, de acuerdo con la institución a la cual pertenecen.

Tabla 7. Estadísticos de muestras relacionadas: Tareas del Esencialismo e Institución

Prueba de muestras relacionadas	Media	N	Desviación típica.	T	gl	P-value
Tarea 1: Rasgos Subyacentes-Institución 1	3,51	68	0,763	4,896	67	0
Tarea 1: Rasgos Subyacentes-Institución 2	2,85	68	0,758			
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1_Institución 1	1,99	68	0,938	-0,173	67	0,863
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1_Institución 2	2,01	68	1,029			
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2_Institución 1	1,88	68	1,044	-1,923	67	0,059
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2_Institución 2	2,24	68	1,235			
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas Herencia Institución 1	0,98529412	68	0,837420472	-1,387	67	0,17
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas Herencia Institución 2	1,17647059	68	0,689823176			
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas-Crecimiento Institución 1	0,81	68	0,718	-0,895	67	0,374
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas-Crecimiento Institución 2	0,91	68	0,663			
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad _ Institución 1	2,31	68	1,576	-2,642	67	0,01
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad Institución 2	2,84	68	1,18			

Los resultados del análisis comparativo por institución permitió afirmar que la Tarea 1, Rasgos Subyacentes de la prueba de esencialismo, y la Tarea

4, Mantenimiento de la Identidad, tenían diferentes medias muestrales para cada institución, mientras que para la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, tanto en los objetivo 1 y 2, como la Tarea 3, Capacidad Innata (herencia, crecimiento), las medias muestrales de las instituciones son iguales (ver tabla 7, figura 21).

Sin embargo, las diferencias entre las dos instituciones de las medias muestrales para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, de la prueba de esencialismo ($\bar{x}_{\text{Institución 1}}=3,51$ y $\bar{x}_{\text{Institución 2}}=2,85$), y la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad ($\bar{x}_{\text{Institución 1}}=2,31$ y $\bar{x}_{\text{Institución 2}}=2,84$), evidencian la presencia de teorías esencialistas, en ambas tareas.

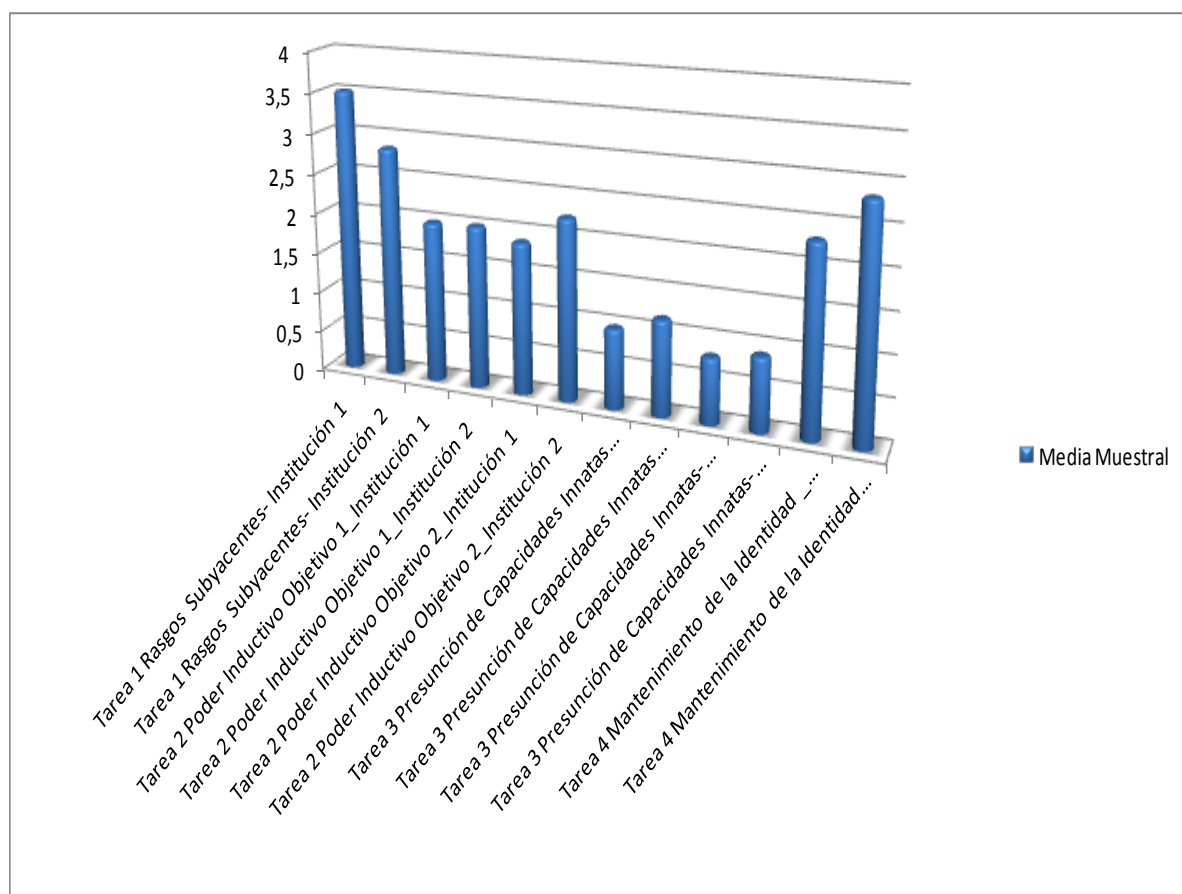


Figura 22. Media muestral de las Tareas del Esencialismo

9.3. RESULTADOS PARA EL OBJETIVO ESPECÍFICO 3

Determinar si existe relación entre los resultados de las pruebas de esencialismo (variables dependientes) y el género, la institución de procedencia y la edad (variables independientes) de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana a partir del análisis de regresión logística binaria.

Como variables dependientes se clasificaron las tareas de la prueba de esencialismo Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad, siendo codificadas con dos valores de medida posible, es decir, 1 para la presencia de ideas esencialistas y 0 para la ausencia de éstas, lo cual permitió unificar la escala de medida.

Es importante resaltar que uno de los aspectos en el objetivo principal de esta investigación, busca determinar la presencia de una teoría esencialista acerca de la categoría de desplazados, razón por la cual se toma la decisión de hacer el análisis de regresión logística binaria, puesto que da la opción de codificar las variables dicotómicamente, es decir, en términos de presencia o ausencia.

Es así, como se asignó un valor de uno (1) para identificar la presencia de ideas esencialistas, para una prueba cuyo puntaje máximo era 4, siempre y cuando el puntaje estuviera entre 3 y 4, y teniendo en cuenta que un puntaje de 2 sugiere una tendencia de respuesta al azar. Entonces, la ausencia de ideas esencialistas, se codificó con cero (0), siempre y cuando los valores estuvieran entre 0 y 2.

En el caso de que la prueba tuviera puntaje máximo de 8, se asignó un valor de uno (1) para identificar la presencia de ideas esencialistas, siempre y cuando el puntaje estuviera entre 5 y 8, y teniendo en cuenta que un puntaje de 4 sugiere una tendencia de respuesta al azar, Entonces, la ausencia de ideas

esencialistas, se codificó con cero (0), siempre y cuando los valores estuvieran entre 0 y 4.

Como variables independientes:

Género: 0 para masculino y 1 para femenino.

Institución de Procedencia: 0 para la institución Educativa Pública y 1 para la institución Educativa Privada.

Edad: entre 10 y 18 años.

De igual manera que en los análisis anteriores, el alfa elegido fue de $\alpha=0,05$, para ver si la variable es significativa en la ecuación.

Este análisis se realizó para saber el impacto de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) sobre las variables dependientes (Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad), además de indagar qué tipo de relación existe entre las variables en mención.

Debido a esto, se planteó como hipótesis nula que las variables independientes (edad, género e institución de procedencia), no influyen de alguna manera, en los resultados de las Tarea 1 Rasgos Subyacentes, Tarea 2 Poder Inductivo, Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas y Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad (variables dependientes) que son las pruebas que evalúan la presencia de teorías esencialistas, y que fueron respondidas por los jóvenes entre 10 y 18 años que conformaron la muestra en esta investigación. Para que esto sea posible, entonces, las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) deberán tomar un valor igual a cero ($h_0: b=0$).

Para el caso contrario se planteó la hipótesis alternativa, en las que las variables independientes (edad, género e institución de procedencia), influyen de alguna manera en los resultados de las Tarea 1, Rasgos Subyacentes,

Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad (variables dependientes), que son las pruebas que evalúan la presencia de teorías esencialistas, y que fueron respondidas por los jóvenes entre 10 y 18 años que conformaron la muestra en esta investigación. Para que esto sea posible, entonces, las variables independientes (edad, género e institución de procedencia) deberán tomar un valor diferente de cero ($h_0: b \neq 0$).

Para probar la anterior hipótesis se formuló la siguiente ecuación de regresión (Briones, 2002, p. 135; Kerlinger & Lee, 2001, p. 692) para cada una de las tareas de la prueba de esencialismo:

$$Y = a + bX$$

Donde

Y = las puntuaciones predichas de la variable dependiente (Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo, Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad).

a = es una constante

b = es el coeficiente de regresión de la variable X (el peso de la regresión).

X = la variable independiente (edad, género e institución de procedencia)

Teniendo en cuenta que las variables dependientes fueron codificadas con dos posibles valores (cero para la ausencia de ideas esencialistas y uno para la presencia de éstas), se hizo necesaria la utilización de la regresión logística binaria.

Según Rodríguez y Gutiérrez (2007, p.122-123):

$$\text{Odds ratio (razón de sucesos)} = \frac{p}{1-p}$$

Donde

P = es la probabilidad de que ocurra el suceso

$1-p$ = es la probabilidad de que no ocurra el suceso

A partir de este *odds ratio* se puede deducir la probabilidad de un suceso, haciendo uso de la ecuación de regresión logística binaria dada por:

$$P = \frac{1}{1+e^{-z}}$$

Donde

$e = 2,718$

$z = a + bX$

A continuación se especifican las ecuaciones de regresión arrojadas por el paquete estadístico SPSS 15, para cada una de las cuatro tareas de la prueba de esencialismo. Inicialmente, la descripción del comportamiento relacional de las variables independientes (edad, género e institución de procedencia), con las variables dependientes, se hizo por separado, seguida del análisis grupal, para determinar cuál o cuáles variables de la ecuación de regresión explican mejor el modelo.

Resultados de la Tarea 1: Rasgos Subyacentes

- Género

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z = \text{Tarea 1 Rasgos Subyacentes} = +0,868 - 0,123 * \text{Género}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.671) está por encima de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se acepta la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente género toma un valor igual a cero. Es decir, que el género no influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 1, rasgos subyacentes

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los hombres y las mujeres en relación con la Tarea 1 no difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 68% de los jóvenes de sexo masculino y el 65% de sexo femenino categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados en la Tarea 1, rasgos subyacentes.

Otra forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 0.884, y cuyo cálculo se muestra a continuación para efecto de comprensión del lector. El resto de los cálculos de los *odds ratio* para las otras variables independientes de cada tarea se muestra en los anexos.

El *odds ratio* se obtiene primero calculando las probabilidades de existencia de un evento y de no existencia del mismo evento cuando la variable independiente toma un determinado valor. A manera de ejemplo, cuando la prueba fue contestada por los jóvenes de sexo masculino, la variable Género fue codificada con el valor de cero, y cuando fue contestada por las mujeres fue codificada con el valor de uno. En nuestro caso, el evento es: categorizar como desplazados a los personajes que se mostraron en la Tarea 1, rasgos subyacentes; luego, la probabilidad que este evento exista en los hombres es 0.70 y que no exista es 0.30; en el caso de las mujeres, la probabilidad que este exista es 0.68 y que no exista es 0.32.

Esas probabilidades se obtienen primero reemplazando en la ecuación de regresión obtenida anteriormente los valores que puede tomar la variable independiente Género (0 para masculino y 1 para femenino); es decir, $Z=0,868 - 0,123 \cdot \text{Género}$, es igual a $Z=0,868$ para los hombres e igual a $Z=0,745$ para las mujeres. Posteriormente se obtiene $e^{-Z}=0,41979$ para el sexo masculino y e^{-Z}

$z=0,4747$ para el sexo femenino. Con estos nuevos valores se calcula la probabilidad mostrada en el párrafo anterior, haciendo uso de la fórmula $P=1/(1+e^{-z})$.

A continuación se calcula la relación $P/(1-P)=2.38$ para los hombres y $P/(1-P)=2.11$ para las mujeres, que nos dice que por cada joven de sexo masculino y femenino que niega la existencia de rasgos del desplazado en la tarea 1 hay 2.38 hombres y 2.11 mujeres que afirman lo contrario; luego, el *odds ratio* no es más que la división entre estos dos valores, que para este caso es igual a 0.884. Esto es, que el *odds ratio* nos da la relación existente entre hombres y mujeres, cuando ambos sexos respondieron afirmativamente que los personajes que presentaban un rasgo subyacente en la tarea 1 corresponden a la categoría de desplazados.

Con estos resultados se puede decir que al tomar como punto de referencia el Género, por cada 2.38 jóvenes entre 10 y 18 años de sexo masculino existen 2.11 jóvenes entre 10 y 18 años de sexo femenino que categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados, en la Tarea 1, rasgos subyacentes.

En resumen, se puede afirmar que la variable Género no influye en las teorías esencialistas. Sin embargo, si la pudiéramos aislar del resto de variables, entonces se puede concluir que los hombres tienen una ligera inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 1 en comparación con las mujeres.

Institución de Procedencia

- La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 1 Rasgos Subyacentes} = -3,422 -1,542 * \text{Institución de procedencia}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.000) está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Institución de procedencia toma un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia influye significativamente en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 1, rasgos subyacentes.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión en relación con la tarea 1 que dan los jóvenes que provienen de una Institución pública difiere de la de los jóvenes que provienen de una institución privada. Por ejemplo, mientras el 88% de los jóvenes de una institución pública categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados en la Tarea 1, rasgos subyacentes, solo lo hicieron el 58% de los jóvenes de una institución privada.

Otra forma de forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 0.214. Según este resultado, se puede afirmar que los jóvenes de una institución pública tienen una ligera inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 1 en comparación con los jóvenes de una institución privada.

En resumen, se puede afirmar que la variable Institución de procedencia influye en las teorías esencialistas. Un ejemplo de esto es que los jóvenes de institución pública tienen una mayor inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 1 que los jóvenes de institución privada.

- Edad

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 1 Rasgos Subyacentes} = 3,97 - 0,233 * \text{Edad}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.003) está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Edad toma un valor

diferente de cero. Es decir, que la Edad influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la tarea 1 rasgos subyacentes.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes entre 10 y 14 años y los de 18 años en relación con la tarea 1 difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 100% de los jóvenes con 10 y 18 años, el 90% de jóvenes con 11 años, el 75% de jóvenes con 14 años, el 73,68% de jóvenes con 12 años y el 67% de jóvenes con 13 años categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados en la Tarea 1, rasgos subyacentes. De los 15 a los 17 años, el porcentaje es menor al 50%.

En síntesis, 6 de los 9 grupos de edad categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados en la Tarea 1, Rasgos Subyacentes.

- Edad, Género e Institución de Procedencia

La ecuación de regresión para estas variables es igual a:

$$Z = \text{Tarea 1 Rasgos Subyacentes} = 6,073 - 0,159 * \text{Edad} - 0,43 * \text{Género} - 1,451 * \text{Institución de Procedencia}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.000) para la Institución Educativa de Procedencia y el *p-value* (0.049) para la Edad están por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de las variables independientes Institución de procedencia y Edad toman un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia y la Edad influyen significativamente en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 1, rasgos subyacentes.

Este análisis muestra que las variables independientes que mejor explican el modelo, con relación a los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años en la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, son la Edad y la Institución Educativa de Procedencia.

Resultados Tarea 2: Poder Inductivo

• Género

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 2 Poder Inductivo} = -0,237 \ 0,155 * \text{Género}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.574) está por encima de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se acepta la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente género toma un valor igual a cero. Es decir, que el género no influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 2, Poder Inductivo.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los hombres y las mujeres en relación con la tarea 2 no difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 48% de los jóvenes de sexo masculino y el 52% de sexo femenino utilizaban la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto se basaban en atributos superficiales para realizarlas en la Tarea 2, Poder Inductivo.

Otra forma de forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 1.168; luego, la probabilidad de que este evento exista en los hombres es 0.44 y que no exista es 0.56; en el caso de las mujeres, la probabilidad que este exista es 0.48 y que no exista es 0.52.

En resumen, se puede afirmar que la variable Género no influye en las teorías esencialistas. Sin embargo, si la pudiéramos aislar del resto de variables, entonces se puede concluir que las mujeres tienen una mayor inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 2 que los hombres.

• Institución de Procedencia

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 2 Poder Inductivo}= 2,311 \ -1,363 * \text{Institución de Procedencia}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.000) está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Institución de procedencia toma un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia influye significativamente en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 2, Poder Inductivo.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes de una Institución pública y una institución privada en relación con la tarea 2 difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 72% de los jóvenes de una Institución pública y el 40% de una institución privada utilizan la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto en la Tarea 2, Poder Inductivo.

Otra forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 0.256. Siendo el *odds ratio* la relación existente entre una Institución de Procedencia pública y una Institución de Procedencia privada, cuando en ambas instituciones los jóvenes respondieron afirmativamente utilizando la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto en la tarea 2. Entonces, el *odds ratio* no es más que la división entre estos dos valores.

Luego, la probabilidad que este evento exista en los jóvenes de una Institución pública es 0.91 y que no exista es 0.09; en el caso de una institución privada, la probabilidad que este exista es 0.72 y que no exista es 0.28.

En resumen, se puede afirmar que la variable Institución de procedencia influye en las teorías esencialistas. Un ejemplo de esto es que los jóvenes de institución pública tienen una mayor inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 2 que los jóvenes de institución privada.

- Edad

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z = \text{Tarea 2 Poder Inductivo} = 1,772 - 0,13 * \text{Edad}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.068) está por encima de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se acepta la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Edad toma un valor igual a cero. Es decir, que la Edad no influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 2, Poder Inductivo.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes entre 10 y 14 años, en relación con la tarea 2, muestra algunas variaciones entre ellos. Por ejemplo, las respuestas de los jóvenes con 10 y 14 años, que utilizaron la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto, se presentaron con porcentajes mayores al 68%, en comparación con las respuestas de los jóvenes entre 15 y 17 años, donde el porcentaje fue menor al 50%.

En síntesis, 2 de los 9 grupos de edad utilizaron la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto en la Tarea 2, Poder Inductivo.

- Edad, género e Institución de Procedencia

La ecuación de regresión para estas variables es igual a:

$$Z = \text{Tarea 2 Poder Inductivo} = 2,975 - 0,043 * \text{Edad} - 0,092 * \text{Género} - 1,331 * \text{Institución de Procedencia}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.000) para la Institución Educativa de Procedencia está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Institución de procedencia toma un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia influye significativamente en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 2, Poder Inductivo.

Este análisis muestra que la variable independiente que mejor explica el modelo, con relación a los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años en la Tarea 2, Poder Inductivo, es la Institución Educativa de Procedencia.

Resultados Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas

- Género

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas} = -0,868 \text{ } 0,123 * \text{Género}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.671) está por encima de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se acepta la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente género toma un valor igual a cero. Es decir, que el género no influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los hombres y las mujeres en relación con la tarea 3 no difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 32% de los jóvenes de sexo masculino y el 35% de sexo femenino consideraban que la categoría de desplazados era heredable, y se guiaban por rasgos observables en la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas.

Otra forma de forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 1.131; luego, la probabilidad que este evento exista en los hombres es 0.30 y que no exista es 0.70; en el caso de las mujeres, la probabilidad que este exista es 0.32 y que no exista es 0.68.

En resumen, se puede afirmar que la variable Género no influye en las teorías esencialistas. Sin embargo, si la pudiéramos aislar del resto de variables, entonces se puede concluir que las mujeres tienen una mayor inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 3 que los hombres.

- Institución de procedencia

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas} = -2,03 \ 0,768$$

* Institución de procedencia

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.022) está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Institución de procedencia toma un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia influye de alguna manera en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes de una Institución pública y una institución privada en relación con la tarea 3 no difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 22% de los jóvenes de una Institución pública y el 38% de una institución privada consideran que la categoría de desplazados era heredable, y se guiaban por rasgos observables, para la Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas.

Otra forma de forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 2.155.

Luego, la probabilidad que este evento exista en los jóvenes de una Institución pública es 0.12 y que no exista es 0.88; en el caso de una institución privada, la probabilidad que este exista es 0.22 y que no exista es 0.78.

En resumen, se puede afirmar que la variable Institución de procedencia influye de alguna manera en las teorías esencialistas. Un ejemplo de esto es que los jóvenes de institución privada muestran una mayor tendencia a las teorías esencialistas de la tarea 3 que los jóvenes de institución pública.

- Edad

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas} = -2,189 \ 0,107 * \text{Edad}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.153) está por encima de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se acepta la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Edad toma un valor igual a cero. Es decir, que la Edad no influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes entre 17 y 18 años en relación con la tarea 3 no difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 50% de los jóvenes con 17 y 18 años consideran que la categoría de desplazados es heredable en la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, mientras que los jóvenes entre los 10 y 16 años, los porcentajes de sus respuestas son menores al 37%.

En síntesis, 2 de los 9 grupos de edad consideraron que la categoría de desplazados es heredable.

- Edad, Género e Institución Educativa

La ecuación de regresión para estas variables es igual a:

$$Z = \text{Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas} = -3,261 + 0,064 * \text{edad} + 0,278 * \text{género} + 0,747 * \text{Institución de Procedencia}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.035) para la Institución Educativa de Procedencia está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Institución de procedencia toma un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas.

Este análisis muestra que la variable independiente que mejor explica el modelo, con relación a los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años en la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, es la Institución Educativa de Procedencia.

Resultados Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales

- Género

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z=\text{Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad} = -0,008 \ 0,425 * \text{Género}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.147) está por encima de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se acepta la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente género toma un valor igual a cero. Es decir, que el género no influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los hombres y las mujeres en relación con la tarea 4 no difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 60% de los jóvenes de sexo masculino y el 70% de sexo femenino reflejaba una resistencia al cambio en la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.

Otra forma de forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 1.530; luego, la probabilidad que este evento exista en los hombres es 0.50 y que no exista es 0.50; en el caso de las mujeres, la probabilidad que este exista es 0.60 y que no exista es 0.40.

En resumen, se puede afirmar que la variable Género no influye en las teorías esencialistas. Sin embargo, si la pudiéramos aislar del resto de variables, entonces se puede concluir que las mujeres tienen una mayor inclinación a las teorías esencialistas de la tarea 4 que los hombres.

- Institución de procedencia

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$Z = \text{Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad} = -0,974 \ 0,915 * \text{Institución de Procedencia}$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.002) está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Institución de procedencia toma un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes de una Institución pública y una institución privada en relación con la tarea 4 difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 49% de los jóvenes de una Institución pública y el 70% de una institución privada reflejaban una resistencia al cambio para la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.

Otra forma de forma de mirar lo anterior es a través del *odds ratio* dado por el SPSS, que resultó igual a 2.497.

Luego, la probabilidad que este evento exista en los jóvenes de una Institución pública es 0.27 y que no exista es 0.73; en el caso de una institución privada, la probabilidad que este exista es 0.49 y que no exista es 0.51.

En resumen, se puede afirmar que la variable Institución de procedencia influye de alguna manera en las teorías esencialistas. Un ejemplo de esto es que los jóvenes de la institución privada presentan una mayor tendencia a las teorías esencialistas de la tarea 4 que los jóvenes de la institución pública.

- Edad

La ecuación de regresión para esta variable es igual a:

$$Z = \text{Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad} = -1,973 \ 0,184 * \text{Edad}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.015) está por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En

consecuencia, el coeficiente de la variable independiente Edad toma un valor diferente de cero. Es decir, que la Edad influye en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.

Ahora, analizando los resultados, vemos que la opinión que dan los jóvenes entre 10, 13, 16, 17 y 18 años en relación con la tarea 4 difiere mucho entre ellos. Por ejemplo, el 100% de los jóvenes con 18 años, el 83% de jóvenes con 16 años, el 70% de jóvenes con 13 años, el 68% de jóvenes con 17 años y el 67% de jóvenes con 10 años mostraron una resistencia al cambio en la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad. De los 15 a los 17 años, el porcentaje es menor al 50%.

En síntesis, 7 de los 9 grupos de edad se encontraron porcentajes superiores al 50%, que mostraban una resistencia al cambio, es decir, que para la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, el hombre no dejaba de ser desplazado a pesar de los cambios superficiales que se ofrecían.

- Edad, Género e Institución de Procedencia

La ecuación de regresión para estas variables es igual a:

$$Z = \text{Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad} = -3,868 + 0,143 * \text{Edad} + 0,689 * \text{Género} + 0,912 * \text{Institución de Procedencia}$$

Los resultados muestran también que el *p-value* (0.005) para la Institución Educativa de Procedencia y el *p-value* (0.029) para el Género están por debajo de alfa ($\alpha=0,05$), razón por la cual se rechaza la hipótesis nula. En consecuencia, el coeficiente de las variables independientes Institución de procedencia y Género toman un valor diferente de cero. Es decir, que la institución de procedencia y el Género influyen en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años de la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad.

Este análisis muestra que las variables independientes que mejor explica el modelo, con relación a los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años en la

Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, son la Institución Educativa de Procedencia y el Género.

A manera de síntesis (ver tabla 8) se puede observar que:

La variable *Género*, únicamente en la Tarea 4, cuando entra en interacción con la variable Institución de Procedencia, influye de alguna manera en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años; de lo contrario no se observó incidencia en ninguna de las tareas 1, 2 y 3, ni en la tarea 4 cuando se analizó su comportamiento individualmente.

Por otra parte, se observa que las mujeres muestran una mayor tendencia a las teorías esencialistas en las tareas 2, 3 y 4, mientras que los hombres únicamente los superan en la tarea 1. Sin embargo, la diferencia entre ambos sexos no es mucha al mirar los datos.

La variable *Institución Educativa de procedencia* tiene incidencia en las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años de todas las tareas de la prueba de esencialismo, siendo significativamente influyente tanto en el análisis individual como en el colectivo de las variables independientes.

Con relación a la Institución de Procedencia, se encontró una preferencia por las ideas esencialistas de las tareas 1 y 2 en los jóvenes entre 10 y 18 años de una Institución de Procedencia pública, mientras que para la tarea 3 y 4 fue más evidente en los jóvenes provenientes de una Institución Educativa privada. Sin embargo, no es muy distante la diferencia entre ambas instituciones para la tarea 3 (ver figura 22).

Cuando se analiza la distribución de las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años a partir del género, encontramos que en una Institución de Procedencia pública, el género femenino muestra mayor tendencia a las ideas esencialistas en todas las tareas mientras que en una Institución Educativa privada, el género femenino solo supera al género masculino en la tarea 4.

Las diferencias entre los géneros en una Institución de Procedencia pública se hace más evidente en las tareas 3 y 4, mientras que en una Institución Educativa privada la divergencia es mayor en las tareas 1, 2 y 4.

En lo que respecta a la *Edad*, se observa incidencia en la tarea 1 y en la tarea 4 solo cuando interactúa con la Institución de procedencia. En primer lugar, se observó una alta tendencia a las ideas esencialistas a los 10 años (tareas 1, 2 y 4) y 18 años (tareas 1, 3 y 4); en segundo lugar, se identificó a los 13 años (tarea 1 y 4), a los 14 (tareas 1 y 2) y a los 17 (tareas 3 y 4). Y finalmente se encontró a los 11 y 12 años (ambos tarea 1) y a los 16 (tarea 4).

En definitiva, se identifican los 11 y los 16 años como el momento evolutivo con mayor evidencia de ideas esencialistas en los jóvenes.

Tabla 8. Regresión Logística de Tareas de la prueba de esencialismo

Variables Dependientes	Variables Independientes	B	S.E.	Wald	df	p-value	Exp (B)
Tarea 1 Rasgos Subyacentes	Genero	-0,123	0,29	0,18	1	0,671	0,884
	Constant	0,868	0,423	4,223	1	0,04	2,383
	Institución Educativa de Procedencia	-1,542	0,392	15,472	1	0	0,214
	Constant	3,422	0,733	21,774	1	0	30,631
	Edad	-0,233	0,077	9,124	1	0,003	0,792
	Constant	3,97	1,102	12,981	1	0	52,962
	Institución Educativa de Procedencia	-1,451	0,411	12,441	1	0	0,234
	Edad	-0,159	0,081	3,886	1	0,049	0,853
	Genero	-0,43	0,315	1,859	1	0,173	0,651
	Constant	6,073	1,375	19,515	1	0	433,876
Tarea 2 Poder Inductivo	Institución Educativa de Procedencia	-1,363	0,315	18,776	1	0	0,256
	Constant	2,311	0,564	16,784	1	0	10,08

	Edad	-0,13	0,071	3,325	1	0,068	0,878
	Constant	1,772	0,995	3,173	1	0,075	5,882
	Genero	0,155	0,275	0,316	1	0,574	1,167
	Constant	-0,237	0,398	0,355	1	0,551	0,789
	Institución Educativa de Procedencia	-1,331	0,332	16,068	1	0	0,264
	Edad	-0,043	0,076	0,316	1	0,574	0,958
	Genero	-0,092	0,295	0,097	1	0,755	0,912
	Constant	2,975	1,199	6,16	1	0,013	19,584
	Genero	0,123	0,29	0,18	1	0,671	1,131
	Constant	-0,868	0,423	4,223	1	0,04	0,42
Tarea 3 Presunción de Capacidades Innatas	Institución Educativa de Procedencia	0,768	0,335	5,269	1	0,022	2,155
	Constant	-2,03	0,607	11,184	1	0,001	0,131
	Edad	0,107	0,075	2,042	1	0,153	1,113
	Constant	-2,189	1,057	4,293	1	0,038	0,112
	Institución Educativa de Procedencia	0,747	0,354	4,454	1	0,035	2,111
	Edad	0,064	0,078	0,663	1	0,415	1,066
	Genero	0,278	0,301	0,849	1	0,357	1,32
	Constant	-3,261	1,247	6,84	1	0,009	0,038
	Genero	0,425	0,293	2,101	1	0,147	1,529
	Constant	-0,008	0,414	0	1	0,985	0,992
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad	Institución Educativa de Procedencia	0,915	0,298	9,455	1	0,002	2,497
	Constant	-0,974	0,515	3,576	1	0,059	0,378
	Edad	0,184	0,075	5,952	1	0,015	1,202
	Constant	-1,973	1,043	3,58	1	0,058	0,139
	Institución Educativa de Procedencia	0,912	0,323	7,984	1	0,005	2,489
	Genero	0,689	0,315	4,78	1	0,029	1,993
	Edad	0,143	0,08	3,163	1	0,075	1,154
	Constant	-3,868	1,264	9,368	1	0,002	0,021

Tabla 9. Medias muestrales de los resultados de las tareas de la prueba de esencialismo por Institución

Prueba de esencialismo	Media	Desv. típ.
Tarea1: Rasgos Subyacentes Institución 1	3,51	0,763
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1_Institución 1	1,99	0,938
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2_Intitución 1	1,88	1,044
Tarea 3: Herencia Institución 1	0,99	0,837
Tarea 3: Crecimiento Institución 1	0,81	0,718
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad_Institución 1	2,31	1,576
Tarea1: Rasgos Subyacentes Institución 2	2,78	0,844
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1_Institución 2	1,93	0,95
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2_Institución 2	2,06	1,312
Tarea 3: Herencia Institución 2	1,28	0,644
Tarea 3: Crecimiento Institución 2	0,93	0,634
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad_Institución 2	2,98	1,237

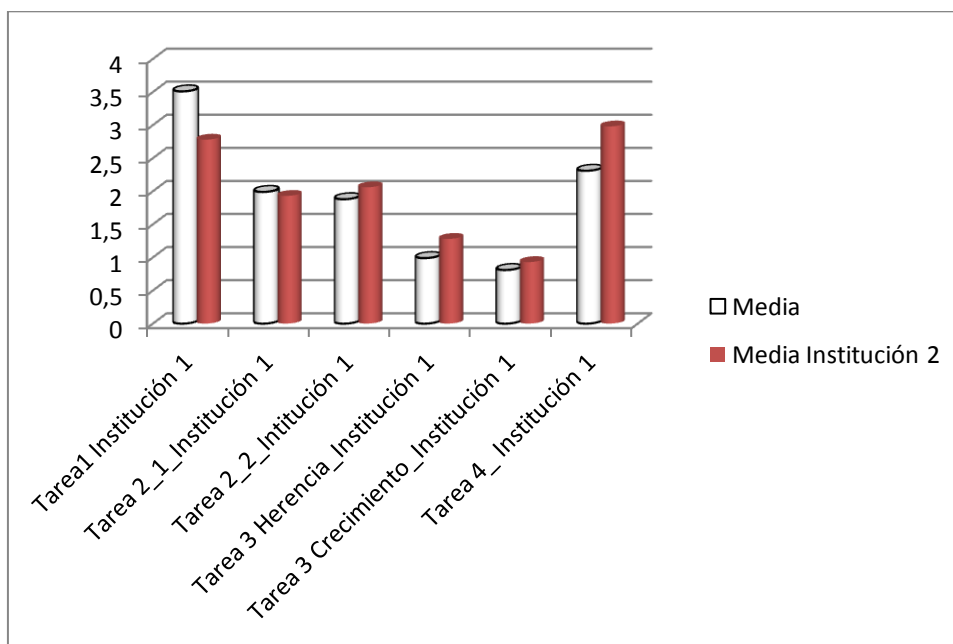


Figura 23. Medias muestrales de los resultados de las tareas de la prueba de esencialismo por institución

10. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A continuación se hace la discusión de los resultados, tomando como referencia los objetivos e hipótesis planteados previamente en esta investigación, y que permiten responder el interrogante: ¿Existe una teoría esencialista acerca de la categoría de desplazados en jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana, y qué diferencias grupales se puede presentar en los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana, de acuerdo con el sexo, la edad y la institución educativa de procedencia, con relación a las teoría esencialista acerca de la categoría de desplazados?

Si partimos de que la hipótesis general que establecía que los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana revelan un pensamiento esencialista acerca de la categoría social de desplazados, siempre y cuando se cumpliera con tres condiciones: la primera, la categorización de las personas como desplazados prestando más atención a las causas subyacentes que a las observables; la segunda, la utilización de la categoría social de desplazados para inferir propiedades sobre sus miembros, y la tercera, la creencia de que la pertenencia a la categoría social de desplazados es heredable, se puede afirmar que los jóvenes no presentan un pensamiento esencialista, ya que no se cumplen las tres condiciones (ver anexos 6 y 9).

La primera condición fue evaluada con la Tarea 1, *Rasgos Subyacentes*, en la que los jóvenes categorizaron como desplazados a los personajes que presentaban un rasgo subyacente correspondiente a la categoría desplazados, lo cual significa que atribuyen el desplazamiento a rasgos subyacentes o internos de las personas.

Estos resultados contradicen los hallazgos para la Categorización por Rasgos Internos Vs. Rasgos Externos de Amar *et al.* (2011), donde no hubo en los niños una tendencia marcada a categorizar a las personas ni por sus rasgos externos ni por sus rasgos internos, es decir, por la membresía a la categoría.

Es necesario aclarar que en investigaciones realizadas anteriormente los rasgos subyacentes utilizados en pruebas similares a la tarea 1 en

investigaciones sobre categorías naturales eran inequívocamente internos, como por ejemplo, una sustancia en la sangre o algo asimilable a la idea del ADN. Sin embargo, esto fue imposible de replicar en esta investigación y en la investigación realizada por Del Río (2008, p. 64): “dado que no existe evidencia científica de que ello se aplique a las categorías sociales”.

Debido a esto, se identificaron como rasgos internos para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes: “no tiene un hogar donde vivir”, “no tiene que comer”, que igualmente podrían ser definidos como conductas observables.

La elección de los rasgos internos se basó en el proceso de pilotaje previo al diseño de la prueba, según Del Río (2008), como una estrategia para contrarrestar las limitaciones e interpretación de los resultados de la prueba.

En el pilotaje se identificaron las características de los desplazados que mencionaban los jóvenes entre 10 y 18 como las causas de dicho desplazamiento, y que, por consiguiente, fueron designados como rasgos internos.

Teniendo en cuenta que “no tiene un hogar donde vivir” y “no tiene que comer” fueron utilizados con mayor frecuencia en las respuestas de los jóvenes para describir la categoría de desplazados, lo cual muestra que en el imaginario de los jóvenes probablemente corresponde a los rasgos esenciales (o causas) del desplazamiento, lo que equivale en el nivel cognitivo a abstracciones, y que en palabras de Bar-Tal (1996), serían las representaciones mentales de los jóvenes acerca de los desplazados.

Todas las verbalizaciones de los jóvenes en el pilotaje previo correspondían a situaciones externas a las personas desplazadas.

Tomando como referencia las condiciones que se deben cumplir para la aceptación de la hipótesis general, y los resultados descritos anteriormente, se puede decir que los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana no presentan un razonamiento esencialista acerca de los desplazados, ya que no se cumplen dos de las tres condiciones establecidas previamente. Estos hallazgos coinciden con la indagación de ideas esencialistas para la explicación de categorías sociales realizada por Pereira *et al.* (2010), quienes comprobaron

que sí se produce una menor esencialización de las categorías entitativas relativas a la condición económica, la religión, la orientación política, la nacionalidad y la condición social, en comparación con el grado de esencialización de las categorías naturalizables de sexo, edad y raza.

También hay coherencia con los resultados de Amar, Abello, Martínez, Monroy, Cortés y Crespo (2011a; 2011b), pero, a su vez, contradicen los resultados encontrados por Del Río (2008), Diesendruck y HaLevi (2006), Yzerbyt, Rogier & Fiske, 1998, y Demoulin, Leyens e Yzerbyt (2006).

La segunda condición fue evaluada con la Tarea 2, *Poder Inductivo*. A partir de los resultados de la prueba de hipótesis, para la Tarea 2, Poder Inductivo, objetivo 1, se puede afirmar que los jóvenes no utilizan la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto, y que preferiblemente se basaban en atributos superficiales para hacer las inferencias. Pero, si se retoman los resultados para el objetivo 2 de esta tarea se encontró total confiabilidad en el resultado de la prueba; se podría llegar a afirmar, entonces, que los jóvenes muestran una tendencia a utilizar la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de una persona. En otras palabras, los jóvenes consideraron que las propiedades asignadas a la categoría “desplazados” se extendían a todos los miembros de ésta. Estos resultados contradictorios de los objetivos de la Tarea 2, Poder Inductivo, podrían asociarse con la capacidad perceptiva de la similitud perceptual, y con la creencia de los jóvenes de que no todos los desplazados comparten las propiedades que distinguen a esta categoría.

Los jóvenes mostraron una tendencia a realizar inferencias respecto a las características de un sujeto basándose en atributos superficiales. Lo cual es coherente con los hallazgos de Diesendruck y HaLevi (2006) relacionados con las inferencias acerca de las propiedades psicológicas basadas en la categoría social de un personaje, rasgo de personalidad o rasgo de apariencia física, y refuerza las ideas de Miller (2004), que privilegian la pertenencia a una categoría sobre la similitud perceptual, para hacer inferencias de las propiedades recién encontradas de las entidades.

La categorización de rasgos ayuda a simplificar el complejo entorno social, y según Erdley y Dweck (1993), permite centrar la atención selectiva y hacer predicciones basadas en expectativas generales. El proceso de categorización conduce a la formación de categorías, que “son descripciones internas de las propiedades que permiten que una serie de entes sean agrupados juntos” (Quinn & Eimas, 1997).

De igual manera, los resultados encontrados en esta investigación coinciden con los hallados en dos estudios de Sandhofer y Smith (2001, 2007), quienes encontraron que los niños aprenden a etiquetar ciertos adjetivos (como los dimensionales, es decir, los que se refieren a propiedades perceptibles de los objetos como azul, suave, grande).

Por su parte, Castorina, Barreiro y otros (2007, p. 61) afirman que “la formación de hipótesis o la adquisición de conceptos no son elaboraciones individuales, sino que derivan de relaciones sociales entre maestros y alumnos, desde la retórica a los desacuerdos o al desacuerdo potencial, hasta la crítica anticipada”.

En este punto de la discusión es importante reflexionar acerca de las características de la categoría de desplazados, ya que en los resultados encontrados se presenta una contradicción en las respuestas de los mismos jóvenes frente a una misma prueba que tiene dos secciones que miden lo mismo. Si esto es así, entonces lo esperado es que sus resultados fueran iguales en ambas secciones de la prueba, pero no fue así.

En el intento de hallar una explicación para este fenómeno se debe retomar a Sandhofer & Smith (2001, 2007), puesto que indudablemente las características de las personas desplazadas corresponden a propiedades perceptibles visualmente tanto por ellos mismos como por quienes no son desplazados, lo cual replantea lo dicho por Del Río (2008, p. 66): “Son las etiquetas y, no la apariencia, las que tiene un peso mayor para el esencialismo social”, pues en esta parte de la investigación la apariencia se constituye en las etiquetas de la categoría de desplazados.

Esto pudo corroborarse con el estudio exploratorio previo para la adaptación de la prueba empleada por Del Río (2008), que fue realizado con estudiantes que no eran desplazados y que fue contrastado con personas desplazadas posteriormente.

También encontramos respecto a esto que el fenómeno del desplazamiento es un tema que en la actualidad se ubica dentro de las categorías sociales de nuestro país, donde las investigaciones existentes han demostrado que en Colombia se han desarrollado comportamientos prejuiciosos hacia las personas desplazadas (Sabucedo *et al.*, 2004; Suárez, 2002, citado en Palacio & Valencia, 2005; Romero, Restrepo & Díaz, 2009; De la Corte *et al.*, 2007; Kruglanski & Fishman, 2009).

En este sentido, aunque los resultados son opuestos dentro de la misma prueba, hacen un llamado de atención ante la trascendencia de sus implicaciones en el medio social, puesto que se trata de adolescentes que muy pronto serán adultos jóvenes o, en otras palabras, hombres activos en la sociedad a la que pertenecemos, y si bien es una contradicción el resultado, el medio social está relacionado con la percepción del individuo, su cognición y su nivel de aspiración (Sherif, 1936; Chapman & Volkmann, 1939; Festinger, 1942; Hyman, 1942; Lewin, 1948; Asch, 1956).

Por otra parte, los aportes de Piaget (1962) indican que en estos jóvenes la comprensión del mundo de los niños se encuentra condicionada a una visión *externalista*, *dado que sus respuestas se encuentran asociadas a atributos observables*, lo cual es un tema preocupante, ya que la muestra estuvo conformada por jóvenes entre 10 y 18 años, y no por niños entre 6 y 7 años, de los cuales se espera la visión externalista expuesta por Piaget.

Si bien hay elementos que permiten afirmar que los jóvenes entre 10 y 18 años realizan las caracterizaciones de una persona en términos más “superficiales” que “profundos”, por su apariencia, sus posesiones, etc., como si fueran niños entre 6 y 7 años de acuerdo con lo planteado por Piaget (1962), entonces se incrementa la preocupación anteriormente señalada, ya que las investigaciones realizadas por Carnaghi y Yzerbyt (2007) demuestran que

resulta muy difícil cambiar un estereotipo, y que la permanencia de los estereotipos depende de la relación que mantienen las personas con su entorno social y de las hipótesis que hacen sobre los puntos de vista de personas que les resultan significativas (Carnaghi & Yzerbyt, 2007; Philip *et al.*, 2010).

Cobra entonces importancia la proximidad de los niños a los adultos, puesto que algunos autores (Carey, 1985; Gelman, Coley & Gottfried, 2002; Gopnik & Wellman, 2002) han reportado evidencias de la capacidad de los niños en forma similar a los adultos, para categorizar los objetos teorizando acerca de lo no observable, y dándoles un sentido para la creación de categorías.

En este sentido, Allport (1971, citado en Amar *et al.*, 2011) para referirse en forma específica al prejuicio plantea que la creencia sobre la esencia de los grupos es resultado del uso de atajos mentales para percibir al grupo social dotado de características comunes a todos sus integrantes.

La tercera condición fue evaluada con la Tarea 3, *Presunción de condiciones innatas*, en la que se encontró que los jóvenes no tienen la creencia de que el desplazamiento es una categoría innata o adquirida tempranamente y resistente a cambios como el crecimiento.

Esto contradice la creencia en existencia de esencias, que tiene como consecuencia la percepción de inalterabilidad de la condición de pertenecer a un grupo, planteada por Yzerbyt *et al.* (1998); Demoulin, Leyens y Yzerbyt (2006) y Del Río (2008). Y se opone también a las ideas de Carnaghi y Yzerbyt (2007), quienes comprobaron la dificultad para cambiar un estereotipo.

De igual manera, este hallazgo y contradice a Barón & Valencia (2003), quienes afirman que “la población civil, es entendida como la eterna víctima de la guerra”, dentro del tema del conflicto armado, apoyados por los resultados de los estudios de Laraña (1993), Sánchez y Jaramillo (1999), Sabucedo y otros (2004), Fiscó (2005), Ballén (2009), Albuja y Ceballos (2010), Bohada (2010), Ferris (2010), entre otros.

Se observa entonces la contradicción de los jóvenes al atribuir el desplazamiento a rasgos subyacentes o internos de las personas, y la no

existencia de la creencia de que el desplazamiento es una categoría innata o adquirida tempranamente y resistente a cambios como el crecimiento. Es decir, que los jóvenes creen que las personas desplazadas pueden cambiar su condición social, lo cual corrobora los resultados encontrados por Del Río (2008, p. 67).

Estos hallazgos son soportados por la prueba de hipótesis usando la distribución T y la distribución normal Z, realizada a la Tarea 1, Rasgos subyacentes, donde no se encontraron respuestas al azar por parte de los jóvenes adolescentes, lo cual hace confiable el resultado de la prueba, mientras que en la Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, existe la probabilidad de respuestas al azar por parte de los jóvenes adolescentes, lo cual es coherente con lo reportado por Amar *et al.* (2011), donde hubo una tendencia a dar respuestas al azar.

Probablemente, la causa de estas respuestas de los jóvenes ante la prueba de esencialismo podría estar asociada a la percepción visual de las características en las otras personas para clasificarlas en los diferentes grupos sociales, como lo ha planteado Del Río (2008), pero igualmente se oponen a estos resultados, cuando al parecer, para esta investigación, es más importante la similitud visible entre dos sujetos para determinar si poseen un rasgo determinado.

Es difícil desligar la categoría de desplazados de los atributos visuales, por sus mismas características constituyentes como fenómeno social.

Otro aspecto que da sustento a estas afirmaciones es el resultado de la prueba de hipótesis, que permitió evaluar la presencia de respuestas al azar en las cuatro tareas del esencialismo, y cuyos datos muestran que en la Tarea 2, Poder Inductivo, objetivo 1, y en la tarea 3, que evalúa si la categoría de desplazados era heredable, existe la posibilidad de respuestas de los jóvenes al azar, lo que se puede interpretar como que los jóvenes se apoyan en atributos superficiales o la apariencia para realizar inferencias respecto a las características de un sujeto (desplazados), lo cual es coherente con los hallazgos de Kim y Ahn (2002), pero que además no presentan una preferencia

por la herencia y resistencia. Sin embargo, en la Tarea 2, Poder Inductivo, en su objetivo 2 se encontró total confiabilidad en el resultado de la prueba, lo que se traduce en que los jóvenes utilizan la categoría social de desplazados para realizar inferencias respecto a las características de una persona; esto confirma, la complejidad del fenómeno del desplazamiento y aquellos elementos que lo definen.

Ahora bien, al revisar las hipótesis alternativas, en la primera se esperaba la presencia significativamente mayor en el razonamiento que los adolescentes entre 10 y 18 años de género masculino hacen de los desplazados, en comparación con el razonamiento que los adolescentes de género femenino realizaran en relación con los tres efectos descritos en la hipótesis general. En este caso, sí se cumple la hipótesis planteada, dado que el análisis de la prueba *t de student*, permitió determinar que sí existen diferencias significativas de acuerdo con el género, es decir, que los promedios de las respuestas que los hombres obtuvieron son mayores en las cuatro pruebas del esencialismo en comparación con las mujeres. Únicamente se encontraron diferencias entre géneros, para ambas instituciones, en la Tarea 3, Capacidades innatas - Herencia. Estos hallazgos coinciden con algunos de los resultados de Del Río (2008, p. 62, 67).

Sin embargo, el análisis de regresión logística binaria permitió aclarar que el género no influye en los resultados de las pruebas del esencialismo, lo cual es coherente con los hallazgos de Dunbar, Blanco, Sullaway y Horcajo (2004), quienes analizaron las diferencias cognitivas individuales y el contacto intergrupar en la formación de actitudes sobre los derechos humanos, y encontraron que las variables de edad y género no eran predictores significativos de sesgos prejuiciosos hacia los gitanos.

Pero al observar el comportamiento de la variable género con relación a las tareas del esencialismo se encontró que son las mujeres quienes muestran una mayor tendencia a presentar ideas esencialistas en las tareas 2, 3 y 4, mientras que los hombres únicamente las superan en la tarea 1. La diferencia

entre ambos sexos, aunque es mucho más distante en las tareas 1, 2 y 4, no es significativa.

Adicionalmente, se encontró que la variable *Género* únicamente en la Tarea 4, cuando entra en interacción con la variable Institución de Procedencia, influye de alguna manera en los resultados de los jóvenes entre 10 y 18 años; de lo contrario no se observó incidencia en ninguna de las tareas 1, 2 y 3, ni en la tarea 4 cuando se analizó su comportamiento individualmente.

La segunda hipótesis específica hacía referencia a que los adolescentes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana creen que se mantiene la identidad en las personas de pertenencia a la categoría “desplazados”, independientemente de los cambios que puedan alterar la apariencia del individuo durante su vida. Esta hipótesis estaba condicionada a que los adolescentes consideraran que la membrecía a la categoría social de desplazados es resistente al cambio y a las transformaciones superficiales y/o transitorias.

Esta segunda hipótesis se comprobó con la Tarea 4, Mantenimientos de la identidad, en la que se encontró que los jóvenes muestran una tendencia a considerar que la categoría de desplazados es resistente a los cambios superficiales que las personas puedan sufrir durante la vida.

Estos resultados se oponen a lo hallado por Amar *et al.* (2011), donde los niños mostraron la tendencia a excluir de la categoría pobre a las personas que presentaban cambios superficiales aunque fueran transitorios.

Observándose, entonces, la coincidencia de los jóvenes al atribuir el desplazamiento a rasgos subyacentes o internos de las personas y la tendencia a considerar que la categoría de desplazados es resistente a los cambios superficiales que las personas puedan sufrir durante la vida. Estos hallazgos son soportados por la prueba de hipótesis realizada a la Tarea 4, Mantenimientos de la identidad, en la que no se encontraron respuestas al azar por parte de los jóvenes adolescentes, lo cual hizo confiable el resultado de la prueba, y contradijo los resultados de Del Río (2008, p. 80), quien encontró que

existía la posibilidad de respuestas al azar en sus resultados para estas pruebas.

Sin embargo, Keil (1996) sostiene que los niños más pequeños eran capaces de comprender que frente a transformaciones más simples la identidad de los entes se mantenía. Y en efecto, ante a la condición de desplazamiento, los ítems que se proponen como estímulo en esta prueba podrían ser considerados como transformaciones simples, pues una persona no deja de ser desplazada por cambios como vivir una semana en una casa que no es de su propiedad o porque le regalen un vestido.

En lo que concierne a la segunda hipótesis alternativa, y tomando como referencia los resultados de la prueba *t de student* y el valor de la media muestral, se puede decir, entonces, que sí se acepta este planteamiento, dado que los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana creen que la categoría de desplazado es resistente a los cambios superficiales que las personas puedan sufrir durante la vida.

Estos resultados coinciden con los reportes de Feliu y Lajeunesse (2002) y Mahalingam (2003) acerca de la importancia del marco cultural concreto en la elaboración del significado y construcción de la realidad, y que, por consiguiente, en coherencia con Barón y Valencia (2003), ayudarían a mantener la percepción en la comunidad. De igual manera, hay coincidencia con Diesendruck y HaLevi (2006) acerca de la categoría social de un personaje, rasgo de personalidad o rasgo de apariencia física.

Por otra parte, se ha dado continuidad al estudio de Del Río (2008), como pionero en la puesta a prueba de la evidencia esencialista de resistencia al cambio (distinto del crecimiento), y a los aportes de Amar *et al.* (2011a, 2011b), ya que continúa siendo escasa la literatura, y la existente se centra en el estudio del esencialismo de categorías naturales.

Retomando los otros aspectos consignados en el objetivo general que no han sido abordados, y que pretendían determinar diferencias grupales en la presentación de las ideas esencialistas de los adolescentes, de acuerdo con la institución de procedencia y la edad, los hallazgos son:

Institución Educativa de procedencia

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, por grupos de edad, se tuvieron en cuenta los resultados de la prueba *t de student*, lo cual permitió afirmar que la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, de la prueba de esencialismo, y la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, tenían diferentes medias muestrales para cada institución, mientras que para la Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, tanto en los objetivo 1 y 2, como para la Tarea 3, Capacidad Innata (herencia, crecimiento), las medias muestrales de las instituciones son iguales.

Sin embargo, las diferencias entre las dos instituciones de las medias muestrales para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, de la prueba de esencialismo ($\bar{x}_{\text{Institución 1}}=3,51$ y $\bar{x}_{\text{Institución 2}}=2,85$), y la Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad ($\bar{x}_{\text{Institución 1}}=2,31$ y $\bar{x}_{\text{Institución 2}}=2,84$), evidencian la presencia de teorías esencialistas en ambas tareas.

Adicionalmente, el análisis de regresión logística binaria de la variable *Institución Educativa de procedencia* mostró que dicha variable tiene incidencia en las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años de todas las tareas de la prueba de esencialismo, siendo significativamente influyente tanto en el análisis individual como en el colectivo de las variables independientes.

Con relación a la Institución de Procedencia, se encontró una preferencia por las ideas esencialistas de las tareas 1 y 2 en los jóvenes entre 10 y 18 años de una Institución de Procedencia pública, mientras que para las tareas 3 y 4 fue más evidente en los jóvenes provenientes de una Institución Educativa privada. Sin embargo, no es muy distante la diferencia entre ambas instituciones para la tarea 3. Estos hallazgos estarían corroborando los resultados descritos por Feliu y Lajeunesse (2002) y Mahalingam (2003) acerca de que las personas elaboran el significado o construyen la realidad en el interior de un marco cultural concreto. Del mismo modo, estaría dando

importancia a lo expresado por Miller (2004) acerca de privilegiar la pertenencia a una categoría sobre la similitud perceptual, para hacer inferencias de las propiedades recién encontradas de las entidades.

Cuando se analiza la distribución de las respuestas de los jóvenes entre 10 y 18 años a partir del género en cada Institución de Procedencia, encontramos que en una Institución de Procedencia pública, el género femenino muestra mayor tendencia a las ideas esencialistas en todas las tareas, mientras que en una Institución Educativa privada, el género femenino solo supera al género masculino en la tarea 4.

Las diferencias entre los géneros en una Institución de Procedencia pública se hace más evidente en las tareas 3 y 4, mientras que en una Institución Educativa privada, la divergencia es mayor en las tareas 1, 2 y 4.

Edad

Para determinar si los promedios de las respuestas de los jóvenes son significativamente diferentes en cada una de las 4 tareas del esencialismo, por grupos de edad, se tuvieron en cuenta los resultados del análisis de varianzas (ANOVA), lo cual permitió decir que al menos una de los promedios de las respuestas de los jóvenes por grupos de edad era diferente para la Tarea 1, Rasgos Subyacentes, Tarea 2, Poder Inductivo Categoría, y Tarea 4, Mantenimiento de la Identidad, mientras que para la Tarea 3, Capacidad Innata, no se hallaron diferencias. El nivel de significancia de 0,621 para la Tarea 3, Capacidad Innata, es el único que muestra que el puntaje alcanzado por los jóvenes podría estar influenciado por la edad, pero sin ser esto determinante.

En lo que respecta al análisis de regresión logística binaria, se observó incidencia de la variable edad en la tarea 1, y en la tarea 4 solo cuando interactúa con la Institución de procedencia; en primer lugar, se observó una alta tendencia a las ideas esencialistas a los 10 años (tareas 1, 2 y 4) y a los 18 (tareas 1, 3 y 4). En segundo lugar, se identificó a los 13 años (tarea 1 y 4), 14

(tareas 1 y 2) y a los 17 (tareas 3 y 4); y finalmente se encontró a los 11 y 12 años (ambos tarea 1) y a los 16 (tarea 4).

En el análisis de correlación de las 4 tareas del esencialismo se encontró que no existe una relación entre ellas. Solo se aprecia una leve proximidad entre la Tarea 2, Poder Inductivo y la Tarea 3, Condiciones Innatas, con un coeficiente de correlación de Pearson de $r = -0,121$, que podría estar asociado a la percepción visual de las características en las otras personas para clasificarlas en los diferentes grupos sociales (Del Río, 2008). Este resultado muestra que cada tarea de la prueba de esencialismo es independiente de la otra, es decir, que las respuestas de los jóvenes en una de las tareas no inciden en las respuestas, ni se encuentran relacionadas con las respuestas de las otras tareas. En otras palabras, cada tarea está evaluando aspectos distintos dentro del tema de investigación.

Finalmente, es importante aclarar que en esta investigación no se evaluó el nivel de desarrollo cognitivo, ni se midió CI en los jóvenes participantes, lo cual coincide con lo reportado por Del Río (2008, p. 89). Sin embargo, basados en los resultados, es posible controvertir lo que esta autora manifiesta: si un menor desarrollo cognitivo hubiere interferido con las pruebas, los resultados se acercarían más al azar. Puesto que para la Tarea 2, Poder Inductivo, Objetivo 1, y Tarea 3, Presunción de Capacidades Innatas, de acuerdo con la prueba de hipótesis, existe la posibilidad de que los jóvenes hubiesen respondido al azar. No obstante, para la Tarea 2, Poder Inductivo, Objetivo 2, los mismos jóvenes obtuvieron resultados diferentes de una respuesta al azar. Descartando así la posibilidad de un menor desarrollo cognitivo, que hubiera interferido con la prueba.

Es más, cuando Del Río (2008) hace este señalamiento se refiere a la muestra de 120 casos en el nivel de preescolar, con una edad promedio de 5 años y 2 meses con la cual trabajó, no obstante, en esta investigación, las edades abordadas van desde los 10 hasta los 18 años, donde lo esperado, de

acuerdo con Piaget (1973), es que en el periodo de once-doce a catorce-quince años, el sujeto pase de lo concreto a situar la realidad en un conjunto de transformaciones posibles.

11. CONCLUSIONES

Los jóvenes entre 10 y 18 años de la Costa Caribe colombiana no presentan un razonamiento esencialista acerca de las desplazadas. Se reafirma así que sí hay una menor esencialización de las categorías entitativas relativas a la condición social, entre otras, en comparación con el grado de esencialización de las categorías naturalizables de sexo, edad y raza (Pereira, *et al.*, 2010). Realmente, no se puede afirmar que existen ideas esencialistas en los jóvenes acerca de personas desplazadas por la violencia.

Los jóvenes le atribuyen el desplazamiento a rasgos externos como la apariencia, que fueron usados como las causas internas, y que sirvieron para la adaptación del cuestionario, pero es importante tener en cuenta que el desplazamiento es una categoría social que responde más a una serie de elementos situacionales que a unas características internas (rasgos psicológicos por ejemplo) de las personas que se encuentran en esa situación.

Las respuestas de los jóvenes en las diferentes pruebas denotaron en algunos momentos contradicciones frente a un mismo tema evaluado, lo cual nos lleva a reflexionar respecto al proceso perceptivo de estos jóvenes en su desarrollo cognitivo y su nivel de aspiración (Sherif, 1936; Chapman & Volkmann, 1939; Festinger, 1942; Hyman, 1942; Lewin, 1948; Asch, 1956), así como también es relevante el estudio del impacto en su comportamiento, de estos procesos anteriormente citados, y a la vez aflora la necesidad de comprender la trascendencia que se irradia al medio social al cual pertenecen. Del mismo modo, que este medio se reconfigura para convertirse en el espacio perpetuador de las condiciones preexistentes mencionadas por Maritza Montero (2003), quien expresa que la estructura social está conformada por patrones de acción concertada, los cuales se mantienen mientras los miembros de una sociedad involucrados en ellos actúen conforme a las normas establecidas. Ninguna sociedad es independiente de los seres que la

constituyen, por más que las instituciones que en ellas se construyen se nos pretendan imponer una y otra vez como superiores e inevitables (Montero, 2003).

La comprensión del mundo de los jóvenes entre 10 y 18 años, de acuerdo con Piaget (1962), se encuentra condicionada a una visión *externalista*, *dado que sus respuestas se encuentran asociadas a atributos observables*, lo cual es un tema preocupante, ya que la visión externalista se espera en niños entre 6 y 7 años, y no en jóvenes entre 10 y 18 años.

Si según Allport (1971, citado en Amar *et al.*, 2011), los prejuicios son el resultado de la creencia sobre la esencia de los grupos, y que según Carnaghi y Yzerbyt (2007) es muy difícil cambiar un estereotipo, y cuya permanencia depende de la relación que mantienen las personas con su entorno social, entonces se incrementa la preocupación, puesto que las investigaciones existentes han demostrado que en Colombia se han desarrollado comportamientos prejuiciosos hacia las personas desplazadas (Sabucedo *et al.*, 2004; Suárez, 2002, citado en Palacio & Valencia, 2005; Romero, Restrepo & Díaz, 2009; De la Corte *et al.*, 2007; Kruglanski & Fishman, 2009).

Por otra parte, con relación al instrumento empleado al momento de evaluar la presencia de teorías esencialistas, se debe recurrir a otro tipo de instrumento, puesto que el que se utilizó en esta investigación, aun cuando se cumplió con el proceso de adaptación y validación, que realizaron anteriormente otros investigadores (Gelman, Collman & Maccoby, 1986; Del Río, 2008; Amar *et al.*, 2011a, 2011b), estamos frente a un fenómeno social que se caracteriza por ser una condición situacional, y por lo tanto es delicado identificar con precisión rasgos subyacentes o características inequívocamente internas en las personas desplazadas, lo cual requeriría de otro tipo de estudio previo.

Específicamente, en la Tarea 4, Mantenimiento de la identidad, los ítems mencionan situaciones que aluden a cambios momentáneos en las condiciones de vida de las personas desplazadas, lo cual también podría ser considerado como un limitante para la evaluación de la presencia de ideas esencialistas en las personas, dado que el contexto situacional de desplazamiento está definido

por la pérdida de un lugar donde vivir como consecuencia del conflicto armado, lo cual lleva a las personas a huir de sus hogares, lo cual se extiende, además, a las pérdidas materiales y económicas que menoscaban el bienestar (Ibáñez *et al.*, 2006, Ibáñez, 2009), deterioro de las condiciones laborales (Guataquí & Silva, 2006), ruptura de redes que dificulta la integración social (Meertens, 1999; Bello, 2000), desarraigo de la comunidad de origen que limita el ejercicio de la ciudadanía política (Restrepo, 2010) y pérdida de reconocimiento social como personas capaces de aportar al desarrollo económico y social del país (Pérez, 2004; Correa *et al.*, 2009). Por consiguiente, para cambiar la categorización de estas personas como desplazados se requiere un cambio en aquellos elementos situacionales que se puedan percibir visualmente. Al menos deben contar con un lugar donde vivir, tener comida y disponer de ropa para vestirse o, en su defecto, posibilidades laborales para gestionar y cubrir sus necesidades básicas.

En este sentido, las situaciones que se expongan en los ítems de cualquier prueba que intente medir la presencia de ideas esencialistas acerca de personas desplazadas por la violencia requiere de otro tipo de transformaciones en las condiciones de vida, pues las experiencias de sufrimiento que ubicaron a estas personas en una condición de desplazamiento no se pueden solucionar con transformaciones temporales o transitorias, ya que el desplazamiento es un problema de salud pública que ha sido catalogado como fenómeno de magnitudes epidemiológicas (Andrade, 2010, p. 28).

Dentro de las limitaciones de este estudio se pueden mencionar: la dificultad para contar con el mismo número de participantes de acuerdo con el género o la edad, debido a que se hacía necesario la motivación voluntaria de los jóvenes y, adicionalmente, el permiso de sus padres. De igual manera, que se debía respetar la existencia en las instituciones del personal estudiantil, lo cual hacía imposible poder reunir el mismo número de personas de acuerdo con la edad o el género.

Otro aspecto que se puede incorporar a las limitaciones del estudio está relacionado con la voluntaria colaboración de los participantes, quienes no

estuvieron de acuerdo con responder una prueba que medía características de personalidad o, en su defecto, que habiendo aceptado las instrucciones iniciales en las que se explicaba el procedimiento que se va a seguir, llegado el momento de responder el cuestionario de personalidad simplemente se negaron a hacerlo. Debido a esto, y teniendo en cuenta que cada persona estaba en libertad de desertar del estudio cuando lo deseara, se vio la necesidad de retirar la variable “personalidad del estudio”, dado que solo contábamos con las pruebas de 78 sujetos la muestra, y esto reducía considerablemente la opción de generalización de resultados y el número de participantes.

Otro obstáculo para esta investigación fue la dificultad de acceso a la población desplazada por la violencia, debido a las condiciones de confidencialidad que en la actualidad se mantienen por parte de Acción Social, de los datos de identificación y respectiva ubicación, por razones de seguridad vital. No obstante, se resalta la importancia del espacio de interacción logrado con un grupo de estas personas, y que fue gestionado por la misma oficina de Acción Social del Atlántico, ya que a partir de este encuentro se hizo posible la validación de la información, que sirvió para la adaptación del instrumento.

REFERENCIAS

- Abello, R., Amarís, M., Blanco, A., Madariaga, C., Manrique-Palacio, K., Martínez-González, M., Turizo-Palencia, Y. & Díaz-Méndez, D. (2008). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*, 8 (2), 455-470.
- Agencia de la ONU para los refugiados [ACNUR] (2011). Colombia: ACNUR y PNUD presentan estudio sobre desplazamiento y territorio.
<http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/colombia-acnur-y-pnud-presentan-estudio-sobre-desplazamiento-y-territorio/>
- Albuja, S. & Ceballos, M. (2010). Desplazamiento urbano y migración en Colombia. *Revista Migraciones Forzadas* 34, 10. [en línea]. Disponible en <http://www.fmreview.org/urban-displacement/FMR34.pdf>
- Álvarez, S. & Rettberg, A. (2008). Cuantificando los efectos económicos del conflicto: Una exploración de los costos y los estudios sobre los costos del conflicto armado colombiano. *Colombiana Internacional* 67, 14 - 37. Bogotá.
- Alzate, M. (2010). Interpretaciones y aporte reciente sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Estudios Sociales*, número especial, 18 (36), 33-55. Centro de investigación en alimentación y desarrollo, A. C.
- Amar, J., Abello, R., Denegri, M. & Llanos, M. (2002). Pensamiento económico en jóvenes universitarios. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 363-373.
- Amar, J., Martínez, M. & Monroy, E. (2010). Esencialismo y categorías sociales sobre la pobreza. Proyecto presentado a la *VII Convocatoria Interna para proyectos de Investigación y Desarrollo*. Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia).

- Amar, J., Abello, R., Martínez, M., Monroy, E., Cortés, O. & Crespo, F. (2011a). Categorización social y cogniciones infantiles sobre la pobreza en niños: Una mirada desde el esencialismo psicológico. *Investigación y Desarrollo*, 19 (1), 116 - 139.
- Amar, J., Abello, R., Martínez, M., Monroy, E., Cortés, O. & Crespo, F. (2011b). Creencias sobre la naturaleza de la pobreza en un grupo de niños de nivel socioeconómico alto y bajo de la ciudad de Barranquilla (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 27.
- Andrade, J. (2010). Women and children, the main victims of Forced displacement. www.revistaorbis.org.ve, 16 (5), 28 - 53
- Ángel, M. I. & Restrepo, J. (2010). Víctimas y victimarios en Colombia: encuestas de opinión para la formulación y seguimiento de políticas públicas sobre el conflicto. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 1 (0).
<http://www.waporbuenosaires.org/index.cfm?fuseaction=main.home&seccion=514>
- Arenas, L. (2008). Ojos Opacos. Una indagación sobre la figura de la víctima en el relato fotográfico de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 12, 103 – 126. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
<http://www.antropologiavisual.cl/arenas.htm>
- Aristizábal, E. & Palacio, J. (2003). Subjetivación del acto de desplazarse y aspectos psicopatológicos relacionados con experiencias violentas. *Investigación y desarrollo*, 11 (2), 238 - 253.
- Asch, S. (1956). Studies of independence and conformity: I. A minority of one against a unanimous majority. *Psychological Monographs*, 70 .
- Bacaicoa, F. (1999). La construcción de las nociones sociales. España: *Red Revista de Psicodidáctica*.

- Bacáicoa, F. (2006). Psicología evolutiva y psicología evolucionista. Claves para la discusión. *Revista de Psicodidáctica*, 11 (1), 109 - 13.
- Ballén, R. (2009). ¿Cómo terminar nuestra guerra? *Revista Diálogos de Saberes*, 37-48 <http://site.ebrary.com/lib/unorte/Doc?id=10127453&ppg=4>
- Baratta, A. (1990). Resocialización o control social: por un concepto crítico de “reintegración social” del condenado. *Ponencia presentada en el Seminario de Criminología Crítica y Sistema Penal*. Lima (Perú).
- Bargh, J. A. y Chartrand, T. L. (1999). The unbearable automaticity of being. *American Psychologist*, 54 (7), 462-479.
- Barón, R. & Byrne, D. (2005) *Psicología Social* (10ª ed.). Madrid. Pearson Education
- Barón, L.F. & Valencia, M. (2003). *Representaciones sobre el conflicto en medios y audiencias*. Bogotá: CINEP.
- Barreiro, A. (2005). *Construcción Conceptual y Representaciones Sociales*. España: Miño y Dávila.
<http://site.ebrary.com/lib/uninorte/Doc?id=10079554&ppg>
- Barreiro, A., Borzi, S., Castorina, J., Clemente, F., Faigenbaum, G., Iglesias, C. et al. (2008). *Construcción conceptual y representaciones sociales*. Argentina: Miño y Dávila.
- Bastian, B. & Haslam, N. (2006). Psychological essentialism and stereotype endorsement. *Journal of Experimental Social Psychology*, 42(2), 228-235.
Retrieved from www.scopus.com
- Bejarano, A., Echandía, R., Escobedo & Queruz, E. (1997). *Colombia: inseguridad, violencia y desempeño económico en las áreas rurales*. Bogotá: Fonade, Universidad Externado de Colombia.

- Berry, D. C. (Ed.) (1997). *How implicit is implicit learning?* Oxford: Oxford University Press.
- Best, J. (2002). *Psicología cognoscitiva* (Quinta edición). México: Thomson Editores, S. A.
- Billig, M. & Tajfel, H. (1973), Social categorization and similarity in intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 3: 27- 52. doi: 10.1002/ejsp.2420030103
- Blanco, A., Caballero, A. & De la Corte, L. (2005). *Psicología de los grupos*. España: Pearson Educación, S. A.
- Blanco, A. & Díaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo: fatalismo colectivista y fatalismo individualista. *Psicothema*, 19, 552 - 558.
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/727/72719402.pdf>
- Bohada, M. (2010). Desplazamiento forzado y condiciones de vida de las comunidades de destino: el caso de Pasto, Nariño. *Revista de economía institucional*, 12 (23), 259-298.
- Buchner, A. & Wippich, W. (1997). Differences and commonalities between implicit learning and implicit memory. En Stadler, M. A. & Frensch, P. A. (Eds.) *Handbook of implicit learning*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Brewer, M. B. (1991). The social self: On being the same and different at the same time. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 475 - 482.
- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. Programa de Especialización en Teoría Métodos y Técnicas de investigación social*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- Bruner, J. (2010). *Realidad mental y mundos posibles. los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona : Gedisa, S. A.

- Bruner, J. S. & Tagiuri, R. (1954). *The perception of people*, vol. II. Cambridge: Addison-Wesley.
- Bruner, J. S. & Tagiuri, R. (1954). The perception of people. In Lindzey, G. (Ed.), *Handbook of Social Psychology*, 2, 634 - 654. Cambridge, MA: Addison-Wesley.
- Buchelli-Aguirre, E. (2010). Análisis de la percepción de ciudad-región (Bogotá – Cundinamarca) y de la gestión de mercadeo de los proyectos productivos de personas desplazadas asentadas en el municipio de Fusagasugá. *Cuadernos de contabilidad*, 11 (28), 239-271. Bogotá (Colombia).
- Burman, E. (1998). *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Madrid: Visor.
- Calquin, D. & Estrada, C. (2011). Essentialism, its impact on similarity perception, and the use of different type of information in the formation of impression. [Esencialismo, su impacto en la percepción de similitud y el uso de diferente tipo de información en la formación de impresión] *Psyche*, 20(1), 63-75. Retrieved from www.scopus.com
- Cadinu, M. R. & Rothbart, M. (1996). Self-anchoring and differentiation processes in the minimal group paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 661- 677.
- Cárdenas, M. & Blanco, A. (2004). Las representaciones sociales del movimiento antiglobalización. *Psicología Política*, 28, 27- 54.
- Carey, S. (1985). *Conceptual change in childhood*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Carnaghi, A. & Yzerbyt, V. Y. (2007) Subtyping and social consensus: The role of the audience in the maintenance of stereotypic beliefs. *European Journal of Social Psychology*, 37, 902–922. doi: 10.1002/ejspág.402
- Carretero, M. & Castorina, J. A. (2010). *La construcción del conocimiento histórico. Enseñanza, narración e identidades*. Buenos Aires: Paidós SAICF.

- Carpenter. S. (2001). Mindreading ability helps organize thinking. *Monitor magazine on line*. www.apa.org/science/psa/may01scibrf.html.
- Castorina, J. A. (1998). Aprendizaje de la ciencia: constructivismo social y eliminación de los procesos cognoscitivos, *Perfiles Educativos*, 20 (82), 24 - 39. México: UNAM.
- Castorina, J. A. (2004). Naturalismo, culturalismo y significación social en la psicología del desarrollo. *Cuadernos de Pedagogía*, año 6, 12, 11 - 26. Rosario (Argentina): Centro de Estudios de Pedagogía Crítica.
- Castorina, J. A. & Barreiro, A. (2007). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. En Castorina, J. A. y cols., *Cultura y conocimientos sociales: desafíos a la psicología del desarrollo*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Castorina, J. A., Barreiro, A., Clemente, F., Faigenbaum, G., Helman, M., Karabelnicoff, D., Lombardo, E. & Toscano, A. (2007). *Cultura y conocimientos sociales: desafíos a la psicología del desarrollo*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Centro Virtual de Noticias (2008). Reunión por educar en salud en las prisiones. <http://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/article-164689.html>
- Chapman, D. & Volkmann, J. (1939). A social determinant of the level of aspiration. *Journal of abnormal and social psychology*, 34, 225 - 238.
- Chernick, M. (2008). *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Seis décadas de violencia. Veinticinco años de proceso de paz*. Bogotá: Aurora.
- Constitución Política de Colombia (1991).
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [Codhes] (2009). Víctimas Emergentes. Desplazamiento, derechos humanos y conflicto armado en 2008. *Codhes Informa, Boletín Informativo de la Consultoría para*

los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes, 75. Disponible en <http://www.nrc.org.co/docs/codhesinforman75Abril2009.pdf>.

Contreras, S. (2010). Las creencias curriculares de los profesores de ciencias: una aproximación a las teorías implícitas sobre el aprendizaje. *Horizontes Educativos*, 15 (1), 23 - 36.

Correa, A., Palacio, J., Jiménez, S. & Díaz, M. (2009). *Desplazamiento interno forzado. Restablecimiento urbano e identidad social*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Correa, J. J. (2010). Imágenes del terror en Colombia: Reflexiones sobre los documentos fotográficos en escenarios de violencia. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 16, 119 - 132. Santiago de Chile.

Cuesta, O.J., Castillo, D.M. & Morales, T. (2006). La comunicación en resocialización de los reclusos. *Revista Miradas*, 1, 2, 217- 227.

De la Corte, L., Kruglanski, A., De Miguel, J., Sabucedo, M. & Díaz, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 3, 366 - 374.

Decreto 1385 de 1994.

Del Río, M. F. (2006). Esencialismo y categorías sociales: ¿Tienen los niños una teoría acerca de la pobreza? Proyecto de tesis doctoral, documento sin publicar.

Del Río, M. & Strasser, K. (2007). ¿Tienen los Niños una Teoría Esencialista Acerca de la Pobreza? (Spanish). *Psyche*, 16(2), 139-149. Retrieved from EBSCOhost.

Del Rio, M. F. (2008). Esencialismo y categorías sociales: ¿Tienen los niños una teoría acerca de la pobreza? (Tesis de doctorado inédita), Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Delval, J. (1989). La representación infantil del mundo social. En Turiel, E. Enesco, I. & Linaza, J. *El mundo social en la mente infantil*. Madrid: Alianza Editorial S. A.
- Delval, J. (1995). *El Desarrollo Humano* (2ª ed.). Madrid: siglo XXI Editores, S. A.
- Delval, J. (2003). Piaget y la Epistemología. Psicología Educativa. *Revista de los psicólogos de la educación*, 2 (2). España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, 2003. <http://site.ebrary.com/lib/uninorte/Doc?id=10040808&ppg=5>
- Delval, J. & Padilla, M. (1997). *El desarrollo del conocimiento sobre la sociedad*. España: Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Sevilla.
- Delval, J. & Murià, I. (2008). *Los niños y Dios. Ideas infantiles sobre la divinidad, los orígenes y la muerte*. México: Siglo XXI editores, s.a. de c.v.
- Diekenstein, S. & Parke, R. D. (1998). Social referencing in infancy: A glance at father and marriage. *Child development*, 59(2), 506 – 511.
- Diesendruck, G. & HaLevi, H. (2006). The role of language, appearance, and culture in children's social category-based induction. *Child Development*, 77, 539 - 553.
- Dienes, Z. & Perner, J. (1999). A theory of implicit and explicit knowledge. *Behavioral and Brain Sciences*, 22, 735-808.
- Dion, K., Berscheid, E. & Walster, E. (1972). What is beautiful is good. *Journal of Personality and Social Psychology*, 24, 285 – 290.
- Dunbar, E., Blanco, A., Sullaway, M. & Horcajo, J. (2004). Human rights and ethnic attitudes in Spain: The role of cognitive, social status, and individual difference factors. *International Journal of Psychology*, 39 (Issue) 2, 106 - 117.

- Dweck, C. S., Hong, Y. & Chiu, C-Y (1993). Implicit theories. Individual differences in the likelihood and meaning of dispositional inference. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, 644-656. doi: 10.1177/0146167293195015
- Emler, N. & Dickinson, J. (2005). Children`s understanding of social class and occupational groupings. In Barret, M. & Buchanan-Barrow, E (Eds.). *Children`s Understanding of Society*. Psychology Press. New York.
- Enesco, I. & Navarro, A. (2003). The Development of the Conception of Socioeconomic Mobility in Children from Mexico and Spain. *The Journal of Genetic Psychology*, 164, 293-317.
- Estrada, C. Yzerbyt, V. Comeille, O., Seron, E. & Demoulin, S. (2004). Subjective essentialism in action: Self anchoring and social control as consequences of fundamental social divides. En Yzerbyt, V. Judd C. M. & Corneille, O. (Eds.), *The psychology of group perception: Contributions to the study of homogeneity, entitativity, and essentialism* (pp. 101-124). Philadelphia: Psychology press.
- Estrada, C., Yzerbyt, V. & Seron, E. (2004). The effect of subjective essentialism on lay theories of groups differences. [Efecto del esencialismo psicológico sobre las teorías ingenuas de las diferencias grupales]. *Psicothema*, 16(2), 181-186. Retrieved from www.scopus.com
- Estrada, C., Oyarzún, M. & Yzerbyt, V. (2007) Teorías Implícitas y Esencialismo Psicológico: herramientas conceptuales para el estudio de las relaciones entre y dentro de los grupos. *Psyke*, 16 (001), pág. 111-12. doi: 10.4067/S0718-22282007000100009
- Estrada, C., Oyarzún, M. & Yzerbyt, V. (2007). Implicit theories and psychological essentialism: Conceptual tools for the study of the relations between and within the groups. *Revista Colombiana de Psicología*: Herramientas conceptuales para el estudio de las relaciones

- entre y dentro de los grupos] *Psykhē*, 16(1), 111-121. Retrieved from www.scopus.com
- Estrada, C., Oyarzún, M. & Yzerbyt, V. (2007). Teorías Implícitas y Esencialismo Psicológico: Herramientas Conceptuales Para el Estudio de las Relaciones Entre y Dentro de los Grupos. (Spanish). *Psykhē*, 16(1), 111-121. Retrieved from EBSCOhost.
- Estrada Goic, C. A. & Avendaño Alarcón, S. (2008). Consideran los magallánicos que su cultura posee una esencia única?: Estudio descriptivo de la aplicación de un instrumento de evaluación de esencialismo cultural a una muestra puntarenense. *Magallania*, (Chile), 36(2), 155 - 162.
- Estrada Goic, C. A. (2010). The impact of subjective essentialism on the perception of ingroup counternormative behavior. [El Impacto del Esencialismo Psicológico sobre la Percepción de la Disidencia Intragrupal] *Interamerican Journal of Psychology*, 44(2), 352 - 360. Retrieved from www.scopus.com
- Erdley, C. A., & Dweck, C. S. (1993) Children's implicit personality theories as predictors of their social judgments. *Child Development*, 64, 863 - 878. <http://www.jstor.org/stable/1131223>.
- Eriksson, M. & Wallensteen, P. (2004). Armed Conflict, 1989-2003. *Journal of Peace Research*, 41 (5) 625 – 636.
- Feliu, J. & Lajeunesse, S. (2002). Culturalisme. Psicología social de la diferencia cultural. (Tesis doctoral). Departamento de Psicología de la Salut i de Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández, J., Carrera, P., Ocejá, L. & Berenguer, J. (2004). Tratado de Psicología Social, vol. II: Interacción social. . Madrid: Síntesis, S. A.
- Ferro, J. (2005). *El individuo en la cultura y la historia. Ensayos de filosofía y psicoanálisis*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

- Festinger, L. (1942). Wish, expectation and group performance as factors influencing level of aspiration. *Journal of abnormal and social psychology*, 1942, 37, 184 - 200.
- Fiscó, S. (2005). Atroces realidades: la Violencia sexual contra la Mujer en el conflicto armado Colombiano. *Papel Político*, 17 , 119 - 179.
- Flavell, J. (2004). Theory of Mind Development: Retrospect and Prospect. *Merril-Palmer Quarterly*, 50, 3, 274.
- French, R. M. & Cleeremans, A. (Eds.) (2002). *Implicit learning and consciousness*. Hove: The Psychology Press.
- Garay, J. L., Barberi, F., Ramírez, C., Misas, J. & Prada, G. (2009). *El desplazamiento forzado en el caso de la comunidad afrocolombiana*. Bogotá: Comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado.
- Gelman, S. A. (2003). *The essential child: Origins of essentialism in everyday thought*. New York: Oxford University Press.
- Gelman, S. A., Collman, P. & Maccoby, E.E. (1986). Inferring properties from categories versus inferring categories from properties: The case of gender. *Child Development*, 57, 396 - 404.
- Gelman, S. A. (2009). *Essentialist Reasoning about the Biological World. Neurobiology of "Umwelt": How Living Beings*. Berlin Heidelberg: Springer-Verlag. Perceive the World, Research and Perspectives in Neurosciences,
- Gelman, S. A., Coley, J. D. & Gottfried, G. M. (2002). Las creencias esencialistas en los niños: la adquisición de conceptos y teorías. En Hirschfeld, L. A. y Gelman, S. A. (Eds.) *Cartografía de la mente*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Gil-White, F. J. (2001). Are ethnic groups biological "species" for the human brain? Essentialism in our cognition of some social categories. *Current Anthropology*, 42, 515-554.

- Goic, C. E. & Alarcón, S. A. (2008). Do the magellanic that thier culture has unique essence?: Descriptive study of the aplication of an instrument of cultural essentialism evaluation of a puntarenese sample. [¿Consideran los magallánicos que su cultura posee una esencia única?: Estudio descriptivo de la aplicación de un instrumento de evaluación de esencialismo cultural a una muestra puntarenense] *Magallania*, 36(2), 155-162. Retrieved from www.scopus.com
- Gómez, B. (2009). Desplazamiento y tierras en el marco de la política de justicia y paz en Colombia. *Revista Diálogo de Saberes*, 93-124.
- González, F., Bolívar, I. & Vázquez, T. (2003). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- González, A. M. (2008). El otro perfil del conflicto armado en Colombia. *Revista electrónica de Psicología Social FUNLAM*.
- González, J. (2007). Hacia una reflexión ética del conflicto Colombiano: buscando la "verdad". *Universitas* (Bogotá), 113: 45 - 69.
- González, R. & Molinares, I. (2011). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la violencia social a gran escala y hacemos invisible la violencia no mediática. *Investigación y Desarrollo*, 18 (2), 346 - 369.
- Gopnik, A. & Wellman, H. (2002). La teoría de la teoría. En Hirschfeld, L.A. & Gelman, S.A. (Eds.) *Cartografía de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Greenwald, A. G. & Banaji, M. R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102 (1), 4 - 27. doi: 10.1037/0033-295X.102.1.4

- Guerrero, M. E. & Guerrero, M. (2009). Acceso a la educación de la población desplazada por el conflicto armado en Colombia 1999-2009. *Studiositas*, 4 (2), 67- 76.
- Guevara, R. (2005). “Popayán: cuna de hidalgos, asiento de desplazados”. *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*, Bogotá: Acnur, Redif y Corporación Región, 2005. 28.
- Gurr, T. (2000). *Peoples versus States*. Washington D.C., United States Institute of Peace Press.
- Gurr, T. & Marshall, M. (2003). *A Global Survey of Armed Conflicts, Self-Determination, Movements, and Democracy. Integrated Network for Societal Conflict Research (INSCR), Center for International Development, and Conflict Management (CIDCM), University of Maryland, College Park, MD, USA*
- Gutiérrez, F., Willis, M. E. & Sánchez, G. (2006) Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. En Gutiérrez, F. & Barón. M. *Nuestra Guerra sin Nombre Transformaciones del conflicto armado en Colombia* (pág. 267-306), Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hampton, J. A. (1979). Polymorphous concepts in semantic memory. *Journal of verbal learning and verbal behavior*, 18, 441- 461
- Haslam, N. & Ernst, D. (2002). Essentialist beliefs about mental disorders. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21, 682 - 711.
- Haslam, N., Bastian, B., Bain, P. & Kashima, Y. (2006). Psychological essentialism, implicit theories, and intergroup relations. *Group Processes and Intergroup Relations*, 9(1), 63-76. Retrieved from www.scopus.com
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2008). *Metodología de la investigación* (4ªed.). México: Mc Graw Hill.

- Hirschfeld, L. A. (1995). The Inheritability of Identity: Children's Understanding of the Cultural Biology of Race. *Child Development*, 66 (5), 1418 - 1437.
<http://www.jstor.org/stable/1131655>
- Hirschfeld, L. A. (1996). *Race in the making: Cognition, culture, and the child's construction of human kinds*. Cambridge: MIT Press.
- Hogarth, R. M. (2001). Educating intuition. Chicago: Chicago University Press
(Trad. cast. de R. Filella: *Educación la intuición*. Barcelona: Paidós, 2002).
- Holsti, K. (1996). *The State, War, and the State of War*. Cambridge: Cambridge University Press
- Hogg, M. A. & Terry, D. J. (2000). Social Identity and Self-Categorization Processes in Organizational Contexts. *The Academy of Management Review*, 25 (1), 121-140. URL: <http://www.jstor.org/stable/259266>
- Hyman, H. (1942). The psychology of status. *Archives of psychology*, 269.
- Ibáñez, A. M. & Querubín, P. (2003). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. World Bank, 36-37.
- Inagaki, K. & Hatano, G. (1993). Young children's understanding of the mind-body distinction. *Child Development*, 64, 1534 -1549.
- Jaime, H. (2003). El conflicto armado en Colombia. *Revista de Derecho* (Universidad del Norte), 19, 119 -125.
- Kalish, Ch. & Lawson, C. (2008). Development of social category Representations: Early Appreciation of Roles and Deontic Relations. *Child Development*, 79 (3), 577 - 593.
- Kaldor, M. (2001). *Las Nuevas Guerras*. Barcelona: Tusquets.

- Kerlinger, F. N. & Lee, H. B. (2001). *Investigación del comportamiento* (4ª ed.). Mexico: Mc Graw Hill.
- Kruglanski, A.W. & Fishman, S. (2009). What makes terrorism tick? It's in individual, group and organizacional aspects. *Revista de Psicología Social*, 24, 139-162.
- Leal, F. (2006). La política de seguridad democrática (2002-2005). *Revista Análisis Político*, 57, 3 - 30.
- Levy, S. R., Stroessner, S. J. & Dweck, C. S. (1998). Stereotype formation and endorsement: The roles of implicit theories. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1421-1436.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts*. Nueva York: Harper.
- Ley 548 de 1999
- Ley 782 de 2002
- Ley 80 de 1993 Octubre 28 de 2006.
- Leyens, J. P. (1983). *Sotnmes-nous tous des psychotogues? Approche psychosociale des theories implicites de personnatite*, Bruxelles: Mardaga.
- Leyens, J. P., Rodríguez-Pérez, A., Rodríguez-Torres, R., Gaunt, R., Paladino, M. P., Vaes, J. & Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and ourgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411. doi: 10.1002/ejsp.50
- López-Vargas, B. & Basto-Torrado, S. (2010). Desde las teorías implícitas a la docencia como práctica reflexiva. (Spanish). *Educación y Educadores*, 13(2), 275-291. Retrieved from EBSCOhost.

- Losada, R. (2006). Implicaciones electorales de la reinserción política de las autodefensas en Colombia. *Papel Político* (Bogotá), 11 (1), 11- 45.
- MacLeod, C. (1998). Implicit perception: perceptual processing without awareness. En Kirsner, K. y cols. (Eds.), *Implicit and explicit mental processes*. Mahwah, N. J.: Erlbaum.
- Mahalingam, R. (1998). Essentialism, power and theories of caste: A developmental study. *Dissertation Abstracts International*, 60 (2-B). (UMI n° AAM9919309).
- Mahalingam, R. (2003). Essentialism, culture, and power: Representations of Social Class. *Journal of Social Issues*, 59 ()4, 733-749.
- Makuc, M. (2011). The implicit theories about text comprehension and the reading competency of the first year students at universidad de magallanes. [Teorías implícitas sobre comprensión textual y la competencia lectora de estudiantes de primer año de la Universidad de Magallanes] *Estudios Pedagogicos*, 37(1), 237-254. Retrieved from www.scopus.com
- Mareschal, D. & French, R. M. (1997). A Connectionist Account of Interference Effects in Early Infant Memory and Categorization. In *Proceedings of the 19th Annual Cognitive Science Society Conference* (pp. 484 - 489) New York: Lea. Disponible en http://www.cbcd.bbk.ac.uk/people/scientificstaff/denis/PDFs/Connectionist_Account
- Markman, E. (1989). *Categorization and naming in children: problems of induction*. MIT Press.
- Markus, H. R. (2008). Pride, prejudice, and ambivalence: Toward a unified theory of race and ethnicity. *American Psychologist*, 63(8), 651- 670.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y Terapia*. El Salvador: UCA Editores.

- Martín-Baró, I. Blanco, A. & Chomsky, N. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta, S. A.
- Medellín, F. & Rinaudo, U. (2000). Desafíos de la política de reasentamiento de población desplazada por la violencia. En W. Partridge, ed., *Reasentamiento en Colombia*. Bogotá: Banco Mundial.
- Medin, D. L. (1989). Concepts and conceptual structure. *American Psychologist*, 44 (12), 1469-1481. doi: 10.1037/0003-066X.44.12.1469
- Medin, D. L. (2005). Concepts and Conceptual Structure. Reading 7. En Hamilton, D.(Ed.), *Social Cognition: Key Readings in Social Psychology*. New York: Psychology Press.
- Medin, D.L., Ross, B. & Markman, A. (2004). *Cognitive Psychology* (4ª ed.). New York: John Wiley & Sons.
- Miller, P. H. (2004). The Essence of Essentialism: Children's Habit of Mind. *Human Development*, 47(5), 308-313. doi:10.1159/000079159
- Montero, M. (2003). Cambio y estabilidad social. *Interamerican Journal of Psychology*, 37 (2), 279 - 293
- Montero, M. (2007). De la ética del individualismo a la ética de la otredad: La noción de otro y la liberación de la psicología. En Florez, J. *Psicología, globalización y desarrollo en América Latina* (pp.15 - 34). México: Editorial Latinoamericana.
- Montgomery, D. C. & Runger, G. C. (2007). Applied statistics and probability for Engineers (4ª ed.). New York: John Wiley & Sons.
- Münkler, H. (2002). *Die neuen Kriege, Reinbek b. Hamburg*: Rowohlt Verlag.
- Murphy, G. L. (2004). *The big book of concepts*. MIT Press

- Murphy, G. L. & Brownell, H. H. (1985). Category differentiation in object recognition: typicality constraints on the basic category advantage. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 11, 70 - 84.
- Murphy, G.L. & Medin, D. (1999). The Role of Theories in Conceptual Coherence. En Margolis, E. & Laurence, S. (Eds.), *Concepts: Core readings*. London: The MIT Press.
- Naranjo, G. (2005). *Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso: Medellín 1992-2004. Desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*. Bogotá, ACNUR, Redif y Corporación Región.
- Nasi, C. & Rettberg, A. (2005). Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional* (62), 64 - 85.
- Overton, W. (1998). Development Psychology: Philosophy, concepts, and methodology. In Damon W. & Lerner, R. M. (Eds.): *Handbook of child psychology*, vol. I (5ª ed.) (pp.107-188). Nueva York: Wiley.
- Otero, S. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves para estudiar el conflicto armado. *Colombia Internacional*, 63, 174-187.
- Palacio, J. & Madariaga, C. (2005). Redes sociales personales y calidad de vida en personas desplazadas por violencia política: el caso de Barranquilla (Colombia). *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9 (3). Diciembre 2005. <http://revista-redes.rediris.es>
- Palacio, J. & Sabatier, C. (2002). *Impacto psicológico de la violencia política en Colombia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Palacios, M. & Safford, F. (2002). La violencia política en la segunda mitad del siglo XX, COLOMBIA País Fragmentado, Sociedad Dividida SU HISTORIA (pp. 661- 665) Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Palacio, M. C. y Valencia, M. R. (2005). El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social*, 7, 99 -110.
- Palma, S. (2010). Las creencias curriculares de los profesores de ciencias: una aproximación a las teorías implícitas sobre el aprendizaje. (Spanish). *Horizontes Educativos*, 15(1), 23 - 36. Retrieved from EBSCOhost.
- Palmer, D. C. & Donahoe, J. W. (1992). Essentialism and selectionism in cognitive science and behavior analysis. *American Psychologist*, Vol 47(11), Nov 1992, 1344-1358.
- Paz, A. c. (s.f.). Alta Consejería para la Paz. .
- Pécaut, Daniel. (2003). *Midiendo Fuerzas, Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Planeta.
- Pérez, A. A. J., Kizys, R. & Manzanedo, M. (s. f.). *Regresión logística binaria. Proyecto e-Math. 1*. Financiado por la Secretaría de Estado de Educación y Universidades (MECD). <http://www.uoc.edu/in3/emath/docs/RegLogistica.pdf>
- exclusión*, Bogotá, Red de Solidaridad Social, 2004.
- Pérez, L. E. (2009). *La política pública para la prevención y atención del desplazamiento forzado: tres momentos de intervención de la Corte Constitucional*, Bogotá, Programa de Derechos Humanos USAID y MSD Colombia, 2009.
- Pereira, M. E., Estramiana, J. L. Á. & Gallo, I. S. (2010). Essentialism and the expression of social stereotypes: *A comparative study of Spain, Brasil and England*.
- Pereira, M. E., Álvaro, J. L. Estramiana & Schweiger, I. (2010). Essentialism and the Expression of Social Stereotypes: a Comparative Study of Spain, Brasil and

- England. *Spanish Journal of Psychology*, 13(2), 808-817. Retrieved from www.scopus.com
- Pereira, M. E., Álvaro, J. L., Oliveira, A. C. & Dantas, G. S. (2011). Stereotypes and the essencialization of black and white people: A comparative study. [Estereótipos e essencialização de brancos e negros: um estudo comparativo] *Psicologia e Sociedade*, 23(1), 144 - 153. Retrieved from www.scopus.com
- Philip, C., Mahalingam, R. & Sellers, R. (2010). Understanding East Indians' Attitudes Toward African Americans: Do Mainstream Prejudicial Attitudes Transfer to Immigrants? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (4), 651 - 671. doi: 10.1080/13691830903525399
- Piaget, J. & Inhelder, B. (1973). *Psicología del niño*. Madrid: Ediciones Morata.
- Piaget, J. & Inhelder, B. (1975). *Génesis de las estructuras lógicas elementales*. New York: Norton.
- Piaget, J. (2006). *La formación del símbolo en el niño* (17ª reimp.)n. México: Fondo de Cultura Económica
- Pinto, M. E., Vergara, A. & Lahuerta, Y. (2002). Diagnóstico del programa de reinserción en Colombia: mecanismos para incentivar la desmovilización voluntaria individual. Archivos de Economía. Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de Dirección de Estudios Económicos. http://www.dnpág.gov.co/PortalWeb/Portals/0/archivos/documentos/DEE/Archivos_Economia/211.pd
- Plata, J. C. (2006). Reconstrucción de las redes sociales: el caso de las FARC-EP, el ELN y Las ACCU- AUC. *Revista hispana de análisis de redes sociales*, 10, 9. Recuperado de http://revista-redes.rediris.es/html-vol10/vol10_9.htm
- PNUD. (2011). *Desplazamiento forzado, tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación*. Colección Cuadernos INDH

2011. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD.
<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/7599>
- Pozo J.I. (1996). *Aprendices y Maestros*. Madrid: Alianza.
- Pozo J.I. (2001). *Humana mente: el mundo, la conciencia y la carne*. Madrid: Morata.
- Pozo J.I. (2003). *Adquisición de conocimientos*. Madrid: Morata.
- Pozo, J. I., Pérez, M. P., Sanz, A. & Limón, M. (1992). Las ideas de los alumnos sobre la ciencia como teorías implícitas. *Infancia y Aprendizaje*, 57, págs.3 - 22.
- Pozo, J. *et al.* (2006). *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje*. Barcelona: Grao.
- Quinche, M. (2005). Estándares regionales e internos para los procesos de paz y de reinserción en Colombia. *Estudios socio-jurídicos* (Bogotá, Colombia), 7 (número especial), 355 - 408.
- Quinn, P. C. & Eimas, P. D. (1996). Perceptual organization and categorization in young infants. In Rovee-Collier, C. & Lipsitt, L. P. (Eds.), *Advances in infancy research*, vol.10 (pp. 1-36). Norwood, NJ: Ablex.
- Quinn, P. C. & Eimas, P. D. (1997). A reexamination of the perceptual-to-conceptual shift in mental representations. *Review of General Psychology*, 1, 271-287.
- Quinn, P. C., Eimas, P. D. & Tarr, M. J. (2001). Perceptual categorization of cat and dog silhouettes by 3- to 4- month old infants. *Journal of Experimental Child Psychology*, 79, 78 - 94. doi:10.1006/jecp.2000.2609. Available online at <http://www.idealibrary.com.on>
- Ramírez, L. & Levy, S. (2010). Common sense and conflict: Impact of lay theories on intergroup relationships. [Sentido común y conflicto: Impacto de las

- teorías legas sobre relaciones intergrupales] *Universitas Psychologica*, 9(2), 331-344. Retrieved from www.scopus.com
- Reber, A. S. (1967). Implicit learning of artificial grammars. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 6, 317-327.
- Reber, A. S. (1993). *Implicit learning and tacit knowledge*. Nueva York: Oxford University Press.
- Resolución 60/147 (2005). Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones. G.A. Res. 147, U.N. GAOR 60ª sesión, 19, U.N. Doc. A/RES/60/147 (2005).
- Restrepo, J. (2011, febrero). La tardía guerra contra las llamadas "Bacrim". *Revista Semana*. <http://www.semana.com/opinion/tardia-guerra-contra-llamadas-bacrim/151567-3.aspx>
- Reyes, L. & Russo, A. R. (2008). Descripción de la organización estructural de la personalidad de los adolescentes que cursaron primer semestre en un programa de psicología de la ciudad de Barranquilla. *Psychologia: avances de la disciplina*, 2 (2), 65 - 91.
- Rhodes, M., Brickman, D. & Gelman, S. (2008). Sample diversity and premise typicality in inductive reasoning: Evidence for developmental change. *Cognition*, 108, 543–556. doi:10.1016/j.cognition.2008.03.002 Available online at www.sciencedirect.com.
- Riggio, R. E. (1987). *The charisma quotient*. New York: Dodd, Mead.
- Roatta, C. (2006). *Las dos caras de las cárceles colombianas. El caso de la Prisión de San Isidro en Popayán*. Recuperado de <http://www.universia.net.co/noticias/noticia-del-dia/las-dos-carasde-las-carceles-colombianas/el-caso-de-laprision-de-san-isidro-en-po.html>

- Roca-Royes, S. (2011). Essential properties and individual essences. *Philosophy Compass*, 6 (1), 65 - 77. doi: 10.1111/j.1747-9991.2010.00364.x
- Rocher, S. J. (1997). *Essentialisme psychologique, theories naives et illusion de correlation* (Tesis de doctorado no publicada). Université Catholique de Louvain-la-Neuve, Bélgica.
- Rodrigo, M. J. (1993). Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En Rodrigo, M. J., Rodríguez, A. & Marrero J. (Eds.), *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rodrigo, M. J., Rodríguez A. & Marrero, J. (Eds.), *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rodrigo, M. J. (1994). Etapas, contextos, dominios y teorías implícitas en el conocimiento social. En Rodrigo, M. (Ed.), *Contexto y desarrollo social* (pp. 26-46). Madrid: Síntesis.
- Rodrigo, M. J. & Arnay, J. (1997). *La construcción del conocimiento escolar*. Temas de psicología. Barcelona: Paidós.
- Rodrigo, M. J. & Correa, N. (1999). Teorías implícitas, modelos mentales y cambio educativo. En Pozo, J. I. & Monereo, C. (Eds.), *El aprendizaje estratégico*. Madrid: Santillana.
- Rodríguez, A., Betancor, V., Rodríguez, R., Quiles, M., Delgado, N. & Coello, E. (2005). El efecto de las identidades nacionales con distintos niveles de inclusividad en el prejuicio hacia exogrupos. *Psicothema*, 17 (3), 441- 446.
- Rodríguez, A. & González, R. (1995) Cinco hipótesis sobre las teorías implícitas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 48 (3).

- Rodríguez, C. & Gutiérrez, J. (2007). Empleo de modelos de regresión logística binomial para el estudio de variables determinantes en la inserción laboral de egresados universitarios. *Investigación y postgrado*, 22 (1).
- Roets, A. and Hiel, A. (2011). The role of need for closure in essentialist entitativity beliefs and prejudice: An epistemic needs approach to racial categorization. *British Journal of Social Psychology*, 50, 52 - 73.
- Romero, T., Restrepo, N. & Díaz, I. (2009). Factores psicosociales que inciden en la reintegración de tres reclusos con vínculos a los grupos armados ilegales (FARC-EP, UC-ELN y 7) del Centro Penitenciario y Carcelario de Villahermosa. *Pensamiento Psicológico*, 6 (13), 219 - 238.
- Rosch, E. (1975). Cognitive Representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, (3), 192- 233.
- Rothbart, M. (1996). Category-exemplar dynamics and stereotype change. In Amir, Y. & Schwarzwald, J. (Eds.), [Special Issue], *International Journal of Intercultural Relations*, 20, 305 – 321.
- Rothbart, M. & Mauro, R. (1996). In Messick, D. & A. Tensbrunsel (Eds.), *Codes of Conduct: Behavioral research into business ethics* (pp. 143-159). NewYork: Sage.
- Rothbart, M., Davis-Stitt, C. & Hill, J. (1997). Effects of arbitrarily spaced category boundaries on similarity judgments. *Journal of Experimental Social Psychology*, 33, 122-145.
- Sabucedo, J.M.; Blanco, A. & De la Corte, L. (2003). Beliefs which legitimize political violence against the innocent. *Psicothema*, 15, 550-555.
- Sabucedo, J. M., Barreto, I., Borja, H., López, W., Blanco, A., De la Corte, L. & Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: El caso de las FARC y la AUC en Colombia. *Acta colombiana de psicología*, 012, 69-

85. Bogotá: Universidad católica de Colombia.

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/798/79801206.pdf>

Salazar, A. (1995). *El silencio de los desplazados en Bogota*. Bogota: Comisión Arquidiocesana de Pastoral de la Movilidad Humana.

Sandhofer, C. & Smith, L. B. (2001). Why Children learn color and size words so differently: Evidence from adults' learning of artificial terms. *Journal of experimental psychology: General*. 130, (4), 600 - 620.

Sandhofer, C. M. & Smith, L. B. (2007). Learning adjectives in the real world: How learning nouns impedes learning adjectives. *Language Learning and Development*, 3, 233 - 267.

Sánchez, R. & Jaramillo, L. (1999). Impacto del desplazamiento sobre la salud mental. *Revista Universitas Humanistica*, 47. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Searle, J. (1984). En Capra, F. (2002). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona: Anagrama.

Searle, J. (1992). *The rediscovery of the mind*. Cambridge: MIT Press.

Segura, N. (2002). El conflicto armado y los desplazamientos internos. *Revista de Estudios Sociales*, 011. Bogotá: Universidad de los Andes.

Semana (2011). Indígenas en vías de extinción (A. Sierra, Ed.). Revista Semana (1527), 16. <http://www.semana.com/enfoque/indigenas-vias-extincion/161875-3.aspx>

Semana (2011). Despelote en las cárceles. (A. Sierra, Ed.) . Revista Semana (1528), 30-35. <http://www.semana.com/nacion/despelote-carceles/162271-3.aspx>

Shardakov, M. N. (1968). *Desarrollo del pensamiento en el escolar*. Colección pedagógica. México: Grijalbo.

- Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. Nueva York: Harper.
- Small, M. & Singer, D. (1979). Conflict in the International System, 1816-1977: Historical Trends y Policy Futures. In Singer, J. D. & Associates (Eds.), *Explaining War: Selected Papers from the Correlates of War Project*, Beverly Hills: Sage.
- Smith, L. (2005). The essential child - origins of essentialism in everyday thought. *British Journal of Educational Psychology*, 75 (2), 331-333. Retrieved from EBSCOhost.
- Sorce, J. F., Emde, R. N., Campos, J. J. & Klinnert, M. D. (1985). Maternal emotional signaling: Its effect on the visual cliff behavior of 1 year-olds. *Developmental Psychology*, 21, 195-200.
- Sousa, P., Atran, S. & Medin, D. (2002). Essentialism and folkbiology: Evidence from Brazil. *Journal of Cognition and Culture*, 2, 195 - 223.
- Spillman, K. R. & Spillman, K. (1991). *La imagen del enemigo y la escalada de los conflictos*. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 127, 59 - 77.
- Stadler, M. A. & Frensch, P. A. (Eds.) (1998). *Handbook of implicit learning*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Stavenhagen, R. (2004). Cuestiones indígenas. Derechos humanos y cuestiones indígenas. Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas. E/CN.4/2005/88/Add.2. 10 de noviembre de 2004. Original: Español. Naciones Unidas. Consejo Económico y Social. Comisión De Derechos Humanos. 61.º período de sesiones, Tema 15 del programa provisional ACNUR.
<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/3175>
- Suárez, D. (2002). *Aplazados y desplazados*. Violencia, guerra y desplazamiento: El trasfondo cultural del destierro y la exclusión, en *Destierros y desarraigos*,

- CODHES, OIM. Bogotá. En Palacio, M. C. & Valencia, M. R. (2005). El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado. *Trabajo Social* No. 7, 99 -110.
- Tamayo y T., M. (2006). *El Proceso de la Investigación Científica*. México: Limusa.
- Tilly, C. (2003). *The Politics of Collective Violence*. Cambridge: Cambridge University Press
- Turiel, E., Enesco I. & Linaza, J. (1989). *El mundo Social en la mente Infantil*. Alianza Editorial.
- Tovar, C. & García, J. (2008). Un caso de terapia constructivista-sistémica con un delincuente institucionalizado. *Apuntes de Psicología*, 26 (2), 379 - 392.
- UNDP. (2003). El Conflicto, callejón con salida. *Informe nacional de desarrollo humano Colombia-2003*. Bogotá: UNDP
- Unidad Legal Regional del Buró de las Américas del ACNUR (2004). Extractos de los informes de los mecanismos temáticos de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas: Colombia.
- Vargas, R. (2004). Drogas, conflicto armado y seguridad global en Colombia. *Nueva Sociedad*, 192.
- Vassilchenko, L. & Trasberg, K. (2000). Estonian teachers in the late 1990s: their willingness and preparedness for work in a multicultural classroom. *Intercultural Education*, 11(1), 65 - 78. doi:10.1080/14675980050005406
- Vega, J. (2009). *Análisis del conflicto armado colombiano como creador de imaginarios colectivos para la sociedad durante el periodo Pastrana y Uribe*. (Monografía de grado) Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Villa, M. (2005). *Desplazados: entre víctimas, peligrosos y resistentes a la guerra*. Percepciones sociales y políticas públicas. *Desplazamiento en Colombia*.

Regiones, ciudades y políticas públicas. Bogotá, ACNUR, Redif y Corporación Región.

Walden, T. A. & Ogan, T. A. (1988). *The development of social referencing.* Child Development, 59(5), 1230 - 1240.

Wallensteen, M. & Axell, K. (1994). Conflict Resolution y the End of the Cold War, 1989-93. *Journal of Peace Research*, 31 (3), 333 – 349.

Wallensteen, P. & Sollenberg, M. (1997). Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements, 1989-96. *Journal of Peace Research*, 34 (3), 339 - 358.

Wallensteen, P. & Sollenberg, M. (1999). Armed Conflict, 1989-98. *Journal of Peace Research*, 36 (5), 593 – 606.

Williams, N. (2011). Putnam's traditional neo-essentialism. *The Philosophical Quarterly*, 61 (242).

Wittenbrink, B., Milton, J., & Gist, P. (1998). In search of similarity: Stereotypes as naive theories in social categorization. *Social Cognition*, 16, 31-55.

Wittgenstein, L. (1953). *Philosophical Investigations.* Oxford: Blackwell.

Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. & Olson, J. (2002). *Psicología Social.* México: International Thompson Editores

Yzerbyt, V. Y., Rogier, A. & Fiske, S. T. (1998). Group entitativity and social attribution: On translating situational constraints into stereotypes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 1098 -1103.

Yzerbyt, V. Y. & Rogier, A. (2001). Blame it on the group: Entitativity, subjective essentialism and social attribution. En Jost, J. & Major, B. (Eds.), *The psychology of legitimacy: Emerging perspectives on ideology, justice and intergroup relations* (pp. 20 - 49). New York: Cambridge University Press.

ANEXO 1. Prueba de esencialismo**Tarea 1. Examinadora**

1. Este hombre no tiene un hogar donde vivir y este otro no tiene ropa que ponerse. Uno de ellos es Desplazado. ¿Cuál es?

1**2****Tarea 1. Examinadora**

2. Esta mujer vive en la calle y esta otra no tiene ropa para vestirse. Una de ellas es desplazada. ¿Cuál es?

1**2**

Tarea 1. Examinadora dice:

3. Este hombre no tiene hogar y a este otro lo rechazan. Uno de ellos es Desplazado.

¿Cuál es?

1

2



Tarea 1. Examinadora dice:

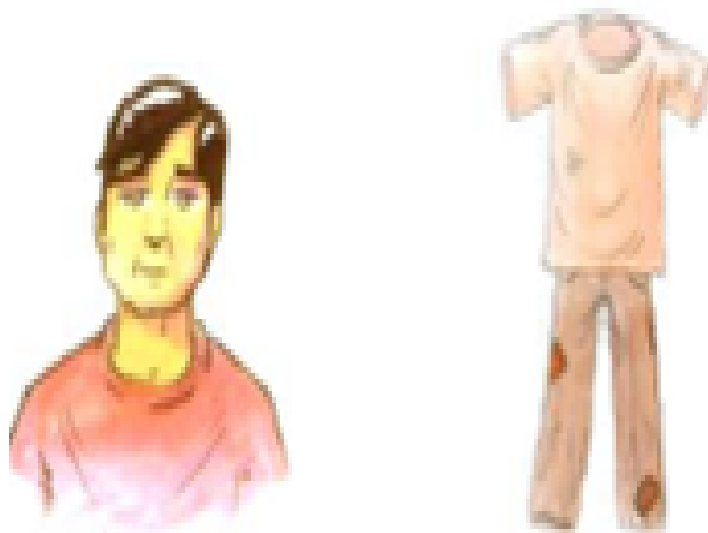
4. Esta mujer anda pidiendo comida y esta otra es rechazada por la gente. Una de ellas es Desplazada. ¿Cuál es?

1

2



Tarea 2. Figura objetivo 1. Examinadora dice: Este hombre es Desplazado. Él usa ropa barata y le gusta el azúcar.



Tarea 2. Figura objetivo 1.

1. Este hombre es Desplazado. Él usa ropa barata. ¿le gustará la sal o el azúcar?



Tarea 2. Figura objetivo 1.

2. Este hombre tiene una casa donde vivir. El tiene comida.
¿le gustará la sal o el azúcar?



Tarea 2. Figura objetivo 1.

3. Este hombre es Desplazado. El tiene comida.
¿le gustará la sal o el azúcar?



Tarea 2. Figura objetivo 1.

4. Este hombre tiene una casa donde vivir. El usa ropa barata.
¿le gustará la sal o el azúcar?



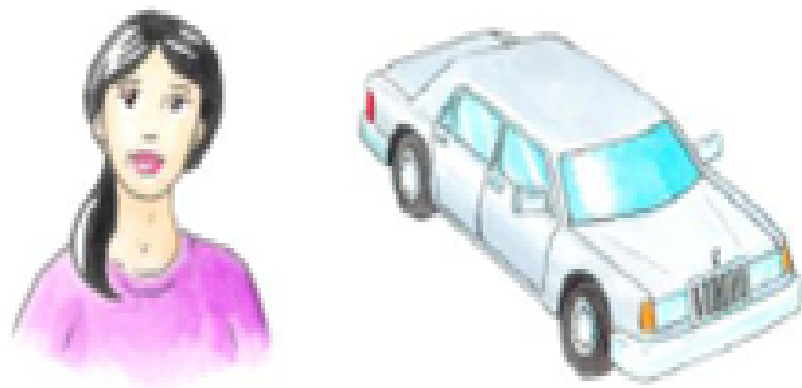
Tarea 2. Figura objetivo 2. Examinadora dice: Esta mujer es Desplazada. Ella
nide comida y le gusta saltar.



1. Esta mujer es Desplazada. Ella pide comida. ¿Le gustará saltar o correr?



2. Esta mujer tiene una casa donde vivir. Ella anda en auto. ¿Le gustará saltar o correr?



3. Esta mujer es Desplazada. Ella anda en auto. ¿Le gustará saltar?



4. Esta mujer es rica. Ella pide comida ¿Le gustará saltar o correr?



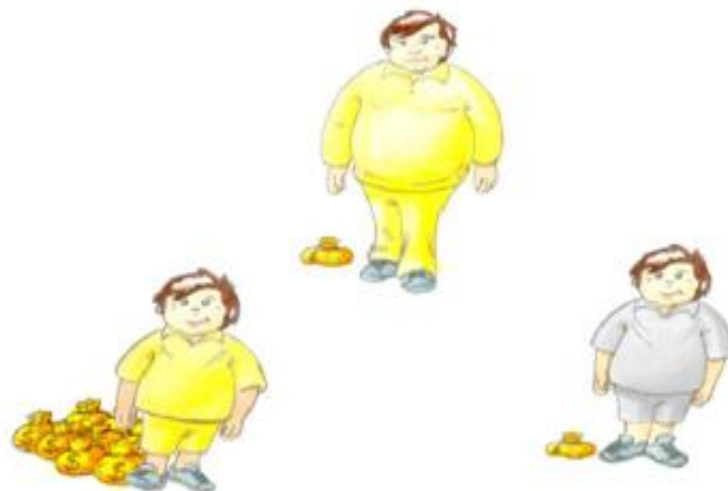
Tarea 3 Ítem 1. Condición Herencia

Examinadora dice: *Mira ese hombre. Mira los niños. ¿Cuál crees que es su hijo?*



Tarea 3 Ítem 2. Condición Herencia

Examinadora dice: *Mira ese hombre. Mira los niños. ¿Cuál crees que es su hijo?*



Tarea 3 Ítem 3. Condición Crecimiento

Examinadora dice: *Mira ese hombre. Mira los niños. ¿Cuál crees que era el adulto cuando niño?*



Tarea 3 Ítem 4. Condición Crecimiento

Examinadora dice: *Mira ese hombre. Mira los niños. ¿Cuál crees que era el adulto cuando niño?*



Tarea 4. Examinadora dice:

Este hombre es Desplazado



Tarea 4. Examinadora dice:

1. Lo invitaron a vivir una semana en esta casa, ¿es ahora desplazado o rico?



Tarea 4. Examinadora dice:

2. Le regalaron un traje caro, ¿es ahora desplazado o rico?



Tarea 4. Examinadora dice:

3. Le prestaron este auto, ¿es ahora desplazado o rico?



Tarea 4. Examinadora dice:

4. Se ganó un viaje en avión, ¿es ahora desplazado o rico?



ANEXO 2. Hoja de respuesta

Nombre: _____ Edad: _____ Sexo: F __ M __

Tarea 1.

1. Este hombre no tiene un hogar donde vivir y este otro no tiene ropa que ponerse. Uno de ellos es Desplazado. 1 _ 2 _
2. Esta mujer vive en la calle y esta otra no tiene ropa para vestirse. Una de ellas es desplazada. ¿Cuál es? 1 _ 2 _
3. Este hombre no tiene hogar y a este otro lo rechazan. Uno de ellos es Desplazado. ¿Cuál es? 1 _ 2 _
4. Esta mujer anda pidiendo comida y esta otra es rechazada por la gente. Una de ellas es Desplazada. ¿Cuál es? 1 _ 2 _

Tarea 2. Figura objetivo 1.

1. Este hombre es Desplazado. Él usa ropa barata. ¿Le gustará la sal o el azúcar? Sal __ Azúcar __
2. Este hombre tiene una casa donde vivir. El tiene comida. ¿Le gustará la sal o el azúcar? Sal __ Azúcar __
3. Este hombre es Desplazado. El tiene comida. ¿Le gustará la sal o el azúcar? Sal __ Azúcar __
4. Este hombre tiene una casa donde vivir. El usa ropa barata. ¿Le gustará la sal o el azúcar? Sal __ Azúcar __

Tarea 2. Figura objetivo 2.

1. Esta mujer es Desplazada. Ella pide comida. ¿Le gustará saltar o correr? Saltar __ correr __
2. Esta mujer tiene una casa donde vivir. Ella anda en auto. ¿Le gustará saltar o correr? Saltar __ correr __
3. Esta mujer es Desplazada. Ella anda en auto. ¿Le gustará saltar o correr? Saltar __ correr __
4. Esta mujer es rica. Ella pide comida ¿Le gustará saltar o correr? Saltar __ correr __

Tarea 3 Condición Herencia.

1. Mira este hombre (figura adulta test 1 herencia) Mira los niños ¿cuál crees que es su hijo? Niño Rico __ Niño Pobre __
2. Mira este hombre (figura adulta test 2 herencia) Mira los niños ¿cuál crees que es su hijo? Niño Rico __ Niño Pobre __

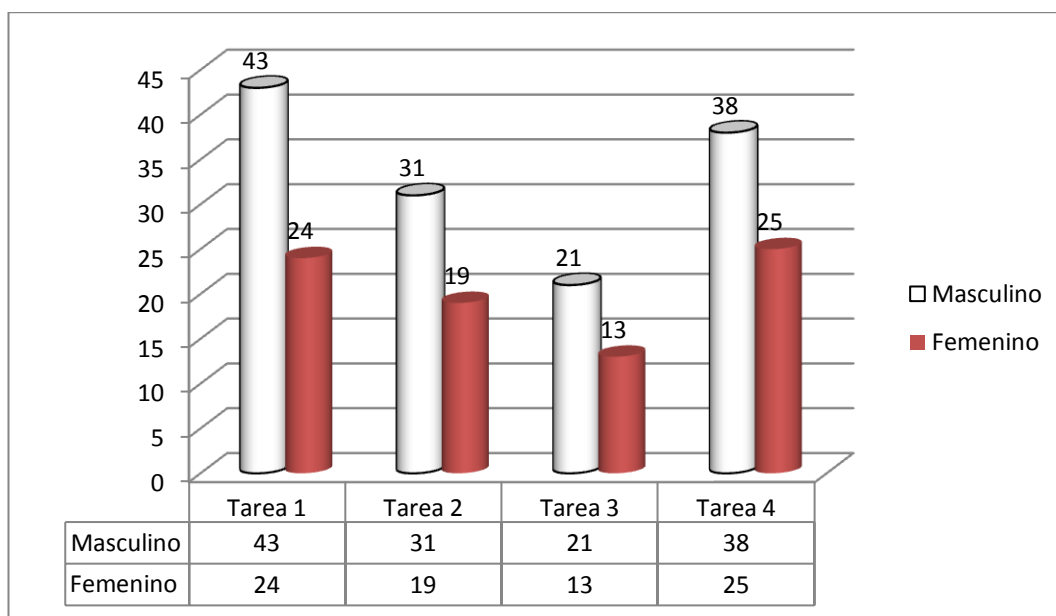
Tarea 3 Condición Crecimiento

1. Mira los niños (niños test 1 crecimiento) ¿Cual crees que era el adulto cuando niño? (Uno de estos niños era este hombre cuando era niño, ¿cual es?) Niño Rico __ Niño Pobre __
2. Mira los niños (niños test 2 crecimiento) ¿Cual crees que era el adulto cuando niño? (Uno de estos niños era este hombre cuando era niño, ¿cual es?) Niño Rico __ Niño Pobre __

Tarea 4.

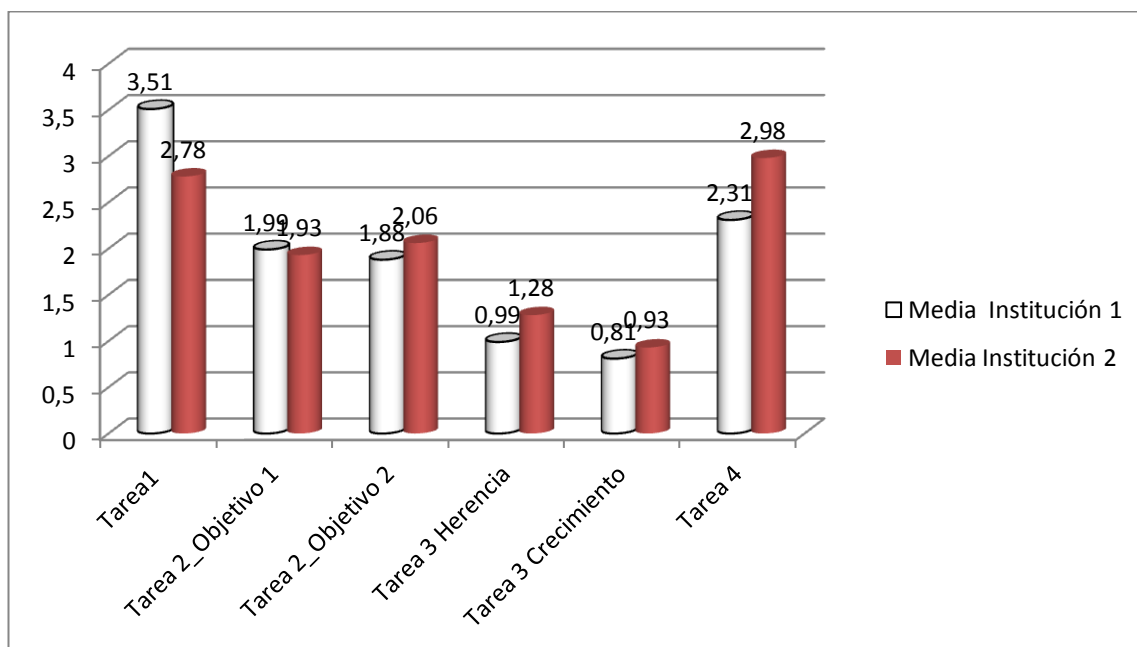
1. Lo invitaron a vivir una semana en esta casa, ¿es ahora desplazado o rico? D __ R __
2. Le regalaron un traje caro, ¿es ahora desplazado o rico? D __ R __
3. Le prestaron este auto, ¿es ahora desplazado o rico? D __ R __
4. Se ganó un viaje en avión, ¿es ahora desplazado o rico? D __ R __

ANEXO 3. Diferencias porcentuales por Género en las Tareas del Esencialismo



ANEXO 4. Medias muestrales por Institución en las Tareas del Esencialismo

Prueba de muestras relacionadas	Media Muestral	N	Desviación típica	T	gl	p-value
Tarea 1: Rasgos Subyacentes- Institución 1	3,51	68	0,763	4,896	67	0
Tarea 1: Rasgos Subyacentes- Institución 2	2,85	68	0,758			
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1_Institución 1	1,99	68	0,938	- 0,173	67	0,863
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 1_Institución 2	2,01	68	1,029			
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2_Intitución 1	1,88	68	1,044	- 1,923	67	0,059
Tarea 2: Poder Inductivo Objetivo 2_Institución 2	2,24	68	1,235			
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas Herencia Institución 1	0,98529412	68	0,83742047	- 1,387	67	0,17
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas Herencia Institución 2	1,17647059	68	0,68982318			
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas- Crecimiento Institución 1	0,81	68	0,718	- 0,895	67	0,374
Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas- Crecimiento Institución 2	0,91	68	0,663			
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad Institución 1	2,31	68	1,576	- 2,642	67	0,01
Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad Institución 2	2,84	68	1,18			

ANEXO 5. Medias muestrales por Institución en las Tareas del Esencialismo

ANEXO 6. Medias muestrales y desviaciones por Edad en las Tareas del Esencialismo

Tareas	Edades	Media	Desviación estándar
Tarea 1 Rasgos Subyacentes	10	1	0
	11	0,9048	0,30079
	12	0,7368	0,44626
	13	0,6739	0,47396
	14	0,7188	0,4568
	15	0,5429	0,50543
	16	0,5	0,50855
	17	0,5909	0,50324
	18	1	0
Tarea 2 Poder Inductivo Categoría	10	1	0
	11	0,5238	0,51177
	12	0,4737	0,50601
	13	0,5435	0,50361
	14	0,6875	0,47093
	15	0,3714	0,49024
	16	0,3333	0,47946
	17	0,5	0,51177
	18	0	0
Tarea 3 Capacidad Innata	10	0	0
	11	0,2857	0,46291
	12	0,3684	0,48885
	13	0,3043	0,46522
	14	0,25	0,43994
	15	0,3143	0,47101
	16	0,3667	0,49013
	17	0,5	0,51177
	18	0,5	0,70711
Tarea 4 Mantenimiento de la Identidad	10	0,6667	0,57735
	11	0,3333	0,48305
	12	0,6316	0,48885
	13	0,6957	0,46522
	14	0,5313	0,50701
	15	0,6286	0,49024
	16	0,8333	0,37905
	17	0,6818	0,47673
	18	1	0

ANEXO 7. Odds ratio de las cuatro tareas de la Prueba de Esencialismo

Resultados de la Tarea 1: Rasgos Subyacentes

- Género

Cuando la variable independiente es igual a UNO

Z= a b Género Femenino

Z= 0,868 -0,123 1

Z=0,745

e-z= 0,4747343

P= 0,68 P/(1-P)= 2,11

1-P= 0,32

Cuando la variable independiente es igual a CERO

Z= a b Género Masculino

Z= 0,868 -0,123 0

Z= 0,868 e-z= 0,419790291

P= 0,70 P/(1-P)= 2,38

1-P= 0,30

Odds ratio= $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO}}{\text{Valor Variable igual a CERO}}$ 0,884

- Institución de Procedencia

Cuando la variable independiente es igual a UNO

Z= a b Institución Privada

Z= -3,422 -1,542 1

Z= -4,964

e-z= 143,1653134

P= 0,01 P/(1-P)= 0,01

1-P= 0,99

Cuando la variable independiente es igual a CERO

Z= a b Institución Pública

Z= -3,422 -1,542 0

Z= -3,422

e-z= 30,63061503

P= 0,03 P/(1-P)= 0,03

1-P= 0,97

Odds ratio= $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO}}{\text{Valor Variable igual a CERO}}$ 0,214

Resultados Tarea 2: Poder Inductivo

- Género

Cuando la variable independiente es igual a UNO

$Z = a + b \cdot \text{Género Femenino}$
 $Z = -0,237 + 0,155 \cdot 1$
 $Z = -0,082$
 $e^{-z} = 1,08545581$

$P = 0,48$ $P/(1-P) = 0,92$
 $1-P = 0,52$

Cuando la variable independiente es igual a CERO

$Z = a + b \cdot \text{Género Masculino}$
 $Z = -0,237 + 0,155 \cdot 0$
 $Z = -0,237$
 $e^{-z} = 1,267441118$

$P = 0,44$ $P/(1-P) = 0,79$
 $1-P = 0,56$

Odds ratio = $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO}}{\text{Valor Variable igual a CERO}} = 1,168$

Institución de Procedencia

Cuando la variable independiente es igual a UNO

$Z = a + b \cdot \text{Institución Privada}$
 $Z = 2,311 - 1,363 \cdot 1$
 $Z = 0,948$
 $e^{-z} = 0,387515279$

$P = 0,72$ $P/(1-P) = 2,58$
 $1-P = 0,28$

Cuando la variable independiente es igual a CERO

$Z = a + b \cdot \text{Institución Pública}$
 $Z = 2,311 - 1,363 \cdot 0$
 $Z = 2,311$
 $e^{-z} = 0,09916204$

$P = 0,91$ $P/(1-P) = 10,08$
 $1-P = 0,09$

Odds ratio = $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO}}{\text{Valor Variable igual a CERO}} = 0,256$

Resultados Tarea 3: Presunción de Capacidades Innatas

- Género

Cuando la variable independiente es igual a UNO

$Z = a + b \cdot \text{Género Femenino}$

$Z = -0,868 + 0,123 \cdot 1$

$Z = -0,745$

$e^{-z} = 2,106441435$

$P = 0,32 \quad P/(1-P) = 0,47$

$1-P = 0,68$

Cuando la variable independiente es igual a CERO

$Z = a + b \cdot \text{Género Masculino}$

$Z = -0,868 + 0,123 \cdot 0$

$Z = -0,868$

$e^{-z} = 2,382141802$

$P = 0,30 \quad P/(1-P) = 0,42$

$1-P = 0,70$

Odds ratio = $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO}}{\text{Valor Variable igual a CERO}} = 1,131$

- Institución de Procedencia

Cuando la variable independiente es igual a UNO

$Z = a + b \cdot \text{Institución Privada}$

$Z = -2,03 + 0,768 \cdot 1$

$Z = -1,262$

$e^{-z} = 3,532479386$

$P = 0,22 \quad P/(1-P) = 0,28$

$1-P = 0,78$

Cuando la variable independiente es igual a CERO

$Z = a + b \cdot \text{Institución Pública}$

$Z = -2,03 + 0,768 \cdot 0$

$Z = -2,03$

$e^{-z} = 7,614086359$

$P = 0,12 \quad P/(1-P) = 0,13$

$1-P = 0,88$

Odds ratio = $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO}}{\text{Valor Variable igual a CERO}} = 2,155$

Resultados Tarea 4: Mantenimiento de la Identidad pese a cambios superficiales

- Género

Cuando la variable independiente es igual a UNO

Z= a b Género Femenino

Z= -0,008 0,425 1

Z= 0,417

e-z= 0,65902092

P= 0,60 P/(1-P)= 1,52

1-P= 0,40

Cuando la variable independiente es igual a CERO

Z= a b Género Masculino

Z= -0,008 0,425 0

Z= -0,008

e-z= 1,008032086

P= 0,50 P/(1-P)= 0,99

1-P= 0,50

Odds Ratio= $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO=}}{\text{Valor Variable igual a CERO}}$ 1,530

- Institución de Procedencia

Cuando la variable independiente es igual a UNO

Z= a b Institución Privada

Z= -0,974 0,915 1

Z= -0,059

e-z= 1,060775241

P= 0,49 P/(1-P)= 0,94

1-P= 0,51

Cuando la variable independiente es igual a CERO

Z= a b Institución Pública

Z= -0,974 0,915 0

Z= -0,974

e-z= 2,648517369

P= 0,27 P/(1-P)= 0,38

1-P= 0,73

Odds ratio= $\frac{\text{Valor Variable igual a UNO=}}{\text{Valor Variable igual a CERO}}$ 2,497

ANEXO 8. Descripción de participantes

Participantes	
Edad	Total
10	3
11	21
12	38
13	46
14	32
15	35
16	30
17	22
18	2
Total	229

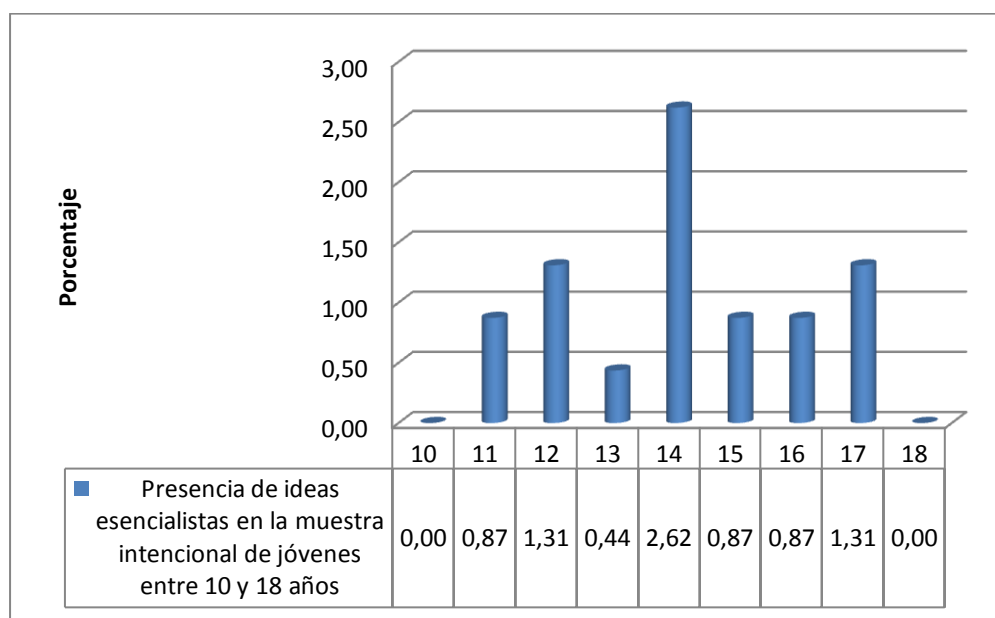
Género	
Masculino	146
Femenino	83

Institución Educativa				
Pública		Privada		Total
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	
34	34	112	49	229
68		161		229

ANEXO 9. Porcentaje de participantes con presencia de ideas esencialistas

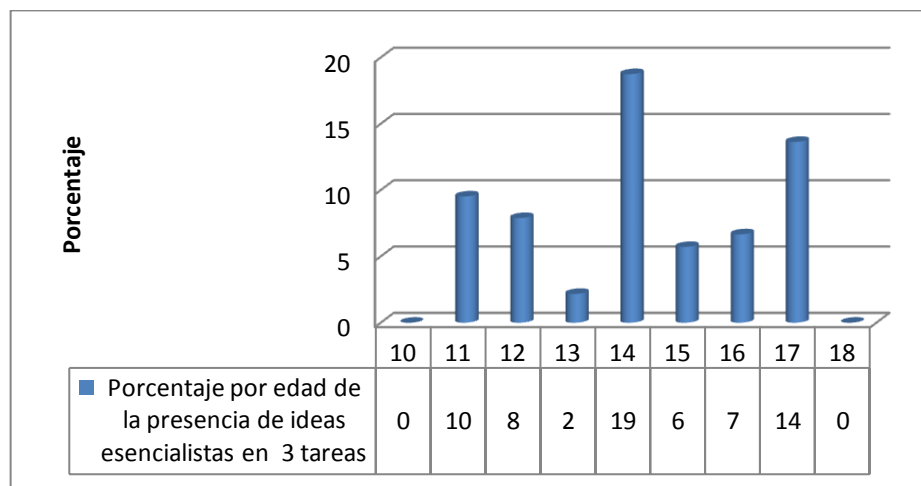
Edad	Frecuencia	%
10	0	0,00
11	2	0,87
12	3	1,31
13	1	0,44
14	6	2,62
15	2	0,87
16	2	0,87
17	3	1,31
18	0	0,00
Total	19	8,30

Distribución por edad de la presencia de ideas esencialistas en la muestra intencional de 229 jóvenes entre 10 y 18 años



Edad	total	Porcentaje por edad de la presencia de ideas esencialistas en 3 tareas
10	3	0
11	21	10
12	38	8
13	46	2
14	32	19
15	35	6
16	30	7
17	22	14
18	2	0
Total	229	

Porcentaje del total por edad de la presencia de ideas esencialistas, según los 3 criterios planteados en la hipótesis nula de la investigación.



Género		%
Masculino	12	8,22
Femenino	7	8,43

Porcentaje del total por género de la presencia de ideas esencialistas.

